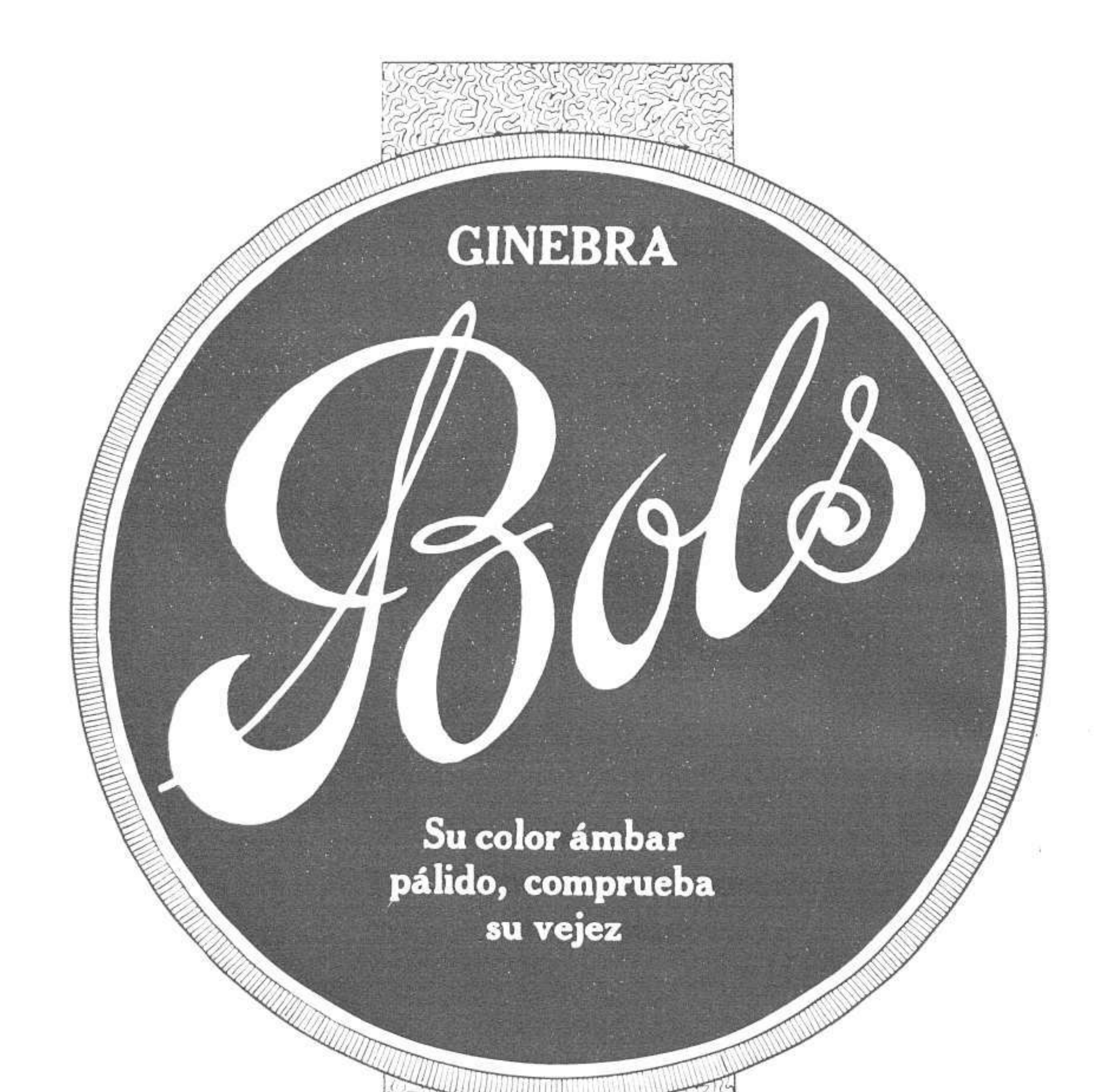

CARAS Y CARETAS
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION DE PUBLICACIONES PERIODICAS
ESPÍRITU DE IMITACIÓN
Crotto. — ¡Muchachos, suelten eso q'es peligroso!
Borda. — ¡Déjenos jugar a la interven-ción q'está de moda!...
Crotto. — ¡No, m'hijos; q'es jugar con



UNICOS IMPORTADORES

MOSS & Cía.

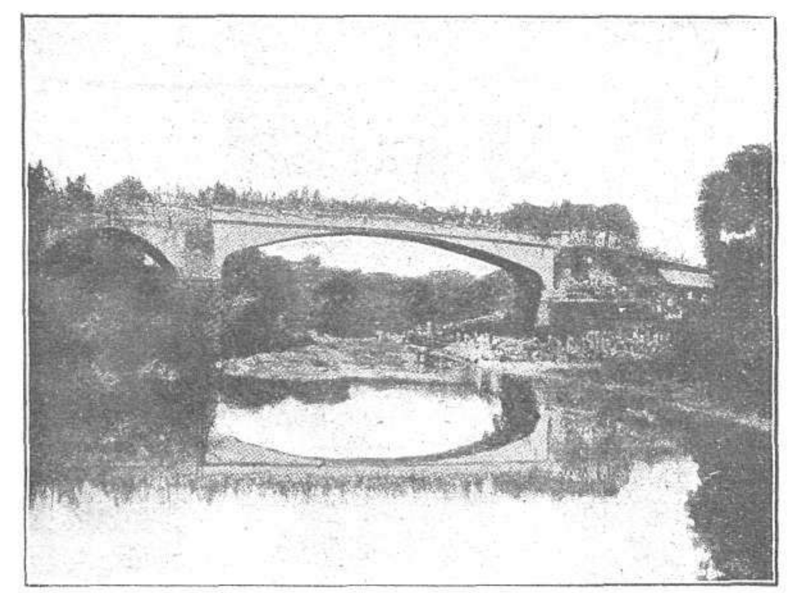
BUENOS AIRES

La República del Salvador

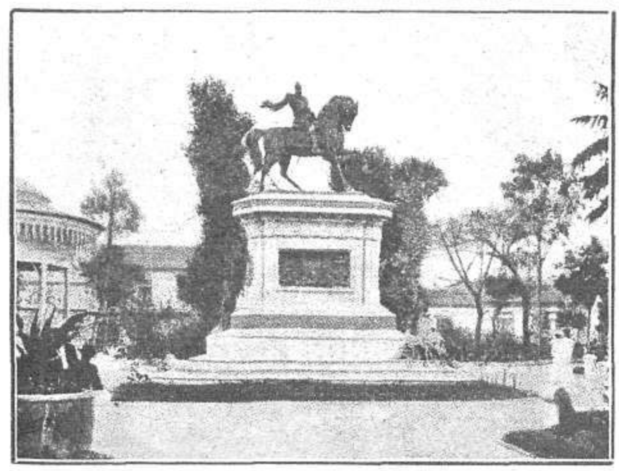
En menos de un siglo de vida independiente, y no de una vida pacífica, sino más bien de conmociones y luchas civiles e internacionales, la República del Salvador asombra por su extraordinario vigor y desarrollo social de perfiles bien definidos y característicos; densamente poblada, 39.92 habitantes por kilómetro cuadrado, a esta circunstancia y a la incansable laboriosidad de su pueblo se debía el hecho de que la riqueza pública y privada hubiera alcanzado considerables proporciones.

Un cataclismo geológico ha destruído en pocos momentos gran parte de estas riquezas.

Aquellas grandes y caprichosas moles que recortan sus típicos y grandiosos perfiles sobre el azul, como un gesto de fuerza que caracteriza al país, han vuelto a desquiciarse compelidos por las formidables materias ígneas que aprisionan. Las planicies se han levantado, desmoronado las cumbres y las hirvientes lavas se desataron perforando los declives del volcán con rojos barrenos.



Puente de cemento armado, sobre el río Grande, de San Miguel.



Estatua del general Gerardo Barrios, en el Parque Bolívar.

El viejo monstruo asoló con sus ígneas avalanchas las fértiles tierras; y la ayer riente República del Salvador encuéntrase hoy sumida en el duelo y la desolación; la vida es precaria y triste, pero el espíritu del pueblo se mantiene, sin anulación, con energías para restañar las heridas sufridas.

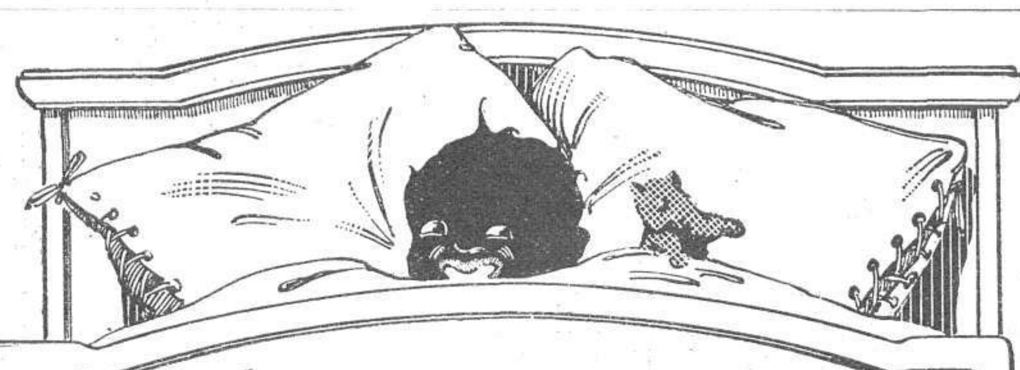
Los temblores de tierra han derrumbado los edificios y casas; nuevos palacios se levantarán inconmovibles.

Campos y bosques habrán sido aniquilados por las fuerzas plutónicas, nuevamente florecerán, que elementos y energías hay en aquella república hermana, a quien enviamos nuestro sentido pésame, que sabrán restaurarlos con creces y, cual nuevo Fénix, El Salvador revivirá entre sus cenizas.



Enlace de la señorita María de las Mercedes Silva y Antuña, hija del señor ministro del Uruguay, con el diputado al congreso, don Manuel Arias Cabral.

El acto religioso se efectuó en la magnífica mansión de la familia Silva y Antuña. Los novios tuvieron el siguiente cortejo: María de las Mercedes Silva y Antuña, con don Alfredo Silva y Antuña, ministro de la República Oriental del Uruguay; doña Martina Rado de Silva y Antuña, con don Manuel Arias Cabral; Señorita Blanca Martha Silva y Antuña, con el ingeniero don Isidro Abente; doña Catalina Cusmanich de Arias, con el diputado don Ernesto Arias; señorita Sofía C. Schaerer, con don Camilo Silva y Antuña; señorita Irene Latourrette, con don Andrés Silva y Antuña; señorita Rosaura Silva y Antuña, con don Emilio Silva. El R. P. Domingo Queirolo, de la Congregación de los Salesianos, bendijo la unión.




BIZCOCHOS CANALE
Escritorio y Fábrica: Martín García 316-32 BUENOS AIRES.
El alimento más sano, nutritivo y agradable para los niños.
Los BIZCOCHOS CANALE están fabricados con materias primas seleccionadas con excepcional cuidado, y elaborados de acuerdo con los más escrupulosos preceptos de la higiene.

Renovación de cutis por absorción.

("Del Woman's Magazine".)

Si su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional, es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón, y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Imitaciones inservibles de cera pura mercolizada se están ofreciendo al público por comerciantes poco escrupulosos, al precio de $ 0.40 cts. La genuina cera pura mercolizada se expende solamente en envases cerrados, que llevan el nombre "Dearborn-London", como lo demuestra el diseño al pie, cuyo precio único es de $ 3.50 m|n. cada uno. Cualquiera otra ofrecida a un precio menor es una imitación inservible a la vez que dañosa.



Fiesta en la Legación Argentina en la Asunción.



El Vicepresidente, doctor Montero, señora Gómez de Baja , señorita de Saguier, doctor Lazcano, señores Cantilo y Batilana.



Señora del ministro de Francia, Loiseleur de Longschamps; señora del ministro del Brasil, Cardoso de Oliveira; señora de Acebedo, y señoritas de Acuña y Griffis.



Señoras M. E. Bajac de Sacarelo, Rosa Martínez Chás de Cantilo, Matilde Martín de A.reu, y señores Sosa, Saguier y Sacarelo.



General Escobar, doctor Cantilo, señor Acuña, doctor Gondra y el ministro del Brasil, doctor Cardoso de Oliveira.


Harrods
Calidad, Moda y Distinción
señalan los jalones de la senda trazada por HARRODS en su propósito, obtenido ampliamente, de ser en Sud América, como lo es en Europa, la primera casa en su género. Su vinculación directa con los centros de la moda y productores, en el extranjero, permite siempre a HARRODS ofrecer a los precios más ventajosos, los mejores artículos y en cantidades permanentes de existencia.
N.º 3 — BLUSA larga, alta moda, en excelente calidad, de espumilla rosa pálido, delantera, puños y falda bordados a mano en rosa fuerte, botones de nácar fantasía a.... $ 42.00
N.º 2 — BLUSA de gran novedad, estilo Jumper, en rico crépe de Chine, tableada adelante y atrás; canesú, puños y hebillas bordados a mano, en seda de color, a $ 35.00
N.º 4907 — VESTIDO de tricotina azul marino, con bordado y caireles de mostacilla, cuello y puños de piel de castor, broche de fantasía y corpiño de seda, a $ 125.00
N.º 4907 — BOMBIN de terciopelo negro, bajo ala plissé de liberty, a $ 35.00
Coiffure pour Dames y Estética Femenina
MANICURA - PEDICURA
2.º PISO
N.º 1020—VESTIDO muy elegante, de gabardina azul marino, adornado con aplicaciones de mostacilla pompadour, botoncitos, peto de crepe Georgette rosa y adorno en el cuello y puños de piel skungs, a.. $ 120.00
N.º 1020—Elegante SOMBRERO de satín negro, bajo ala, adornos claros, $ 35.00
Harrods
FLORIDA 877
PARAGUAY 554

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1116. — **Lo que se conoce en el comercio con el nombre de seda «mercerizada», ¿qué clase de tejido es? ¿Es seda o es algodón?**

TENDERO — Capital.

La estimación y elevado precio que alcanza la seda como materia textil, ha estimulado multitud de químicos para buscar los medios de poderla substituir satisfactoriamente.

Para ello intentóse bañar las fibras de algodón con barnices o aprestos resinosos, céreos o feculentos, y someterlas a la acción de los ácidos concentrados, de los álcalis o de diversas sales metálicas. Pero el éxito de tal empresa corresponde por entero al distinguido químico inglés señor Mercer, quien descubrió un ingenioso procedimiento, al que dió el nombre de «mercerización», mediante el cual se logra fácilmente comunicar el aspecto de la seda a las fibras de algodón, siendo también aplicable a las de lino, yute y cáñamo. Consiste dicho método en sumergir los filamentos textiles en una lejía concentrada de soda cáustica, cuya densidad marque 1.33, y la temperatura sea muy baja, con lo cual se hincha la fibra algodonosa acortándose notablemente, y por lo mismo, es necesario mantenerla tensa durante la inmersión.

Después se lava el algodón cuidadosamente, hasta despojarlo de todo vestigio de álcali, lo que se alcanza, asimismo, por medio del vapor acuoso; y a continuación se sumerge en una disolución muy cargada de jabón blanco, con lo que adquieren los filamentos algodoneros el brillo y hasta el crujido peculiares de la seda. Finalmente, se retuerce un poco y se pasa por un ligerísimo baño de ácido sulfúrico. Como resultado de esta serie de operaciones, aumenta marcadamente el peso del algodón, a causa de haberse combinado cada molécula de celulosa, con ct.as 4 ó 5 de agua, constituyendo un hidrato; y además, se duplica su resistencia a la tracción, y adquiere más afinidad con las materias colorantes.

——o——

N.º 1117. — **¿Cuál es la república más pequeña del mundo? ¿No es la república de San Marino?**

ESTUDIANTE — Capital.

Dice el señor Jaime Pomar: Hay una república cuarenta veces más diminuta que la de San Marino: la República de Tovolaro.

La isla de Tovolaro está situada al S. E. de Córcega, y por tanto pertenece geográficamente a Italia, lo mismo que la de San Marino. No lejos de la costa oriental de Cerdeña, Tovolaro es de cortísima extensión: tiene un territorio de ocho kilómetros de largo por tres de ancho y la pueblan ciento sesenta y ocho habitantes.

Esta diminuta república es muy moderna. El rey Carlos Alberto concedió en 1836 la soberanía de esta isla a la familia de Bartolomi, y por espacio de cincuenta años reinó su primero y único rey Pablo; pero al fallecer éste en 30 de mayo de 1882, los tovolarenses proclamaron la república, cuya independencia fué reconocida por el gobierno italiano en 1887.

La Constitución republicana de Tovolaro elige un presidente, cuya magistratura dura seis años, y las mujeres tienen el derecho de sufragio, lo cual está muy puesto en razón, porque de lo contrario, si cuatro docenas de hombres se descuidaran de ir a las urnas, el que quisiera ser presidente habría de elegirse a sí mismo.

Como se ve, no es la República de San Marino la más pequeña pero es la más antigua; es el primer estado de Europa en antigüedad, y uno de los restos de las ciudades libres de Italia, tan numerosas en otro tiempo. Un ermitaño, en el siglo XV, dió a aquel pequeño concejo su constitución republicana, y se ha conservado su independencia, gracias a su aislamiento sobre un abrupto cerro y a su escasa importancia.

N.º 1118. — **¿Cuál es la fuerza de los volcanes?**

GEÓGRAFO — Catamarca.

Cotopaxi, en 1738, arrojaba rocas a más de 8.000 pies de altura sobre su cráter, y en 1754 hacía un ruido tan especial y tan fuerte que se oía a la distancia de 900 kilómetros. En 1797 el cráter de Tunguragua, que está en uno de los picos más grandes de los Andes, arrojaba torrentes de lava que hacían subir el nivel de los ríos, formando nuevos lagos de más de 18 metros de profundidad. La corriente de lava del Vesubio, en 1837, llegó a contener 10.080.000 metros cúbicos de materia sólida, y en 1793, la masa de lava abultaba nada menos que 13.500.000 metros cúbicos.

En 1769, el Etna cubrió más de cien kilómetros de tierra con las materias que vomitaba y que no bajarían de 30 millones de metros cúbicos. La corriente que formó la lava arrojada por el Etna en 1810, siguió corriendo durante nueve meses después de la erupción, y se dice que al cabo de diez años aún no estaba consolidada.

En la erupción del Vesubio del año 69 después de Jesucristo, la escoria y las cenizas que vomitó excedían del tamaño total de la montaña, mientras que en 1660 vomitó materias que formaban una masa veinte veces mayor que el volcán.

Cuéntase que el Vesubio ha arrojado sus cenizas hasta Constantinopla, Siria y Egipto y ha lanzado piedras de más de 15 kilos de peso sobre Pompeya, que está a una distancia de 11 kilómetros, y a veces las ha lanzado a más de 600 metros de altura.

El Cotopaxi lanzó una piedra de más de 100 metros de volumen a una distancia de 17 kilómetros.

El Sumbawa, en 1815, en la época de la erupción más terrible que se recuerda de este volcán, envió cenizas hasta Java, que se halla a una distancia de 550 kilómetros.

——o——

N.º 1119. — **¿Quién fué el inventor del telégrafo múltiple? ¿Cuál fué su fin?**

TELEGRAFISTA — Salta.

El inventor del telégrafo múltiple fué un francés, M. Mimault.

La historia de M. Mimault es de las más tristes entre las historias tristes que suelen acompañar a los grandes inventos. En 1886 entró dicho señor al servicio del departamento de telégrafos, donde trabajó en unión con M. Baudot, el afortunado inventor de telégrafos. Su inteligencia y su entusiasmo le llevaron a descubrir, después de varios experimentos costosos, hechos exclusivamente a sus expensas, el modo de transmitir simultáneamente por un mismo alambre varios despachos telegráficos. La Administración, lejos de protegerle, no hizo caso alguno de su invento. Poco después Baudot presentó un telégrafo «multiplex», basado en el mismo principio que el de Mimault, y que fué inmediatamente adoptado por la Administración de telégrafos. A esto siguió un pleito en que Mimault demostró que Baudot se había aprovechado de las ideas que él le había revelado, pleito que fué ganado en primera instancia por Mimault, pero que sólo acarreó al desdichado inventor nuevos disgustos y ningún resultado práctico por parte de la Administración. Creyendo que M. Reynaud, el director de la Escuela Superior, era el causante de su preterición y de su miseria, un día M. Mimault le disparó un tiro de revólver, dejándole muerto. Fué condenado por los tribunales y cumplió su condena en Cayena.

——o——

N.º 1120. — **¿Ha habido algún historiador ciego?**

JUAN CARLOS MOLINA — Tandil.

Guillermo H. Prescott, que nació en Salem (Massachusets) el 4 de mayo de 1796, a pesar de haberse quedado ciego, consiguió ser un notable historiador. Era hijo de un abogado bastante rico, y entró en el colegio de Harvard en 1811.

Poco tiempo después de entrar en el colegio se quedó tuerto, porque estando jugando con un compañero, éste le tiró al ojo un pedazo de pan, y el otro ojo se contagió y también lo perdió.

Viajó por Inglaterra, Francia e Italia, dedicándose a estudios profundos; pero no empezó a publicar nada hasta 1826, en que dió a la luz pública una historia de España.

Como estaba en buena posición, podía tener ayudantes y vivir con comodidad.

A fuerza de constancia, consiguió desarrollar la memoria de un modo extraordinario, y cuando concluía en la imaginación un capítulo, lo escribía por medio de una caja de escribir muy ingeniosa, construída especialmente para él.

Publicó la historia de Fernando e Isabel en 1838, y con ella consiguió que su nombre llegase hasta Europa.

A esta obra siguió la historia de la conquista de Méjico y la del Perú, que también le dieron gran reputación.

——o——

N.º 1121. — **¿El código de Minería contiene algunas disposiciones relativas a las fuentes de aguas minerales? ¿Qué disposiciones hay al respecto?**

MINERO — Jujuy

El Código de Minería no habla de aguas minerales expresamente; salvando esto, fué que el Superior Gobierno dictó el siguiente decreto:

«Buenos Aires, octubre 13 de 1914. — Considerando: — Que las aguas minerales no han sido incluídas entre las substancias clasificadas por el código de minería y por tanto, a falta de una ley especial, no pueden ser objeto de las concesiones que esa legislación autoriza: Que el artículo 15 de la ley número 4167, de enero 8 de 1903, ha prohibido la enajenación de las tierras fiscales que contengan fuentes de aguas medicinales, no obstante lo cual el Poder Ejecutivo se halla facultado para concederlas en arrendamiento: Que existiendo verdadero interés en facilitar la explotación industrial de las aguas minerales, es de buena previsión evitar el caso de que cuando éstas se hallan en los límites del dominio fiscal, no se imposibilite su aprovechamiento por haberse arrendado las tierras para otros objetos: Que a este efecto y los que en seguida se indican, es conveniente encargar de la administración de las fuentes de aguas minerales existentes en tierras fiscales, a la repartición que por sus funciones de autoridad minera se halla especialmente preparada para determinar al par que la importancia de aquéllas, las condiciones principales en que convenga entregarlas a la explotación privada: El presidente de la Nación Argentina, DECRETA: — Artículo 1.º La Dirección General de Tierras y Colonias llevará un registro en que inscribirá las tierras que contengan aguas minerales susceptibles de explotación industrial, comunicando sus informaciones a la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, la que a su vez formará un registro análogo y pondrá sus informaciones en conocimiento de la primera dirección. Art. 2.º Las tierras que contengan aguas minerales no podrán ser arrendadas sino para la explotación de éstas, a menos que los arrendatarios que quisieran dedicarse a la agricultura o ganadería se comprometan a respetar dicha explotación. Art. 3.º La Dirección General de Minas, Geología e Hidrología tendrá a su cargo el arrendamiento de las fuentes de aguas minerales y de la tierra estrictamente necesaria a ese objeto, en las condiciones principales establecidas para los arrendamientos por la ley número 4167 y de acuerdo con la reglamentación que oportunamente adoptará el Ministerio de Agricultura. Art. 4.º Comuníquese, publíquese y dese al registro nacional. — (Firmado): PLAZA. — *Horacio Calderón.*»



ZABALA

Próximamente, ensanchando su comercio, se traslada en frente de su local actual,

Bmé. Mitre y Esmeralda

por dicho motivo vendemos todas las mercaderías existentes, hasta el completo final de las mismas, a precios insignificantes.

SASTRERIA. TRAJES de saco sobre medida, en casimires de pura lana, importados de las mejores fabricaciones europeas, gustos de última novedad, desde $ **60**

CAMISAS blancas, vistas de puro hilo, a pesos............ **2.50**

CAMISETAS de algodón, crudas, a $ **0.60**

CREDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades. Pidan informes.

CONFECCIONES

TRAJES en casimires de pura lana, gustos y modelos de última moda, desde $ **28**

SOBRETODOS en todos los gustos y modelos de moda, desde $ 80 hasta....... $ **28**

M. ZABALA,

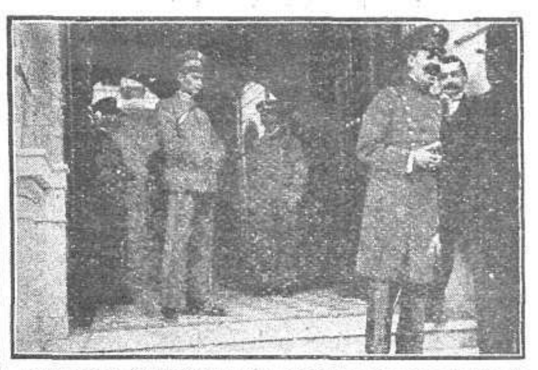
Bmé. MITRE y ESMERALDA

CALZADO. Botines de cabritilla charolada, varias formas y calidades; precio excepcional, el par, a.... $ **11.90**

CATALOGO

Se remite, gratis y franco de porte, a quien lo solicite.

De Córdoba



La entrada de la Legislatura, intervenida por el cuerpo de Guarda Cárceles, comandada por el capitán F. Alfonso.



Aspecto que presentaban los alrededores de la Legislatura, a la mañana siguiente a su clausura.



El presidente de la Cámara de Diputados, señor Lencina, rodeado de los legisladores que acudieron a protestar del acto y pedir el retiro de las fuerzas.



El jefe de los radicales rojos, doctor Durrié, el señor Lencina y personalidades del partido, reunidos en sesión de protesta contra la clausura.


EL AUTÓGRAFO DE LA XIRGU
TEATRO DE LA PRINCESA
El anis 8 Hermanos es tan delicado y delicioso que parece el espiritu odorífico de las flores, aprisionado para nuestro deleite.

Anglo-argentinos en la guerra



El sargento G. M. Gill.



Grupo de soldados convalecientes en el hospital «Salisbury Plain».

El joven Guillermo M. Gill, sargento contramaestre de la batería 297 del regimiento de artillería pesada, nos escribe una sentida carta, desde el hospital «Salisbury Plain», que se halla instalado en una aldea de 200 habitantes, llamada Sutton, en la provincia de Wiltchire. En el citado hospital reciben cuidados unos 1.000 soldados convalecientes de las heridas recibidas en la guerra.

En la carta el señor Gill, nos manifiesta la honda impresión que le causara recibir los números de CARAS Y CARETAS, que entre otros semanarios y revistas ilustradas se remiten a los hospitalados para entretenimiento de los asilados. Ello fué el móvil que le impulsó a escribirnos, relatando en breves y modestas frases su odisea personal, y ofreciendo enviarnos crónicas de cuanto interesante vea; al volver, como espera, al frente de batalla. Algunos párrafos que transcribimos de la carta, darán idea de los sentimientos que animan a nuestro joven compatriota. «... Soy argentino, nacido en Buenos Aires, de la clase de 1891, y cuando los médicos de este hospital crean que me encuentro restablecido iré al campo de batalla, en Francia, a tomar mi puesto de sargento»... «Puedo asegurar que el número de argentinos en el ejército británico asciende a 12.000: dos clubs se han constituído para nuestro bienestar: «The Anglo South American», Central Depot, N.º 1, Queens Gate Kemington London S. W., donde la cultura, el ambiente, los cigarrillos y los diarios porteños dominan; igualmente «Committee to The Argentine Contingent», cuyo secretario es el señor Donald C. Begg. River Plate House London, E. C., quien es muy conocido en Buenos Aires.

También el Club Argentino de Londres ofrece todas sus comodidades a los argentinos, soldados británicos, éste se halla situado en Hamiltton Place Picadilly.

Dirá usted, señor, porque escribo esta carta tan tarde; el motivo ha sido la lectura del N.º 958 de CARAS Y CARETAS, en una de sus páginas que se titula Comentarios interesantes, leí: *vale más tarde que nunca*, y estas cinco palabras me indujeron a ello... perdone que escriba con lápiz, pero a los convalecientes no nos es permitido otra forma de escribir.»

La Argentina
Avda. de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen

A. De Micheli y Cía



TRAJES DE SACO, sobre medida, casimires ingleses de pura lana, colores de alta novedad. Desde $ 120 a

$ 60.—

TRAJES CONFECCIONADOS con casimires importados, de calidad superior, colores lisos, gris, negro y azul marino y fantasías de última novedad. Desde $ 69.50 a

$ 39.50

SOBRETODOS CONFECCIONADOS, en modelos de última moda, casimires especiales, en colores lisos, obscuros y fantasía, forros de buena calidad. Desde $ 90 a

$ 49.50

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. - SOLICITEN CONDICIONES.

De Puente del Inca



De izquierda a derecha: Elpidio Breyer, Minita Candia, Williams Rous, Adela E. Córdoba, Dr. Félix Ricardi, Emilia T. Córdoba, Luis E. Balbi.



De izquierda a derecha: Señor L. Córdoba, señor M. Candia, señor Haynes, ingeniero Ravell, señor Mignaquy, señora de Candia, señor W. Rous, señor L. E. Balbi, señorita A. E. Córdoba, señor E. Breyer, señorita Emilia Teresa Córdoba, doctor Fèlix Ricardi.

La Gran Venta INVERNAL

Gath & Chaves ha organizado esta venta especial, en condiciones excepcionales de precio, seguro de que la enorme cifra que ha de producir,—el éxito alcanzado hasta ahora lo demuestra,—le compensará en parte el sacrificio casi total de su porcentaje de ganancias, y le permitirá, consecuente con sus deseos, propender, dentro de su esfera, al general abaratamiento de los artículos. - LAS OCASIONES que se ofrecen, son en verdad, EXCEPCIONALES. - En todos los artículos podrá Vd. realizar, visitándonos ahora, oportunidades sin precedentes.



CASA CENTRAL: Florida y Cangallo.
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia.



Lecturas infantiles.—LA CURIOSIDAD



En íntimo conciliábulo se hallaban reunidas un día en un monte lejano, varias ciervas jóvenes. Aconteció que pasaba junto a ellas una vieja urraca, cuya vida transcurría entre los tejados del palacio del rey y aquel sitio casi desierto. Dicha urraca era de lo más entrometida y chismosa, y en los pueblos cercanos a la capital de aquel reino iba recogiendo noticias de este punto y del otro, sobre tal o cual asunto, sobre este u el otro acontecimiento, sobre lo que se hizo o se dejó de hacer en esta o en aquella aldea.

Era tan curiosa que no pudo menos de acercarse al grupo formado por las ciervas y se puso a escuchar lo que éstas discutían.

—Yo, — decía una de ellas, — modestia a parte, soy además de joven y ágil, bastante bien parecida. También vosotras, mis queridas hermanas, tenéis excelentes cualidades. Días pasados he conversado con algunos cabritos vecinos nuestros, y como soy la mayor no se han sentido cohibidos y me han manifestado sin reservas sus juicios. Después de hacer el elogio de nuestros atractivos, me han significado su asombro ante la actitud de nuestros padres, que nos tienen viviendo en este sitio tan apartado y triste, sin llevarnos ni una sola vez al monte vecino o a otros lugares donde la existencia es menos monótona.

— Lo peor del caso es que nuestros padres han visitado ayer un sitio más aislado que éste y a donde han resuelto trasladarnos dentro de breves días — dijo a su vez tristemente otra de las ciervas.

— ¡Qué desgracia! — exclamaron las hermanas y las compañeras de la que acababa de comunicar esa desoladora noticia.

La urraca, que posada sobre la rama de un árbol no había perdido detalle alguno de lo que se había tratado, se mostró a las jovencitas que hasta aquel instante no se habían apercibido de su presencia, y les habló de esta manera:

— Hijitas, no seais tontas. Se comprende que vuestros padres son gentes verdaderamente salvajes, porque esquivan el trato de otros seres. Además, este no es el momento indicado para marcharse; dentro de un par de días se celebrarán magníficas fiestas en el palacio real, con motivo del nacimiento de un príncipe que heredará con el tiempo la corona de su padre, el actual señor de estas comarcas. Entre los números del programa de festejos, figura una excursión a este monte. ¡Veréis qué espléndido! El rey, la reina, las princesas sus hermanas, las damas de honor, los duques, los condes y marqueses y altos funcionarios, vendrán a este lugar. ¡Qué brillante espectáculo os será dado contemplar! Trajes lujosos, de hermosísimas damas, uniformes vistosos llevados por apuestos caballeros montados sobre soberbios alazanes, recrearán vuestros ojos, tontuelas, si permanecéis en estos parajes unos días más.

— ¡Ah! Yo deseo ver todo eso — exclamó una de las cervatillas.

— Yo también, — dijo otra.

— No me muevo de aquí hasta que pase la brillante comitiva, — gritaron a una voz las demás ciervas.

A la mayor se le ocurrió un proyecto que fué aceptado inmediatamente por las otras. Y cuando los padres, a los dos días, quisieron llevarlas al sitio que en adelante residirían, ellas a poco de andar se escondieron entre unas malezas muy espesas, hasta perderlos de vista. A las pocas horas se oyeron los sonidos de las trompas y bocinas, acompañados por el ladrido de los perros. Y cuando las cervatillas se disponían a salir de su escondite para ver a la corte, advirtieron la llegada de sus padres, que a todo escape iban en su busca.

— Seguidnos, hijas rebeldes; corred, porque sino estáis perdidas. Sólo nuestro cariño y nuestra experiencia podía salvaros. Habéis olvidado ambas cosas y en esa fiesta que ahora os atrae y os encanta está decretada nuestra muerte. ¡Esa es... una cacería real!...

ADELIA DI CARLO.

El Abuelo

VINO AÑEJO

Insustituíble como reconfortante para débiles y enfermos, sin igual para postres y para obsequiar visitas.

Unicos importadores y propietarios:

Gonzalo Sáenz y Cía.

MAIPU, 29

Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

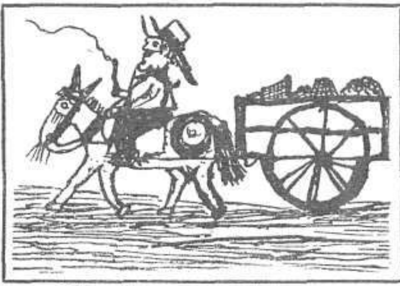
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



167 — Un carrero mendocino.
ADELINA GUTIÉRREZ.



168 — Bailando el tango.
ROSALINDA REYES.



169 — Don Alberto.
SARA V. MARQUE.



170 — De paseo.
ELFIDIA HARETCHE.



171 — Pelota al cesto.
JOSÉ DIEUZ.



172 — Josefina barriendo.
E. ZAMORA.



172 — Pidiendo limosna.
TERESA LORENZATTI.

Las Canas.—Remedio casero.

Una receta casera al estilo antiguo os devuelve juventud

Son muchas las razones que hacen que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarla con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo gradualmente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones por los que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados.

Las Personas Delgadas Pueden Ganar Carnes y Aumentar su Peso

Toda persona delgada, ya sea hombre o mujer, que desee aumentar su peso con 10 ó 15 libras de carnes sólidas y permanentes, debe tomar una pastilla de Sargol, por algunas semanas, con cada una de sus comidas. He aquí un método que vale la pena experimentar: En primer lugar, deberá Ud. pesarse y medir las diferentes partes de su cuerpo; después, tome una pastilla de Sargol con cada una de sus comidas por espacio de dos semanas, a la terminación de las cuales se volverá a pesar y medir y entonces se podrá dar cuenta de la diferencia. No tendrá Ud. que preguntar a sus amigos y parientes si le encuentran o no más repuesto, sino que la balanza o romana le servirá a Ud. de guía. Cualquier hombre o mujer delgada puede aumentar su peso de 5 a 6 libras durante los primeros 14 días siguientes al método que antecede; y no serán carnes flojas que volverán a desaparecer, sino sólidas y permanentes.

Sargol por sí mismo no produce carnes, pero al mezclarse en el estómago con las comidas que hasta él llegan, convierte las sustancias grasientas, sacarinas y farináceas que ellas contienen en alimento rico y nutritivo para la sangre y células de su cuerpo; lo prepara en forma fácil de asimilar y que la sangre acepta prontamente. Todas éstas sustancias nutritivas de las comidas que Ud. lleva ahora a su estómago pasan fuera de su cuerpo en forma de desperdicio, pero Sargol pondrá fin a estos desperdicios en un corto espacio de tiempo y ayudará a sus órganos digestivos y asimilativos a extraer de las mismas clases de comidas que hasta ahora ha estado Ud. tomando, el azúcar, la grasa y almidón que ellas contienen para convertirlos en libras y más libras de carnes sólidas y duraderas.

Sargol es absolutamente inofensivo a la salud y agradable de tomar, por prepararse en forma de tabletas. Hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

Se vende en todas las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. Milanta, Moreno, 927, Buenos Aires.



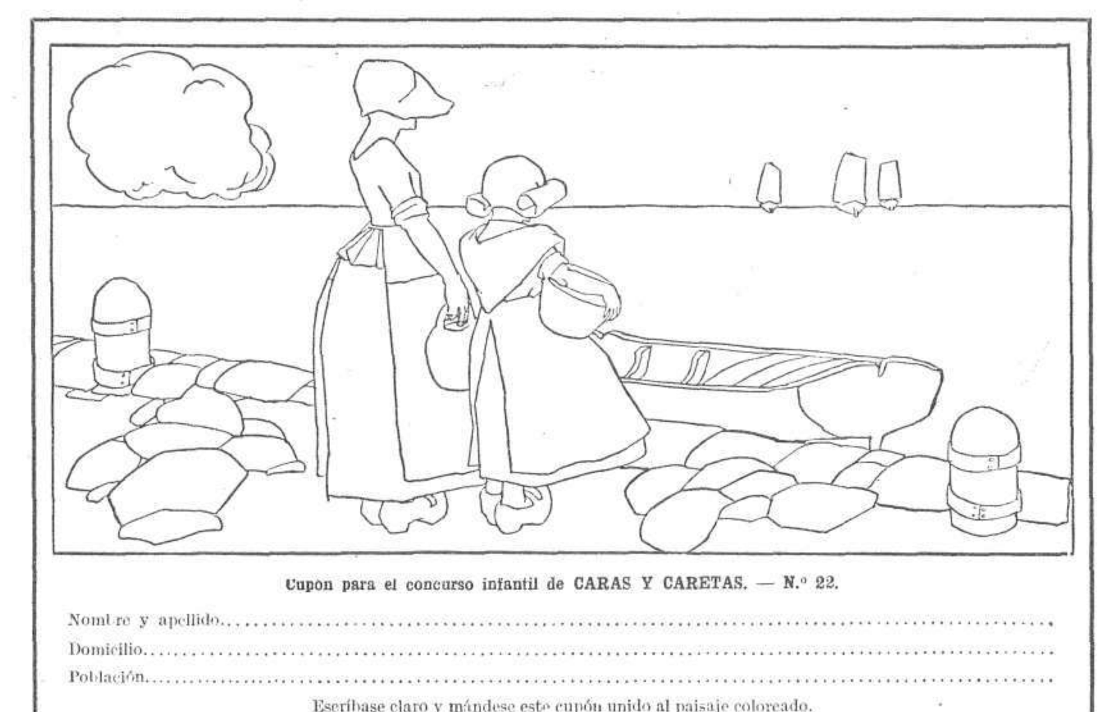
Overland
Modelo 90.
$ m/n.
3.000
El Coche Más Potente de Precio Bajo
El modelo Overland N.° 90, de la nueva serie, tiene más potencia que cualquier otro automóvil del mismo precio.
Frecuentemente se le llama el coche más potente, de precio bajo, en el mundo.
Y esa potencia es tan solo UNA de sus ventajas.
Quedará Ud. sorprendido de su economía. Podrá viajar de 32 a 40 kilómetros por galón de combustible.
El modelo 90 se compara muy favorablemente en apariencia y operación con otros coches de doble precio.
Porque este último Overland es un coche verdaderamente para familia. Su acabado es en gris claro. Cinco pasajeros pueden sentarse en él cómodamente. Su equipo es completo — no hay una sola parte extra que comprar.
Tiene todas las ventajas de los coches costosos, y a pesar de su precio bajo, se obtiene un equipo completo.
Este es el tipo de automóvil que Ud. ha buscado y a un precio que puede pagar.
Pida Ud. una demostración. Deseamos una oportunidad para demostrarle por qué es éste el automóvil que le conviene.
Magneto alta tensión. — Arranque eléctrico.
P. H. HARDCASTLE - 1550, Victoria - Buenos Aires
Donado esq. Brown, Bahía Blanca
The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupon para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 22.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



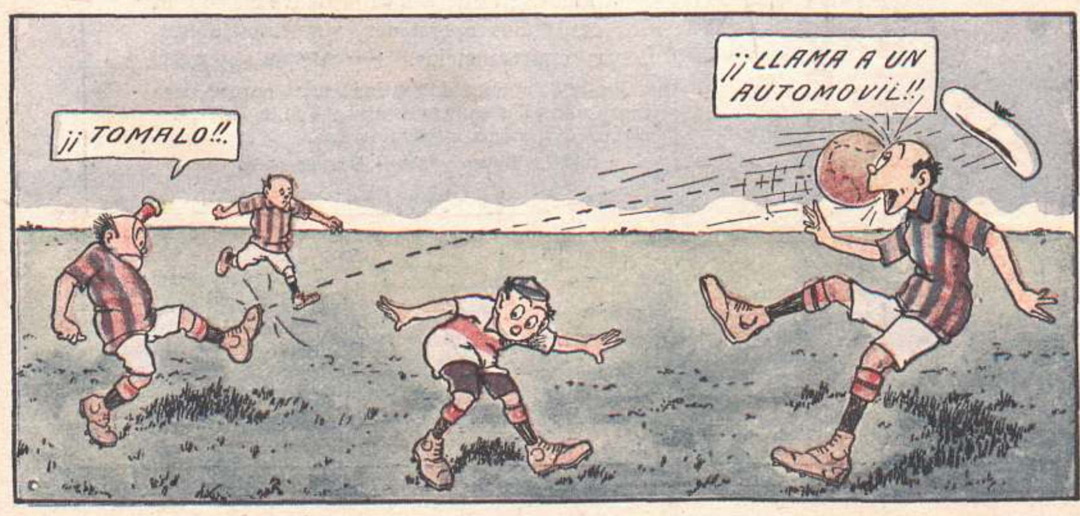
Al Bello Sexo
Cada cuatro semanas se desarrolla el proceso fisiológico al cual frecuentemente acompañan un gran malestar, abatimiento, dolores de cabeza, náuseas y otros sufrimientos.
El proceso de la naturaleza es necesario; pero no así los sufrimientos que le acompañan y que convierten la vida en un constante martirio.
Al primer síntoma, tómese una Tableta "Bayer", de Aspirina, lo cual se repetirá tres o cuatro veces al día. Con ello se evitarán los insoportables sufrimientos que aquel proceso ocasiona.
SIEMPRE que se tome la Aspirina debidamente en un vaso de agua, se obtendrán los resultados apetecidos, sin temor a molestas consecuencias.
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.o Bayer y Cia. - Buenos Aires
BAYER
BAYER
20 TABLETAS "BAYER"
ASPIRINA
FED.S BAYER Y C.IA BUENOS AIRES
Nombre registrado
LAS Tabletas «Bayer», de Aspirina, contienen la Aspirina legítima, y llevan estampada la cruz «Bayer» a un lado y «Aspirin 0,5», al otro.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN


Y YO. EL MIO..!!
YO TENGO YA EL EQUIPO..


RESULTA LINDO.!!
¡YA ME LO CHANTE!!


¡LINDO PASE!!
¡¡AY!!


¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!!
¡¡TOMALO!!

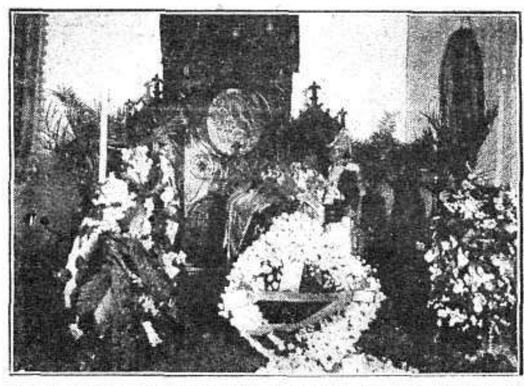
La preferencia por una marca de cigarrillos es generalmente cuestión de gusto personal. Es natural, pués, que la gente chic fume

REINA VICTORIA.



José de Maturana

El sepelio de sus restos



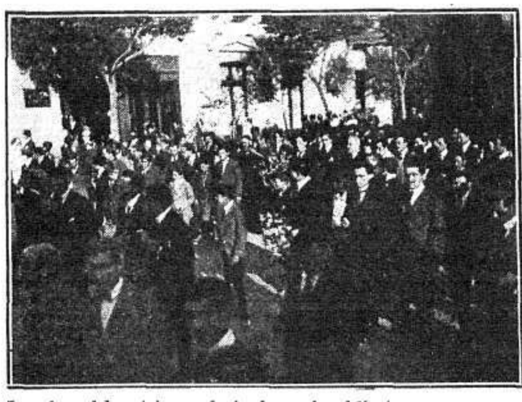
Capilla ardiente en el salón de recepciones del «Jockey Club», en donde fueron velados los restos del poeta José de Maturana.



Sacando el féretro del «Jockey Club».



Los alumnos de los colegios «Ambrosio Funes» y «Alberdi», formados al paso del cortejo.



La cabeza del cortejo, conduciendo a pulso el féretro, a su paso por la avenida General Paz, camino al cementerio de San Jerónimo.


JABON: REUTER: JABON:
TER: JABON: REUTER: JABON: REU
REUTER: JABON: REUTE
—¡Cupido! ¿Ya no usas
flechas, ni carcaj?
—Esas no son armas
para enamorar.
—Pues dime, ¿qué medio
juzgas tú mejor,
para que yo encuentre
pronto un corazón
que sepa de veras
con ansias amar
y sea mi prenda
de felicidad?
—Hoy día los hombres
están escamados
y los que se casan
andan muy escasos,
porque las mujeres
usan artificios
y fingen belleza
con productos químicos.
Los hombres prefieren
cutis limpio y sano
a falsos colores
de un rostro pintado.
Si quieres el cutis
tener limpio y terso,
ya que me consultas,
sigue mi consejo:
Para que tu cutis
sea suave y fino,
usa *Jabón Reuter,*
el más conocido,
el que proporciona
belleza y salud,
que es, preciosa niña,
lo que pides tú.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



CELESTES Y CÓSMICAS, *por Martín Gil.* — Hace siglos se dijo por primera vez que si todos los hombres tenemos algo de poetas y de locos, los astrónomos tienen más de lo uno y de lo otro. Sería largo y ocioso averiguar la dosis de verdad que haya en semejante aforismo, en que la ironía no alcanza a disimular del todo cierta falta de respeto por los colegas de Herschell y Leverrier; pero lo cierto es que este libro de Martín Gil demuestra plenamente que se puede ser un astrónomo emérito, y conjuntamente un excelente escritor. Porque Martín Gil no es lo que se llama un divulgador científico, de aquellos que reparten ciencia como los frailes sopa a la puerta del convento: es sencillamente un hombre de ciencia doblado de un literato, lo que en el siglo XVI se habría llamado un humanista. No pretende poner la astronomía al alcance de los horteras; quiere hablar con sabiduría y elegancia de cosas que interesan a la inteligencia y al corazón, y lo consigue, en la irreprochable forma que atestiguan los artículos que ha recogido en este precioso libro.

RETRATOS IMAGINARIOS, *por Antonio Aita.* — «Ricardo Bedford, previene el autor de este libro, no es un anormal, más de un hombre lo imitaría en su lugar»; puede ser; pero ello no quita que ese protagonista de uno de los cuentos de este libro sea un personaje repugnante. Y aquí está precisamente el *quid* de esta clase de cuentos en que se trata de «referir escenas tal cual pasan en la vida»; porque en la vida pasan muchas escenas que, para ser llevadas a la literatura, exigen en quien lo prueba, no sólo grandes condiciones de escritor, sino también gran pureza de intenciones artísticas. Pero quizá equivocamos el camino, al hablar de este libro, y lo más oportuno sea repetir lo que el autor anuncia sobre su obra: «Hay en los cuentos que forman este pequeño volumen, un espíritu trágico, no porque así lo prefiere el autor, sino porque esas pobres almas torturadas, aman con violencias de fatalidad.»



LA MEDICINA EN CÓRDOBA, *por el doctor Félix Garzón Maceda.* — He aquí una obra que representa un caudal enorme de trabajo. El doctor Garzón Maceda ha escudriñado cuanto había que escudriñar para escribir una historia completa de la medicina en Córdoba, y la ha escrito. No diremos que su obra es siempre de amena lectura, sobre todo para los que no son de la profesión; pero buena parte de ella se lee con singular agrado, reviviéndose épocas como la colonial, más distantes de nosotros en la vida que en el tiempo. Además, es muy curioso saber cómo los médicos de antaño curaban a sus enfermos. ¿Lo hacían mejor o peor que los de ogaño? Sólo los enfermos podrían decirlo, y eso es imposible. Lo que no parece dudoso es que los enfermos de antes eran más sufridos; y probablemente los médicos también. En todo caso, este libro está muy bien hecho.



¡La novedad del día!

TOMMY'S COCKTAILS

preparados con las bebidas más acreditadas

PRUEBENLOS, Y FIJENSE EN SU COSTO

San Martín Cocktail,	la	bot.	de litro,	$	2.50
Ginebra	„	„	„	„	3.50
Old Tom Gin	„	„	„	„	3.50
Manhattan	„	„	„	„	3.00
Lyril	„	„	„	„	3.00
Boston Bamboo	„	„	„	„	2.50

Cada botella equivale a 16 cocktails.
Bonificación especial para los revendedores.

El JARABE de Coca-Cola

(SIN ALCOHOL)

LLENA UN VACIO EN EL HOGAR

Con una copita de este jarabe, servida en un vaso de agua caliente se obtiene un ponche tónico y agradable, que reemplaza los similares alcohólicos.

Precio: $ 2.—, la botella de litro

Bonificación especial para los revendedores.
Cada litro equivale a 24 ponches.

Dirig.r los pedidos a la **Compañía Champagnette Limitada**

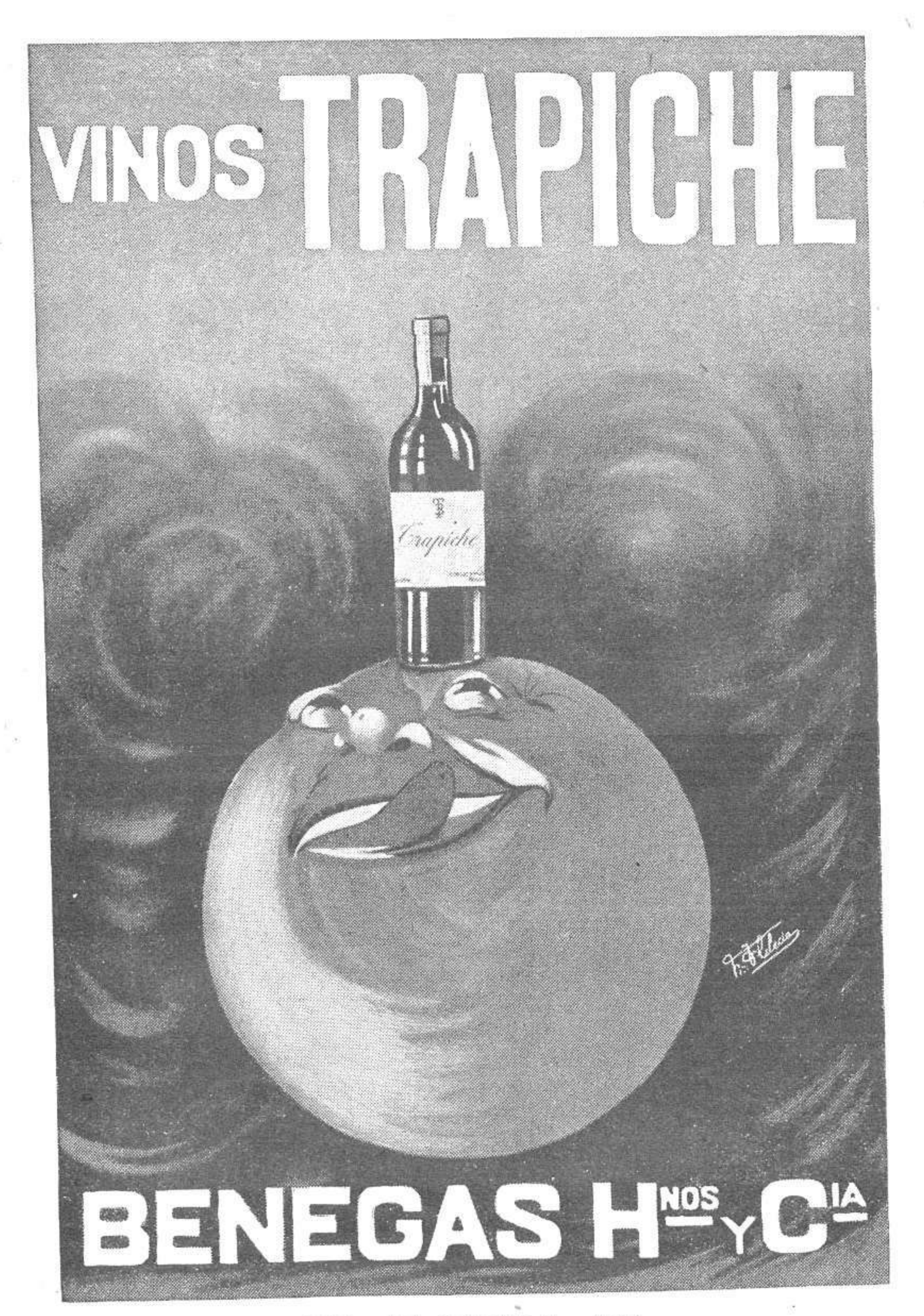
BOULOGNE SUR MER, 662. - BUENOS AIRES

P. S. — Para los pedidos del interior agregar el importe del flete. Para la Capital se remite a domicilio.



Aspecto que presentaba el espacioso salón de la «Casa Suiza», en la espléndida fiesta celebrada por la sociedad «Pro Escuelas en Paradela y sus Contornos», y que corrió a cargo de la Comisión de Festejos.

Gran función artística y baile, que, con extraordinario éxito, se llevó a efecto en el salón «Mariano Moreno», organizada por la Junta Directiva de la sociedad «Juventud Internacional».


VINOS TRAPICHE
Trapiche
BENEGAS Hnos y Cia



El gran festival artístico y baile, con que conmemoraron las fiestas patrias los socios del «Ideal Club». La reunión se celebró en los salones de la sociedad «Lago di Como».

Velada social y danzante, que, con gran entusiasmo y extraordinario éxito, organizó y dió la sociedad recreativa «Los Apaches Argentinos».

TRADE MARK REG. IN U. S. PAT. OFF.
AND THROUGHOUT THE WORLD

CARTUCHOS

WINCHESTER

QUE TIRAN CON PRECISION Y PENETRAN CON FUERZA

Estos dos puntos esenciales de un cartucho de buena calidad y de absoluta seguridad, se encuentran siempre en los tiros Winchester.

No importa el calibre de los cartuchos que usted desee o si se destinan para uso en rifles, revólveres o pistolas. Usted obtendrá los mejores resultados usando los de fabricación Winchester.

Se venden en todas partes. No acepten sustitutos.

Insista en que le den la marca



WINCHESTER REPEATING ARMS Co. - NEW HAVEN. CONN - U. S. A.

PIDA CATALOGO ILUSTRADO, EN CASTELLANO, al Representante en Sud América

EDMUNDO H. DURGIN. - AVENIDA DE MAYO, 1354 - Buenos Aires

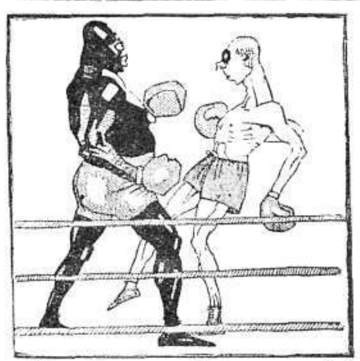
Fabricado por la

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN. CONN - U. S. A.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



El profesor. — *¿Se convence usted de que el boxe desarrolla la vista?*

— *Indudablemente; a mí se me está ya desarrollando este ojo de un modo atroz.*

Lotus.

—Miserable; tú fuiste el que me robaste el reloj, ¿verdad? ¡Y te atreves a negarlo!

—¡No, señor! ¡Se lo juro por la memoria de mi padre que está bajo tierra!

—¡Cómo! ¿Tú padre ha muerto?

—No, señor; está de guarda en el subterráneo.

Fermín.

Nieve abundante y, por consiguiente, una temperatura de un montón de grados bajo cero.

Un oficial, exhortando a uno de sus soldados que se muestra algo decaído y con esperanzas de convertirse en un helado:

—Animo, amigo: un esfuerzo más, que pronto llegarán tropas de refresco.

—¿De refresco? Mejor sería de café con leche bien caliente.

G. E.

—En verdad que estoy perplejo: el médico me ha recomendado que duerma ocho horas; pero, para eso, necesito contarlas, y para contarlas hay que estar despierto.

Y. N.

Sección de catecismo:

—Sí, hijo mío; resucitaremos todos con el mismo cuerpo que tuvimos en esta vida... No envejeceremos más ni nos moriremos nunca.

—Pues entonces, — dice Juanito, — los niños de pecho que han muerto estarán mamando toda una eternidad.

M. P.

—Eres tan ignorante, — le dice el marido a su mujer, — que no sabrías distinguir entre un burro y un caballo.

—¿Acaso, — contesta vivamente su esposa, — te he dicho alguna vez que eres un caballo?

P. L. M.



— *Buenos días, señor; ¿qué hace usted aquí tan temprano?*

— *Estoy buscando apetito para mi almuerzo. ¿Y usted?*

— *Yo busco un almuerzo para mi apetito.*

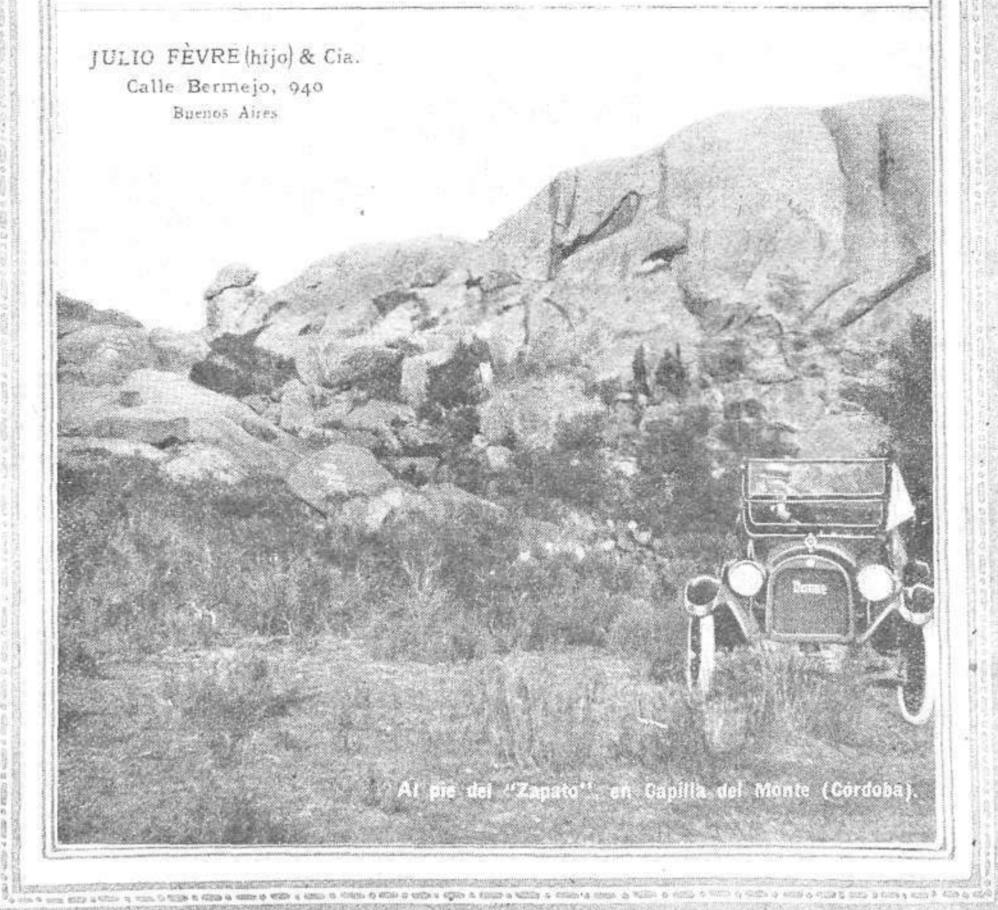
Luis.

AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

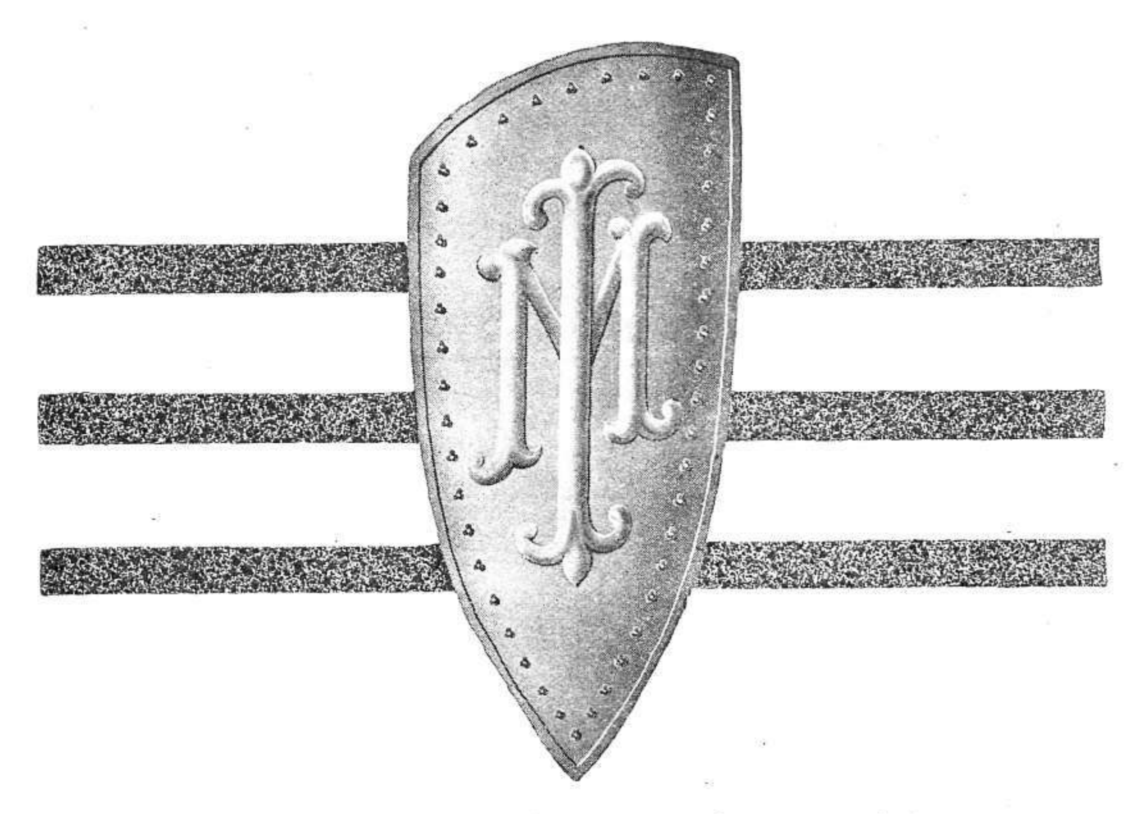
Se está imponiendo, notablemente, por su poco consumo y poca necesidad de reparaciones.

Cualquier vendedor del coche puede darle eficientes pruebas que los coches por sí solos, constituyen fuertes alicientes para su posesión.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, es de $ 3.200 (sobre wagon Buenos Aires).



Al pie del "Zapato", en Capilla del Monte (Córdoba).



Los antiguos usaban escudos o rodelas para defender sus cuerpos contra los ataques del arma homicida.

El hombre moderno usa

IPERBIOTINA MALESCI

para protegerse contra las no menos peligrosas asechanzas de la neurastenia y de la debilidad, que engendra la tuberculosis.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO Unico Concesionario-Importador en la República Argentina. VIAMONTE, 871 - Buenos Aires.

NOTA. El precio de la IPERBIOTINA MALESCI **no ha sido alterado** en lo más mínimo, y no debe, por tanto, pagarse ni un solo centavo más de lo que siempre se ha pagado.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 23 DE JUNIO DE 1917 — N.º 977

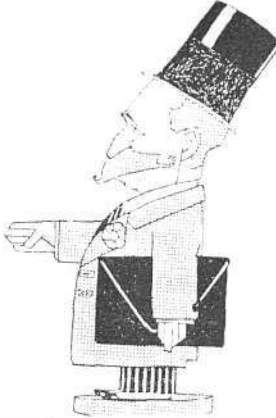
La lucha por la existencia



Llambías. — Con estas armas y la nobleza de mis propósitos, estoy dispuesto a vencer o morir en la contienda.

Dib. de Alonso.

MINISTRO DE REPETICIÓN



No hay duda de que la escasez que se nota en todas partes, no es sólo en los artículos de consumo; también el Poder Ejecutivo tiene escasez de hombres y se ve obligado a utilizar lo que encuentra. El gobierno no ha calculado que podía necesitar piezas de repuesto, y debido a ello, es que cuando una pieza de su ministerio sufre por desgaste, o se avería en una interpelación, en vez de reponerla para mayor seguridad de su maquinaria, la utiliza de nuevo después de un breve compás de espera.

La última crisis ha puesto en evidencia que la carencia de ministros apura tanto, que un ministro a quien la Cámara de Diputados declara no apto para el consumo, ni de la palabra, vuelve después de su renuncia sensacional a ocupar su cartera.

El Presidente no ha hecho caso del refrán de que: «Nunca segundas partes fueron buenas»; por el contrario, y muchos de sus correligionarios piensan que la experiencia adquirida, tanto en el ministerio, como en interpelaciones bravas, le servirá para defenderse mejor, y no servir de blanco a los tiros de la oposición.

Desde hoy tendremos un ministro de repetición, un Jano con dos caras: una heroica, pronta a presentar la renuncia y sacar la espada apenas la oposición hiera su epidermis, y otra amable y sonriente para Su Excelencia.

El ministro Gómez puede sentirse feliz, es ministro con pasaje de ida y vuelta, y, por lo tanto, podrá viajar de la Casa Rosada al Congreso sin temor a quedarse de a pie; ya sabe que allí se le espera con los brazos abiertos.

Lo malo para el doctor Irigoyen, es que puede cundir el mal ejemplo, y los otros ministros pueden hacer lo mismo, aunque no se metan en interioridades, porque esa no es su misión, y blandir la renuncia en cuanto se vean apretados por una interpelación. La renuncia puede resultar un medio muy cómodo para volver a la gracia presidencial.

Y así el señor Alvarez de Toledo podrá embarcarse sin miedo a naufragar, pues sabe que en el momento oportuno no le faltará el salvavidas de la reposición.

El ministro Elpidio, podrá ir al Congreso con el continente de un triunfador y adoptar en su banca la pose de un Marte, pues aunque llegada la hora de batallar tenga que tocar retirada, la Casa de Gobierno no será refugio seguro para ocultar su derrota.

El doctor Pueyrredón, ya como agricultor o diplomático, podrá fantasear cuanto quiera, y hasta llegado el caso, amenazar al Congreso con la langosta o con un ultimátum, pues aunque se le pruebe que la langosta es dañina y el ultimátum es inoportuno... si cae, caerá en blando, sobre cualquiera de los dos sillones ministeriales. ¡A elegir!...

Salinas, el Ministro de Instrucción Pública, el romano que acostumbra a resolver todas las grandes cuestiones con latines, también tuvo para la caída de su colega Gómez, la frase de ocasión; dicen que dijo al saber la renuncia del ministro del Interior: «*Arta el fábula*», lo que traducido al buen romance quiere decir: *la comedia ha terminado*.

Por esta vez la cita le resultó inoportuna: la comedia no ha terminado, el doctor Gómez continúa de primer actor, y según se asegura tiene en ensayo varias obras en las que representa un papel preponderante.

El ministro Salaberry, el de la perla, es el que durante estos días tiene trabajo, y casi consideraría la renuncia como una salvación: se le han acumulado tal cantidad de conflictos, debido a la carestía de los artículos de consumo, que desgraciadamente para él, sabe lo amargo que es ser Ministro de Hacienda, en épocas de crisis mundial, y aunque el abaratamiento del azúcar podrá endulzarle en algo la vida, son tan pocas las toneladas que hay en depósito que, como le embromen mucho en el Congreso, es capaz de largarles con la renuncia.

El doctor Torello, no da mucho que hacer; tal vez trabaja en silencio esperando días mejores, en que haya plata, y pueda, como buen Ministro de Obras Públicas, proyectar hasta que el Presidente diga basta. Para él la renuncia, no sería más que un pretexto para descansar mejor.

Pero no hay temor de que los ministros tengan el coraje de renunciar, para eso hay que ser Gómez, hombre dispuesto a todo, hasta del sacrificio de volver al ministerio, a pesar de su horror por la palabra...

El utiliza el ministerio como una escopeta de dos caños, y si no basta un tiro, tiene otro... veremos si en el segundo tiene más puntería y logra acertar.

MARTÍN DE ACHÁVAL.



Dib. de Alvarez.



CUADROS ESPAÑOLES

DESDE EL BALCÓN DE LA GIRALDA

(Breve fantasía panteística)



Siento cada vez un cariño más grande por Sevilla. Me parece la ciudad más completa de España, llena de gracia y de emoción, de elegancia y de espíritu. En ella se confunden la tradición y la modernidad, el casticismo y el progreso. Tiene riquezas de arte que siempre nos brindan alguna sorpresa. Por su contenido artístico, su elegancia, su finura, su atmósfera riente y su espiritualidad, Sevilla sólo puede compararse a Florencia. Pero Sevilla todavía tiene otro mérito insuperable: el de ser la ciudad que sirve de nexo a España y América, puesto que el sentido de América no se comprende del todo hasta que no se ha penetrado en el alma de Sevilla.

Un atributo del amor consiste en querer poseer el objeto amado. Yo he querido poseer y dominar toda Sevilla, y al efecto, en una luminosa tarde de abril, he subido a lo alto de la Giralda.

La torre de la Giralda posee una rampa interior, que suple con ventaja a cualquier escalera. Es una rampa espaciosa, de pendiente suave, ancha y capaz; de manera que el visitante va ascendiendo sin pena ni fatiga, y dispone para descansar de rato en rato una suerte de ventanas muy lindas, que dan sobre el blanco caserío sevillano.

Pero yo no he querido asomarme a ninguna ventana, he deseado reservarme, como un verdadero codicioso, la última y definitiva visión panorámica. He subido de un solo aliento. Ya estoy arriba, en la azotea de las campanas... ¡He ahí, a mis pies, la ciudad ilustre y querida!

Primeramente necesito cerrar los ojos, porque la hiriente luz que llena el espacio aturde y ciega. Después siento que un silencio sagrado e ideal me penetra hasta el fondo del ser. Permanezco un instante como transportado y fuera de mí. Poco a poco me rehago, hasta que puedo mirar tranquilamente y percibir la profunda emoción de la hora y del sitio.

Es una serenidad sublime, formada de luz, de silencio y de calma aérea. Abajo se extiende la ciudad, bastante honda y lejana como para ocultarme sus detalles y sus ruidos; y en rededor hay un mutismo inefable, un silencio de altura, una paz religiosa de cielo. Y después, más allá del cerco blanco de la población, se abre la infinita verdura de los campos, con la azulada vaguedad de las colinas en el horizonte.

Para expresar esta emoción de altura necesitaré nombrar una palabra: inefable. Pero no basta lo inefable; diré mejor si nombro la palabra misticismo. Es verdad, siéntese la mística sensación de una quietud transcendental y religiosa. Pero todos los misticismos no son iguales, y este de ahora es un misticismo meridional y por tanto un poco indolente, con cierta voluptuosidad beata, con cierto éxtasis contemplativo y perezoso... Unas palomas, en el reborde de un alero, rompen la calma de la altura con su mimoso y enamorado glú-glú. De pronto, como voces angélicas, dos campanas han empezado a repicar dulcemente.

La hora meridiana, luminosa y primaveral en que me abstraigo, me sugiere ideas de plenitud y de inmortalidad colmada. Pienso que es infinitamente grato al espíritu el poder, como ahora, situarse en un punto central del Universo, en medio del espacio y del tiempo... espacio y tiempo tan amables como este trozo del mundo, Sevilla, y esta hora meridiana de un radiante día de primavera.

¿Qué falta, pues, a mi mirada, de cuantas cosas son estimables en el mundo y en la civilización? A cualquier lado que vuelva los ojos encuentro, desde este aéreo balcón de la Giralda, un motivo ilustre de belleza y de fertilidad. Allí las colinas plantadas de unánimes filas de olivos; más lejos azulean las estéticas montañas; la llanura en todo lo ancho, rica en mieses próvidas: pueblos y alquerías entre el verdor de los campos; un río de plata que tuerce su curso en una curva femenina y corre lento buscando el mar; unas chimeneas humeantes, símbolo fabril; y para estímulo de la imaginación, ni siquiera falta un bergantín, que amarrado a los muelles de la ribera destaca por encima de los edificios sus mástiles evocadores.

Y a los pies, reunidos en un corto espacio de la ciudad, he ahí la historia de diez siglos de arte. La Catedral gótica, el Alcázar árabe, el Ayuntamiento plateresco, la Lonja clásica, el palacio arzobispal churrigueresco...

Divina y encantadora azotea de la Giralda, es aquí donde el espíritu halla su centro de gravedad y percibe en toda su plenitud el ritmo del mundo. El pecho se ensancha por la influencia del aire libre y tibio, los ojos embeben la gracia de la luz primaveral; pero el alma todavía se siente más aliviada y henchida, porque ha podido comunicarse con la gran voz eterna del tiempo y fundirse en la ola del mundo.

Las palomas repiten al lado su glú-glú mimoso. Las campanas han vuelto a lanzar su fugitivo son de bronce...

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

Sevilla, abril, 1917.

Ascensos militares



General Eduardo H. Ruiz, a general de división.



General Ramón Ruiz, a general de división.



General Federico J. Zeballos, a general de división.



Coronel Gerardo Aranzadi, a general de brigada.



Coronel Andrés E. Rodriguez, a general de brigada.



Coronel Isaac Oliveira Cézar, a general de brigada.

En el "Prince George's Hall"

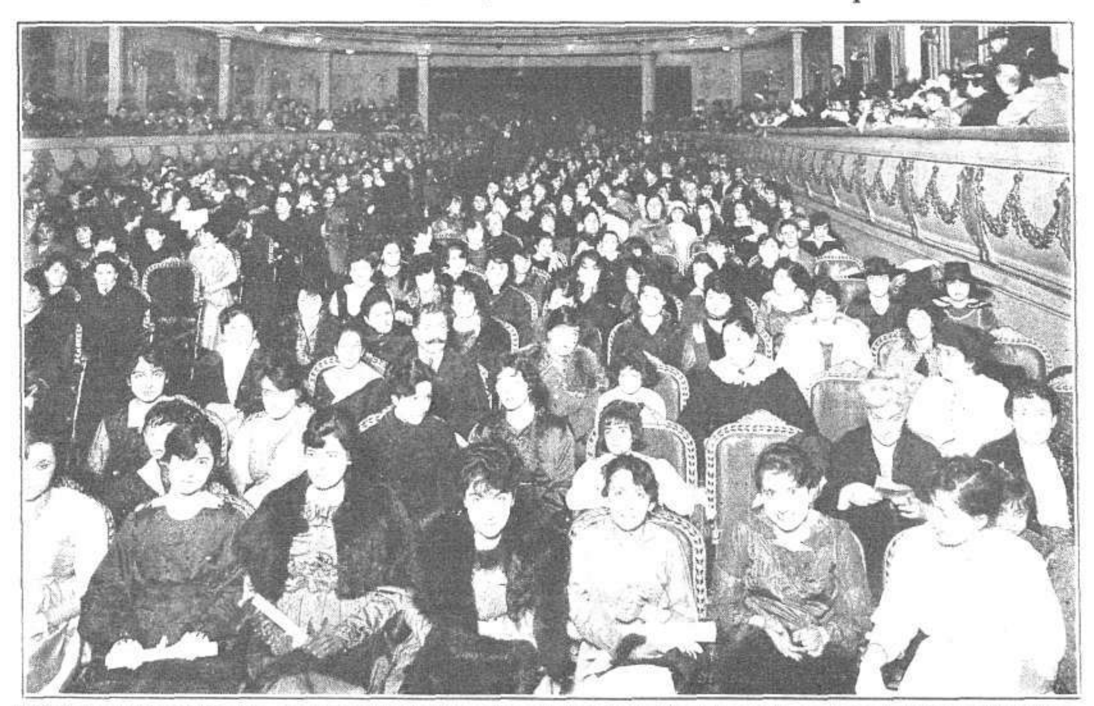


El doctor Mariano Sarratea Pinto, leyendo su disertación «El alma del animal», que fué muy aplaudida.



Concurrencia que asistió a la fiesta anual de la Sociedad protectora de animales «Sarmiento», en la que el señor Clemente Onelli leyó una conferencia sobre «Los animales, estetas del mundo», obteniendo muchos aplausos por su interesante y amena disertación.

Escuela Normal N.° 6 de Maestras de la Capital



Matinée en el «Splendid Theatre», conmemorando el octavo aniversario de la fundación de la escuela, en cuyo acto fué entregada una medalla de oro y pergamino a su fundador, el profesor doctor Joaquín López Figueroa, y la distribución de diplomas a las alumnas graduadas.

Enlaces



Señorita Rosa Pedrazzi, con el señor Fortunato Giorgi.



Señorita Vicenta de Candia, con el señor Rodolfo Wilson.

Señorita Gumersinda Firpo, con el señor Luis F. Cubas Martínez.

La Caja Dotal de Obreras



A la salida de la fiesta religiosa celebrada en la catedral, oficiada por monseñor Vasallo de Torregrossa, quien bendijo el estandarte de la institución. Las empleadas que asistieron al acto, en número de mil doscientas, dirigiéndose a la casa Gath y Chaves.



El té servido en la casa Gath y Chaves. — La reunión fué presidida por las señoras que forman la comisión de la Caja Dotal.

Fiesta infantil



Precioso grupo de niños, formado por parte de los asistentes a la fiesta infantil ofrecida por el doctor Alfredo Lanari y su esposa Malvina Gil de Lanari, en honor de los amiguitos de sus hijos, Alfredo, Marta y Carlos.

La exposición de artistas argentinos

Los artistas argentinos Nicolás Lamanna, Gregorio López Naguil, Raúl Mazza, Walter de Navazio y Valentín Thibou de Libian, han expuesto en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes, lo más selecto de sus obras, alcanzando un gran éxito de crítica.

Estos cinco jóvenes, de los



Gregorio López Naguil.

Walter de Navazio.

Nicolás Lamanna.

Valentín Thibón de Libián.

Raúl Mazza.

Retrato de la escritora Teresa Wilms Montt, por López Naguil

La toilette de la rouquinne, por Thibón de Libián.

laguna, por Walter de Navazio.

de arte. que el arte puede asegurar que son una realidad, llenan siete salas, con óleos, pasteles, aguafuertes, dibujos a pluma y esculturas. Allí se exhibe toda su obra representativa, desde los primeros pasos hasta el momento en que cristalizan su personalidad.

Se nota en seguida visitando los salones, que se trata de verdaderos artistas, corección de dibujo, color y sobre todo un espíritu de modernidad que dice bien del temperamento de estos jóvenes.



La vendedora de naranjas por Raúl Mazza.



Walter de Navazio, por Nicolas Lamanna.

Mazza, es siempre el bravo y brillante colorista, empeñado en superarse en todo momento; Thibou de Libion, originalísimo en sus asuntos y de una facilidad de expresión que le dan una personalidad propia; López Naguil, es ante todo un artista enamorado de la forma y el color, sus trabajos a pluma le muestran como un técnico, y en sus óleos surge su temperamento de refinado; Walter de Navazio, es un poeta que traduce en color sus estados de alma. Lamanna, es un escultor vigoroso y elegante, que dentro de la sinceridad realiza su obra con justeza.

El esfuerzo realizado por estos jóvenes artistas es muy laudable y digno de estímulo, pues con sus entusiasmos y buena voluntad, realizan obra digna, y a ellos se deberá la evolución que en el arte pictórico se está realizando entre nosotros.

De la exposición del Rosario.

Un éxito grande, por su número y calidad, fué el primer salón de Bellas Artes del Rosario auspiciado por la sociedad «El Círculo», sociedad que ha tomado por su cuenta varias iniciativas artísticas, lo que habla en favor de la cultura y buen gusto de la sociedad rosarina. A esta exposición concurrieron los conocidos artistas: Bermúdez, Centurión, Petrone, Guido, Zlota, Cullen, Ayerza, De Pol, Rocha, Lagos, Lamanna y otros, con varios trabajos ya conocidos entre nosotros.

«Angelus», bronce de Alberto Lagos, adquirido por la comisión.



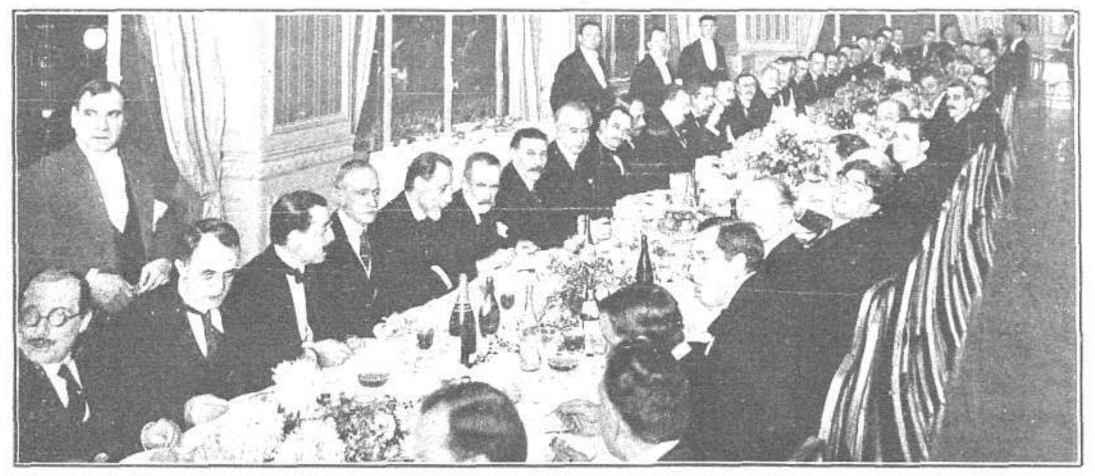
«Arando», óleo de Alfredo Guido, adquirido por la comisión.

El jurado, compuesto por los señores A. Amuchástegui, Juan Castagnino, Fermín Lejarza, Flondrois, Bello, Emilio Grognet e ingeniero Gutiérrez, otorgó el primer premio de pintura, de pesos 2.000, a Jorge Bermúdez, por su cuadro «Riña de gallos»; el de escultura, de pesos 2.000, a Héctor Rocha, por su obra en mármol «Comunión», por estar fuera de concurso el bronce de Lagos, titulado «Cabeza de cacique».

Además, se concedieron premios estímulos a Emilia Bertolet, con su cuadro «Mi hermano»; otro a J. Oller, con un retrato al óleo, y el último a la señora de Verazzi.

El pintor Bermúdez, en Jujuy, pintando el cuadro «Riña de gallos», con el cual obtuvo el primer premio.

Demostraciones y banquetes



Aspecto que ofrecía la mesa, en el banquete que en los salones de la «Confitería del Aguila», se celebró, conmemorando el 52.° aniversario de la fundación de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

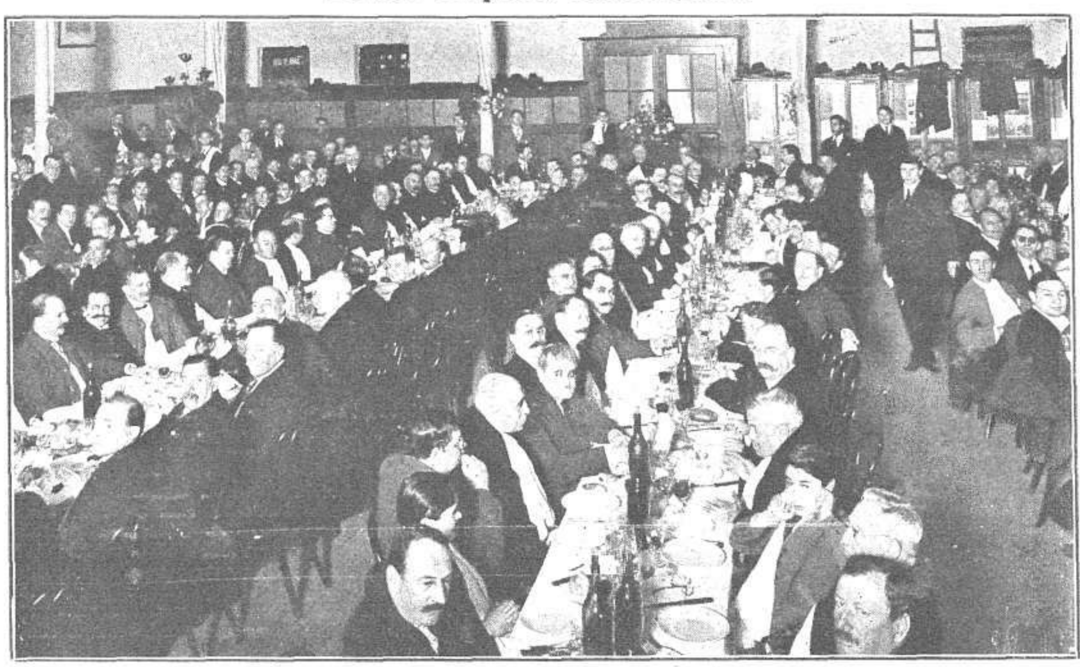


En el restaurant «Ferrari», durante la comida con que fué obsequiado, por sus amigos, el señor Emilio Berisso, con motivo del éxito de su última obra teatral «Con las alas rotas».

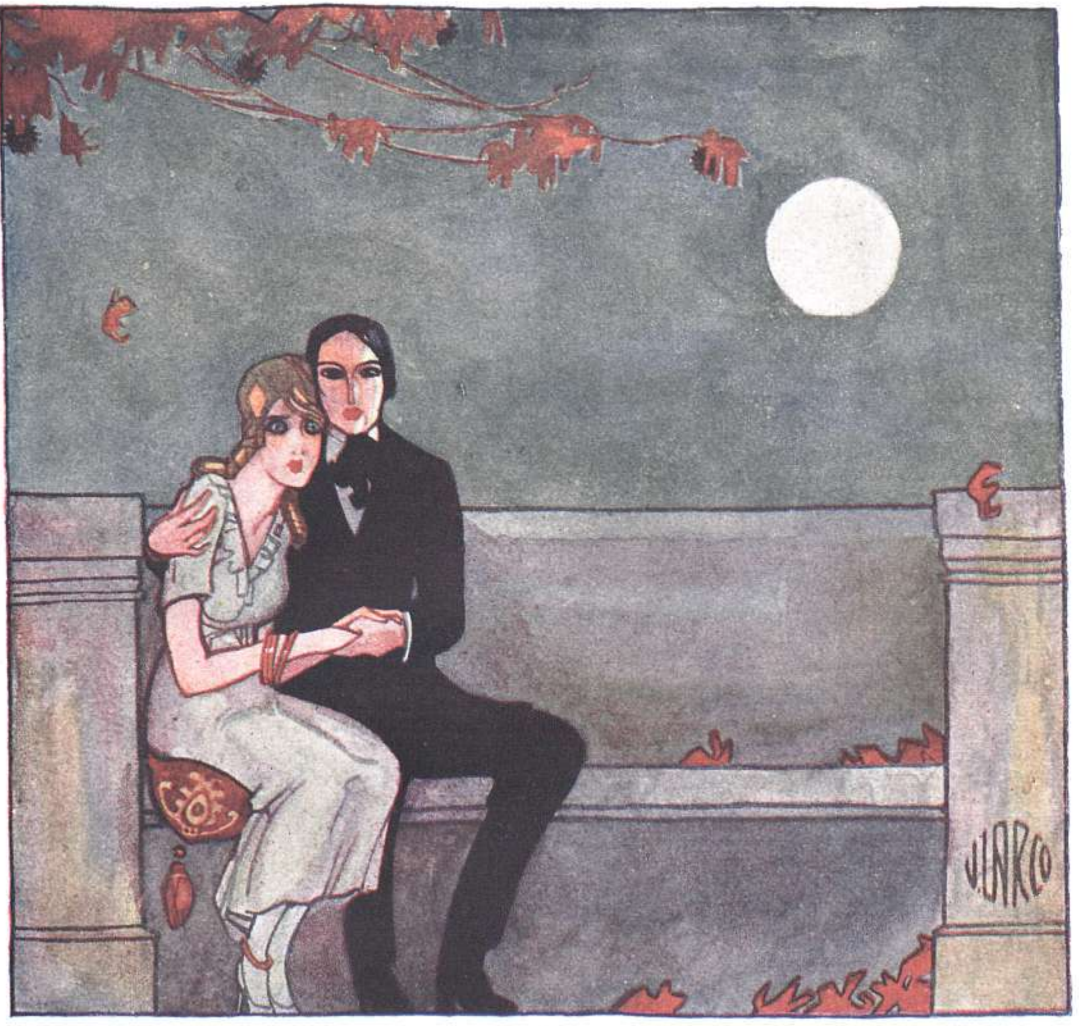


La comida mensual de los colaboradores de la revista «Nosotros», dedicada al poeta B. Fernández Moreno, en ocasión del éxito obtenido por sus últimos libros.

Bodas de plata sacerdotales



Comida íntima, en celebración del 25.° aniversario de la consagración sacerdotal del Reverendo Padre Esteban E. Pagliere, a la que concurrieron representaciones de los beneméritos Cooperadores Salesianos, autoridades de Almagro y ex alumnos de Don Bosco. La fiesta se realizó en el local del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.



VIEJAS ANGUSTIAS

En el altar de las angustias viejas
pensamos en las vastas soledades,
y orquestan nuestras idas mocedades
la sinfonía del dolor sin quejas.

De lo que fué, de lo que fuimos... ¡Nada.
Esa historia vulgar y siempre ambigua
de una tristeza que por ser antigua
va de principio a fin de la jornada.

Desde el primer instante, el fausto día
cuando al ras del encanto peregrino,
quisimos confundir nuestro destino,
yo supe que era estéril la porfía.

A poco andar ya claudicó tu ofrenda...
Pesa tanto la cruz de los ensueños
que fuiste deshojando tus empeños
como flores del mal sobre la senda.

Partículas dispersas del gran todo,
sin una concordancia en nuestras vidas,
íbamos por las sendas escondidas
pensando y viendo de distinto modo.

Superflua y vana conjunción de anhelos
que no alcanzaron por la misma vía
convivir un instante de alegría
a la zaga de todos los desvelos!

Hibridismo de esfuerzos encontrados
que amó la devoción del sacrificio
cuando oficiamos en altar propicio
la misa de los sueños derrotados...

Y bien lo sabes tú que nunca tuve
la vista vuelta para hallar tus huellas;
bajo el palio de luz de las estrellas,
eterno soñador, anduve, anduve...

II

¿Quién gozó más; quién ha sufrido menos
en este tragediar de la existencia
donde todo es mentira y conveniencia,
donde hay tan pocos corazones buenos?

Ninguno de los dos, estoy seguro,
tenemos nada que pagarle al sino;
fué diferente, sí, nuestro camino
pero siempre escabroso, largo y duro...

Yo por haber soñado extravagancias,
tú por haber rehuido desvaríos,
vamos llegando trémulos y fríos
a trasmontar las últimas distancias.

Visiones del pasado que se esfuman
en las penumbras grises del ocaso,
pero que van dejando tras su paso
vahos de ensoñación que nos sahuman...

Quizás entremos por las mismas puertas
al gran olvido y a la eterna nada,
mas cuando concluyamos la jornada
serán distintas nuestras almas muertas!...

M. CIRES IRIGOYEN.

Acuarela de J. Larco.

Europeísmo



En definitiva, se ignora qué es al fin el europeísmo. En la lucha por su definición, establezcamos por el momento la etimología de la palabra: europeísmo viene de Europa, a diferencia de cristianismo, que no viene de Cristianía. Lo más probable, entonces, es que europeísmo sea el sistema de los hábitos generales europeos, su estudio, profesión, práctica y propaganda. ¿Cómo llegar a establecer cuáles son esos hábitos? Quizá considerando a Europa como el continente europeo de acuerdo con los límites precisos y perpetuos que le asigna la geografía física y política. En tal caso, se disponen simétricamente en columna, y luego se suman, los hábitos de los diferentes pueblos desde los cosacos del Ural hasta los irlandeses, desde los lapones hasta los andaluces, desde los turcos hasta los ingleses y el total se divide por el número de pueblos. El cociente, entero o fraccionario, es el europeísmo. Esta es la manera radical intransigente de sacar el europeísmo. Otro criterio distingue a Europa del continente europeo, y la limita a una o algunas de las varias europas (central, occidental, mediterránica, latina, eslava, germánica) o a una o algunas de las varias naciones europeas. El gusto, pues, entra por mucho en el establecimiento de los datos cuya manipulación aritmética ha de producir matemáticamente el europeísmo. Y el europeísmo puede llegar a ser, — defecto de no atenerse al criterio espartano y estoico del radicalismo intransigente, — los propios gustos del operador, si él cuida de tomar una Europa a su medida.

¿Recordáis, caballeros, escuderos, ricos homes, homes buenos, y fembras respectivas; recordáis el cuento de los ciegos que definieron el elefante? El ciego que tropezó con el costado del elefante, dijo que el elefante era un muro. El que tropezó con la oreja, dijo que era una pantalla. El que tropezó con la trompa, dijo que era una manguera del cuerpo de bomberos. Lo que decía cada uno, sería quizá lo prudente, pero nunca el elefante. Sumando el muro del primero con la pantalla del segundo y la manguera del tercero, y dividiéndolo por tres, tampoco resultaba el elefante. Otra cosa fuera, si el dictamen hubiese sido encargado a personas videntes; pero no enteramente otra. Un niño no tiene del elefante una idea tan clara como su institutriz, ni ésta la tiene tanto como el cazador de elefantes, ni éste tanto como el padre del niño, profesor de zoología. El mismo padre del niño, no tiene del elefante una idea tan clara como aquel de sus colegas que se consagró más obstinadamente al estudio de ese bicho. Y un sabio que supiese más que Merlín, que supiese cuanto se sabe hasta la fecha, llegaría a formarse del elefante una idea más clara todavía. Y el sábelo todo del siglo venidero, llegaría a formársela más clara aún. Nadie puede saber del elefante sino aquello que le permiten sus sentidos, su mollera y sus conocimientos, y el que más sepa del elefante, no tiene del mismo una idea cabal. Creedlo, caballeros, escuderos y otras yerbas: moriréis sin tener una idea cabal del elefante, de la sopa, del pepino, del puchero. Llegaréis a tener una idea cualquiera del elefante, la idea de uno, de cierto, de vuestro elefante. Pero, — creedlo también, — a ese le llamaréis *el* Elefante, querréis oponerlo y eliminar con él a todos los demás elefantes, os irá en ello como la mona, acaso padezcáis persecución por su culpa, y moriréis sin haberos decidido a mandar al diablo el hato y el garabato. En cuanto a mí, pienso hacer como vosotros.



Lo que pasa con el elefante pasa con la sardina, con el apio y con el europeísmo. El europeísmo debe ser uno sólo, y se llamará equis. Pero si va a Europa un profesor de ciencias sociales, con su madre, su señora, sus hijos y sus sirvientes, cada uno volverá con un europeísmo diferente. Aparte de lo cual, Europa varía todos los días, y el europeísmo, lo que quiera que ello sea, no debe ser más estable que la propia Europa. El elefante, el engrudo, la lechuga, son mucho más estables. ¡Quién sabe, — exclamo, — si muchos europeísmos no parecerían ya exóticos en la parte de Europa de donde fueron traídos!

¿Cuántos no creen que el europeísmo es una manera de montar a caballo? ¿Cuántos no lo cifran en asistir a los cabarets? ¿Cuántos no lo someten a la estricta prohibición de arrojar papeles a la calle? ¿Cuántos no lo instalan en el mas supersticioso respeto por los museos, siempre y a condición de que sean de arte? ¡Y cómo estos europeístas se burlan de aquellos otros y con cuánto desdén los tratan!

Yo conozco un europeísta de quien, en mi carácter de otro que tal europeísta, suelo decir a todos: «No se dejen engañar por el de enfrente». ¡Qué bello ejemplar de europeísta, más bello que yo! Tiene el europeísmo urbano, con carácter crónico, y lo refiere a la conducta de los agentes de policía, empleados municipales (con chapa), guardas de tranvía, aurigas, chauffeurs, diareros. Cuando veo en la calle un remolino de gente, y una mano que se agita en alto, ya sé que es mi europeísta, que tiene algo con el agente o con el chauffeur, a santo de infracciones en que le incurrieron. El parte siempre del principio de que le van a cometer la infracción, o que ya se la cometieron a callandas. De este modo, interpela desde luego agriamente a ese hombre, o lo amenaza con la destitución o la cárcel, y ya tenemos el conflicto europeo. ¡Cuidado con acercarse entonces a él! Nos considera capaces de comprenderlo, y se encara con nosotros. ¡Y que si aquella es la justicia de nuestro país! ¡Y que si en París se permite el robo con taxímetro! ¡Y que si en Londres no estaríamos ya todos ante el magistrado, quien nos despacharía en un instante, distribuyendo las multas equitativamente!

¡Multas! ¿Quién le ha mentado a él las multas? El tiene una multa para cada cosa. ¡Multa al chauffeur ignorante de las calles! ¡Multa a los canillas pregoneros de mentiras! ¡Multa a las empresas de alumbrado! ¡Multa a las empresas de tranvías! Y si no es caso de multa, ¡la destitución o la cárcel!

¿Qué importa que él no sepa en qué consiste el europeísmo? Le basta con el suyo, y está decidido a morir en su defensa.

Enrique M. Rúas.



Bailes Criollos

El baile realiza beneficios, moralmente... Es placer, gimnasia. Y sobre todo, una expresión popular de la cultura artística.

Todas las naciones tienen el suyo, clásico. Y reflejan, ellos, casi fielmente, en las relaciones sociales, la característica pública, a través de las épocas.

Actualmente resalta en el país rigurosa de verdad la copia. La efusión cosmopolita, arrojó impunemente en la nervatura fundamental de lo antiguo, sus modernías, contranaturales. Y el baile es quien lo retrata mejor.

¡Belleza genuina, aquella virgen belleza de la danza inicial, que parpadea incólume por los desamparos y peñones de la tierra!

EL GATO

Es el más típico de los *bailes de dos*. De él dimanan el triunfo, de *cuatro caras*, porque como la luna cumple cuatro fases en el ciclo; la chacarera, la refalosa, etc...



Cuando en los jolgorios las cuerdas rompen en los compases, los guitarreros avisan: «Primera». Y con majestad, media vuelta sobre sí, enfilan los bailarines, rondando, en la invisible marea del sonido.

Alas despimpolladas, en alto los dedos, unisonan el repique de las castañetas con las bordonas. Y sahumando de leve intención el remango de la pollera, salvan las criollas la corrección de los movimientos, con mesuras de señorías...

El cantar sube:

Para bai'ar el gato
se necesitan cuatro;
dos muchachas bonitas
y dos mozos guapos.
Vuela la feliz madre,
que así decía,
un enfermo de amores
que se moría...

Se asoma en el redondel compacto, el alma a los ojos de los varones, para apreciar las «mudanzas». Cepillan los pies, como si hilasen una armonía ilusoria de polvo y sangre. Y ellas se les pasean delante, tales a hadas de algún milagro.



—¡Se cortó la prima!
Y silencian las guitarras. Es el punto de la relación. Hay un cosquilleo en las venas, de más delicada sensibilidad, para apreciar, ahora, el don ladino de las lenguas...



EL MALAMBO

Es de justa, y se verifica en las pulperías. Una guitarra resuena precipitada, en emulación épica, y a su compás se borda la «postura», que el contrincante responde, a guisa, sobre la marcha. Parecen las vértebras dislocadas; en partes los pies pisan de punta, ni se ven; avanzan hasta la línea contraria, y de allí baten en ondas, regidos por las espuelas rumorosas que ni rasguñan, cediendo tierra.

Los entusiasmos estallan. Se vacían los tiradores, en «las paradas». Y concluye, al fin, la porfía, por declararse «puesta». Salvo la palma triunfal, tácita, con que se corona al mejor... Y los campeones cierran la prueba, bailando juntos, tomados hidalgamente de una mano. Las filas de copas rebalsan...



EL PERICÓN

Sería un himno plástico, si se permitiese la imagen. Recuerda, al efecto, el último que presenciara, el autor de estas líneas.

Fué junto al mojinete del rancho, al rayar del alba que empalidecía los candiles. La tolda de la carpa provisoria se hinchaba en vaivén de oleajes. Las guitarras, humedecidas las cuerdas, se animaron en una hilación de notas, acordadas de infinito.

¡El último pericón! Y las parejas se entretejieron. Se oyó la palabra directora, límpida y rápida, en el orden de los jiros.

—A la voz de aura.
—¡Aura!
—Formen parejas...
—Desen las compañeras...

Y el eco, sobrepuesto al chocar de herrajes y rumores de júbilo, osciló, perdiéndose por los ámbitos.

—¡Aura, pues!
Desen la mano,
como se dan la pluma
los escribanos.

Los pañuelos sobre las cabezas pincelaban nimbos. El cielo invadía con claridades de bendición. Todo era, todo contribuía a una confraternidad humana profundamente sentida. Al finir, una cuerda lloró en el aire. Apareció el sol, como una condecoración redonda.

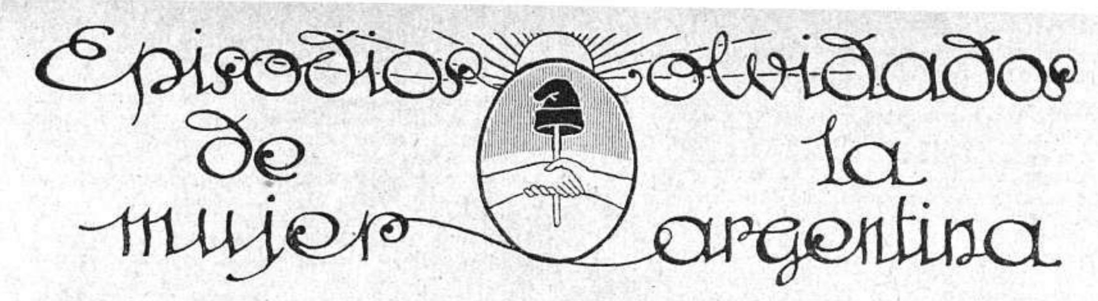
No describiremos la zamba, el cielito, la zamacueca, que se bailan casi exclusivamente en las provincias del interior, y otros. Quemando, desde los destierros, el postrer tallo de las reminiscencias.

Y los recuerdos no se van... Para los que oyeron de boca de los padres viejos el relato de las virtudes de antaño, y palpitaron en felices ejemplos, los recuerdos constituyen dones, compañeros amados. Perfumes que alientan, con el aire puro de la salud antigua, como dedicatorias entreborradas...

ALBINO D. LÓPEZ.







Episodios olvidados de la mujer argentina

PARA «CARAS Y CARETAS»

De ingratos pudiéramos ser tachados, si en las páginas en que rendimos tributo de admiración a los próceres que ofrendaron su vida por la patria, no recordáramos a las mujeres argentinas que tanto coadyuvaron en el éxito de nuestra revolución libertadora. Ellas contribuyeron en todo lo que a su alcance estaba, en la realización de la obra patriótica: de constituir una nación libre e independiente de todo poder extraño. Los salones de sus casas convertíanse en clubs, y más de un acuerdo que de la «Logia» pasó a las asambleas y repercutió en los campamentos, elaborado fué tras el filigranado varillaje de algún nacarado abanico...

Un historiador ha escrito: «En las variadas escenas de la «Semana de Mayo», matronas y señoritas, fomentaron el alzamiento. En tanto que los hombres se dirigían al Cabildo Abierto, las matronas, celebraban el feliz acontecimiento»...



¡Oh, qué de hermosos rasgos de patriotismo y abnegación podríamos referir acerca de la mujer argentina!: pero sólo y como un homenaje hacia aquellas «damas patricias» que actuaron en esas horas sublimes, vamos a relatar los siguientes:

Celebrábase una reunión en el cuartel del regimiento de «Patricios», en la mañana del 19 de mayo de 1810, — cuando se presentaron en él doña Casilda Igarzábal de Rodríguez Peña, y las señoritas Angela Castelli, Mercedes Lasala e Isabel y Juana Peña, y dirigiéndose la primera de estas damas a Saavedra:

— Coronel, — le dijo, — no hay que vacilar, la patria lo necesita para que la salve; ya usted ve lo que quiere el pueblo y usted no puede volvernos las espaldas...

— Señoras mías, — repuso el jefe de los «Patricios»; yo estoy pronto. Pero es preciso meditarlo y tomar todas las medidas del caso, a fin de no fracasar en nuestro intento.

Mas no había terminado de decir estas palabras, cuando Isabelita Peña, destacándose del grupo y tomando del brazo a Saavedra, le dijo:

— Entonces, venga usted con nosotras a lo de «misia Casilda», que allí lo están aguardando muchos de nuestros amigos.

Y accedido que hubo el coronel a tan patriótica invitación, fué entonces, y en la reunión verificada ese mismo día en lo de Rodríguez Peña, que resolvióse comisionar a Saavedra y a Belgrano, para que exigiesen del alcalde de primer voto, Lezica, pidiera al virrey Cisneros convocase al pueblo a un cabildo abierto, el que, efectuado dos días más tarde, fuera, — como dijo el poeta, — «la chispa del colosal incendio, que labró «en la fragua de su fuego, el sol de las glorias nacio«nales.»

Y al lado de esas damas linajudas, ¿por qué no recordar a las humildes hijas del pueblo? ¿Cómo olvidar la sublime respuesta que dió una mujer a varios patriotas que quisieron pasar, en su avance hacia la plaza de la Victoria, el memorable 25 de mayo de 1810, adelante de ellas?

Un cronista de aquella época relata el caso así: «Las mujeres daban el ejemplo a los hombres; un grupo de valientes patriotas que avanzaban precipitadamente hacia la plaza, le pidieron a varias mujeres se apartasen para ocupar el lugar; éstas se injurian, y una de ellas, les dice:— «¿Las piedras que nosotras lancemos no harán tanto efecto como vuestros golpes?»; y se mantuvieron firmes en sus puestos.»

En uno de los viajes en que San Martín recorría algunos pueblos de Cuyo, solicitando la ayuda de los habitantes, llegó a un pueblo situado a pocas leguas de la ciudad de Mendoza.

Todos acudieron presurosos a recibirle y ofrecerle su cooperación personal y pecuniaria a la grande obra de la emancipación sudamericana. En pocas horas se había reunido un buen número de onzas de oro, y una docena de robustos mendocinos, hijos del pueblo, dispuestos a acompañarle, formando parte del ejército de los Andes.

Disponíase ya a retirarse San Martín, cuando llegó cerca de él una anciana, llevando de la mano a un niño como de unos doce años.

—Señor general, —dijo la anciana, aproximándose; —deseo hablar con usted.

—Diga usted lo que quiera, buena mujer, —contestó el futuro libertador de un mundo, atendiendo solícitamente a la anciana.

Esta le contempló un instante, y después, decidida, exclamó:

—Señor, soy muy pobre, no tengo nada; pero por la patria haré un sacrificio; doy lo único que me resta, mi nieto, mi compañero. Este muchacho será un soldado más para el ejército patriota...

El general San Martín permaneció un instante callado, y luego mirando a la anciana, repuso:

—Vuestro sacrificio es demasiado grande y creo que no debo aceptarle.

—No importa, señor, —contestó la anciana; —os ruego que lo aceptéis. Además, yo moriré pronto, y este pobre muchacho quedará solo en el mundo, y sabe Dios lo que será de él; en cambio si vos le lleváis, será un soldado, un hombre de bien, y el ejército patriota será su padre.

—Bueno, noble anciana, —dijo entonces San Martín, —me lo llevo y agradezco el sacrificio que os imponéis en aras de la libertad; vos me dáis un niño, la patria os devolverá un héroe...

El muchacho se arrojó entonces en brazos de su abuela, y por un momento permanecieron los dos unidos rodeados de un profundo silencio. La viejecita desprendióse lentamente del chico y enjugándose las lágrimas, exclamó, señalando a los soldados de la escolta:

—Esos son tus compañeros, querido nieto, tus verdaderos amigos; sigue sus buenos ejemplos y recuerda bien que te dejo por la patria; defiéndela siempre con valor y si mueres, muere contento por ella... que yo te espero allá arriba, en el cielo...

Y después, haciendo arrodillar a su nieto, hizo la señal de la cruz sobre su cabeza, y murmuró:

—¡Yo te bendigo, hijo mío!

La acción de la anciana conmovió a todos. Las mujeres sollozaban abrazando a sus pequeñuelos; los soldados de la escolta hacían esfuerzos para no descubrir la emoción que les embargaba, y el mismo San Martín pasábase el pañuelo por el rostro, ocultando, quizás, más bien, alguna lágrima que sus ojos no pudieran contener...

Momentos después, San Martín retirábase a Mendoza, llevando consigo los nuevos soldados, entre ellos el pequeño patriota, mientras la anciana decía a las mujeres que la rodeaban:

—Yo no lo volveré a ver más; pero moriré contenta, porque sirve a la patria.

La historia griega apenas podrá recordar un episodio igualmente hermoso, al de aquella madre que decía a su hijo:

—Ve, tú, hijo mío, a morir con los hombres, mientras que nosotras avanzamos en primera línea y recibimos la primera descarga, y entonces vosotros pasaréis por encima de nuestros cadáveres, venceréis al adversario y salvaréis la patria.

Estos episodios que acabamos de referir, y otros muchos que podríanse citar, demuestran la participación de la mujer argentina en el éxito de la legendaria empresa que consolidó la nueva y gloriosa nación levantada a la faz de la historia el 25 de mayo de 1810.

¡Ah! ¡las mujeres argentinas de esos días!... Todas se mostraron dignas de engendrar hombres libres y de libar en la copa de la vida, con compañeros sobre cuyas almas sólo el amor pudiese echar cadenas.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.




TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

Juan Villamain, "El Varón"



¡Varón tenías que ser pa' hacer tu gusto en la vida!

Todos los que se han visto obligados a permanecer algún tiempo en la pintoresca ciudad del Paraná, conocen a Villamain, tipo de vasta y sólida popularidad. Vasta, porque todos, hasta los chiquitines, le distinguen y saludan con el consabido: qué hacés Villamain. Sólida es su popularidad porque no es de esos vagos convertidos en «bête noir» de las caterva de pebetes callejeros. También la policía lo respeta. Su flaco es el alcohol. Su fuerte el fabricar chistes o frases que los «jóvenes bien» se encargan de poner en circulación. Las expresiones de: «¡Ah, varón!» y «¡Saltó mi cuerpo!» le pertenecen, a pesar de su amplia difusión en las calles y círculos paranaenses.

No ha mucho, el doctor Leopoldo Monzón, senador por Rosario Tala, interpelaba al Ministro de Gobierno sobre la actuación de la policía en aquel departamento. La barra estaba concurridísima. Nadie sospechaba que allí estuviera Villamain, cuando al terminar el senador Monzón una parrafada de efecto, soltó aquel un sonoro «¡Ah, varón!» en medio de la hilaridad general de la barra y de los senadores, entre los cuales, Villamain, cuenta con la alta y benévola protección de más de uno de ellos.

En política milita en las huestes de don Lisandro. Es un propagandista de las nobles causas.

Respetuoso, como pocos, de la propiedad ajena. Fué pendenciero en su tiempo, en la provincia de Buenos Aires; lleva en el cuerpo más heridas que cabellos en la cabeza. Hoy es un hombre pacífico. Nunca le faltan centavos, y menos comida. Paraná lo sostiene, y hasta en esto es popular.

Duerme en los talleres del diario «La Acción», cuyos méritos pregona con énfasis y entusiasmo. Es actualmente, que el director de dicho diario ha sido arbitrariamente detenido por la mayoría de la Cámara de Diputados, el más decidido defensor de la libertad de imprenta y de los fueros de la prensa, cayendo bajo la grandilocuente verborragia de sus censuras, hasta la mismísima Suprema Corte.

Tal es el popular Villamain. ¡Ah, Varón!

L. M.



¡No me saque el escracho que se le puede romper la máquina!

REPORTAJES POPULARES

Es éste uno de los reportajes, — de la serie popular, — más completo que he hecho, pues que tiene el autógrafo de rigor, que le ha faltado a todos los demás. Autógrafo que no deja de ser, por su origen, conceptuoso y razonado como el que más.

Bien está que su autor es el más «letrado» de todos los servidores públicos; algo así como el «doctor» de la colectividad, y también el más popular y mentado por su inclinación casi epidémica a la literatura y la política, inclinación que se manifiesta en las inacabables y formidables «latas» con que, a puro abuso, ha logrado inmortalizarse.

El Fígaro de la ópera, — ¡también ellos tienen su música y su poema! — es el más completo retrato del personaje, siendo muy pequeña la parte caricaturesca de él. Y ya que lo recuerdo, he de hacer aquí una salvedad, por más desfavorable que me sea: Inútil ha sido mi empeño por conocer el por qué la inmensa mayoría de los peluqueros son italianos. Es un fracaso del averiguador, que, tal vez, tenga su explicación en la fábula de Esopo, cuando nos cuenta de aquel cuervo que quiso robar un cordero con sus garras, al igual que viera hacerlo a un águila, y que logró tan sólo quedar apresado entre los vellones de la lana; justo y merecido castigo al que emprende una misión superior a sus fuerzas.

Mas, — ¡oh influencia poderosa del medio! — yo también, a puro latear, estoy casi como si estuviera haciendo un artístico recorte de pelo o una suave «pasada» de navaja...

Estando sometido a una de éstas, fué que se me ocurrió reportear al oficial que, hacía rato, me hablaba de la organización social de los obreros peluqueros.

— ¡Ah! y a propósito, — le interrumpí, fija en mí ya, la idea del reportaje, — ¿cómo es que hacen ustedes para adquirir la práctica que necesitan para el desempeño de su oficio? Porque, que yo sepa, no existen aquí escuelas de peluqueros...

— ¿Escuela? ¿De a dónde, señor? Como que sería una cosa buena! Siquiera así cada oficial tendría su diploma que lo acreditara, y no andaría por ahí tanto bárbaro como hay, que, en vez de afeitar, parece que pasaran la rasqueta.

— Habría entonces «doctores en peluquería.»

— Doctores o licenciados. ¿Y si no? ¿No cree usted que nosotros tenemos también nuestro poco de artistas?...

— ¿Por la melena?...

— ¡No!... Por lo que somos en alguna forma emisarios de belleza, un poco... ¿cómo diré?

— ¿Peluda?

— Ja... ja... No, vulgar, corriente...

— ¡Ah! ¡Sí! ¡Prosaica!

— Eso, eso; prosaica, pero belleza al fin, ¿no le parece?

— ¡Cómo no! — exclamé, dudando quien de los dos sería el titeado, si él o yo.

— Y así, hoy, nos formamos pura y exclusivamente sobre las cabezas de los clientes...

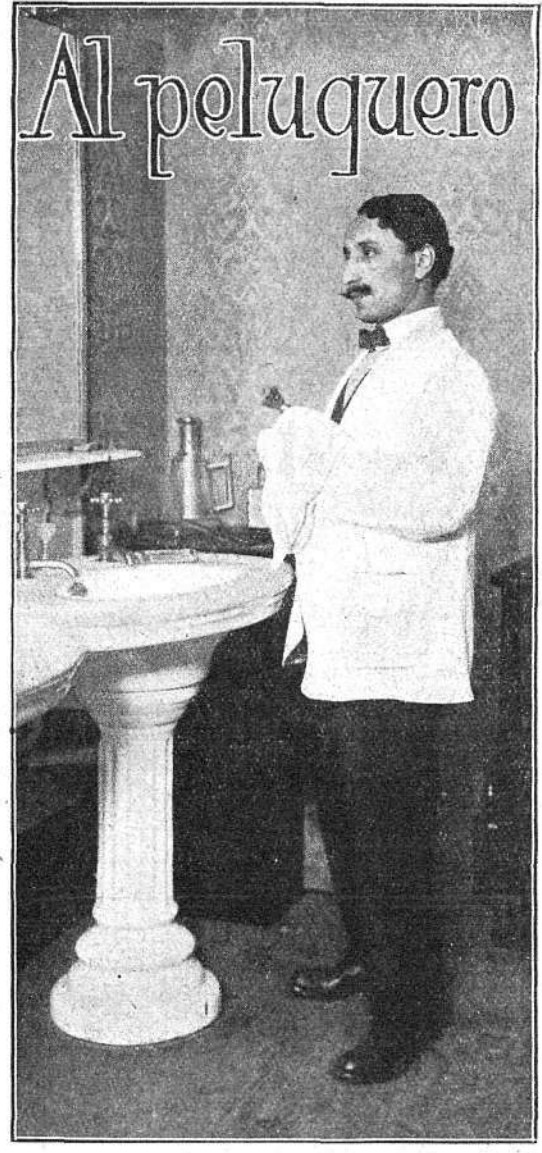
— ¡¡Cómo!!

— Sí; que aprendemos el oficio ensayándolo primero en las peluquerías de medio pelo (sic) hasta que la práctica nos pone en condiciones de ser oficiales de primera, es decir, de ser verdaderos peluqueros, artistas, conocedores de todos los secretos de la higiene y de la profilexis...

(Para caras y caretas)

Las autoridades correspondientes deberían preocuparse más por la higienización en las peluquerías así desaparecerían los boliches (eternos enemigos nuestros) y proporcionarían á la par que más seguridades al público mejores condiciones de trabajo á los obreros peluqueros.

José [illegible]



— ¿De qué?

— ... de la profilexis.

— Sí, sí, ya entiendo; de la profilaxia. Adelante.

— Que es de todo punto necesaria para evitar granos, eczemas, y todo lo inherente a un servicio hecho en malas condiciones.

— Es decir, entonces, que en ustedes, hay también algo del médico.

— En ese punto, sí, señor.

— Hombre, me alegro. Y no me explico como hay todavía quien por un grano se gaste diez pesos en una consulta, siendo así...

— ¡Oh! ¡nosotros todo lo que haríamos por diez pesos!

— ¡¡Me lo imagino!!...

Entraba en el terreno peligroso. Otro de los *pro pinófobos* es, a mi entender, el peluquero, y como tenía aún reciente el fracaso diplomático tenido al reportear al mozo de café cuando le hice mención de ese, para mí, defecto, no quise, a trueque de echar a perder el amigable coloquio, dejar correr la conversación hacia ese lado.

— Y en esas consultas, continué, ¿qué enseñaría usted?

— ¡Oh! tantas cosas!... Y, a propósito, ¿no lee usted, señor, el «Nuevo Fígaro»?

— ¿Qué es eso?

— Una revista del Centro de Peluqueros. Yo escribo en ella...

— ¡Ah! ¡Usted escribe...!

— Sí, señor, a ratos perdidos...

— Como todo buen escritor. ¿Terminó?

Había acabado de afeitarme, y al irme a lavar la cara, medida de higiene recomendada por todo buen peluquero, — le pedí, que me escribiera unas líneas, un autógrafo...



— ¿Y para qué, señor?

— Por nada. Haga de cuenta que es para CARAS Y CARETAS; y fué entonces, que sonriéndose con incredulidad, me escribió el autógrafo, entregándomelo, ufano, al poco rato.

Luego, un poco de agua colonia en la cara, y la sacramental pregunta:

— ¿Qué agua de olor se sirve, señor?

— Cualquiera. La más barata.

Se me hacía larga ya la estada en el «antro de la belleza». ¿Cómo era que en este reportaje, llegaba a aburrirme, siendo que era, también, interesante? ¡Quién sabe! ¿Tal vez sería porque estaba frente a frente de un «colega», es decir, porque ya no tenía tanta absoluta ingenuidad popular la presencia del Fígaro escritor? ¿Por qué, así, se parecía ya este reportaje, más a los otros, serios, adustos, de integra confección trascendental, que a los hechos al vigilante, al guarda de tranvía, al cartero, y que tan sólo descubrían en ellos el alma de los trabajadores pacientes y sin preocupaciones ajenas a su oficio?

El lector responderá...



AURORA

Volví a observar a la enferma; Aurora, sosteniendo a su madre y haciendo esfuerzos sobrehumanos para evitar que el llanto apareciese en sus inyectados ojos.

— ¿Cómo sigue? — preguntóme la joven tímidamente, — yo no contesté; hubo unos instantes de solemne silencio, únicamente sentíase la sofocada respiración de la anciana enferma.

Los labios de Aurora se volvieron a entreabrir. ¡Dígame como sigue, por caridad, doctor! Puesto que así lo quiere, oígame con valor; no tardará en amenazar con un desenlace fatal; únicamente operándola habría probabilidad de prolongar la vida a la enferma, haré venir otro cirujano y cuanto antes daremos comienzo a la operación. Tomé el bastón y mi sombrero pronto para salir; Aurora se puso en la puerta con los brazos extendidos, y los ojos empapados en lágrimas. No; no saldrá usted de aquí sin antes salvar a mi madre, haga una nueva tentativa, por favor se lo suplico, doctor.

Sería inútil, únicamente la cirugía llegaría a conseguir una mejoría.

¡¡Dios mío!! ¡¡Dios mío!! — esto es cruel...

Está usted perdiendo el tiempo, niña, llame a la Asistencia Pública o a pocas cuadras de aquí vive el doctor Millar.

Sin duda, usted se olvida de mi situación, todos mis recursos, están agotados y ese médico no querrá operar sin antes cobrar sus honorarios, no todos son como usted, doctor.

Es cierto, pobre niña...

Otra vez el silencio nos rodeó e inmóviles habíamos quedado; más bien parecíamos la figura de un cuadro, en la que el artista se basa para pintar los dolores morales.

Desabroché mi sobretodo, extraje del bolsillo interior un billete. Tome, dije, dándoselo desconsolado, a la mártir, soy pobre yo también y esto es todo lo que tengo, los honorarios de mi colega, serán más o menos doscientos pesos, pruebe ofrecerle éstos y buscaré que todo quede arreglado.

Gracias... Gracias...., vale más la ayuda de un pobre y honrado trabajador, que la de un millonario que reparte las migajas de su fortuna... gracias... gracias, ¡cómo pagarle tantos sacrificios!

Eso es un asunto secundario, ahora trataremos de salvar a su mamá.

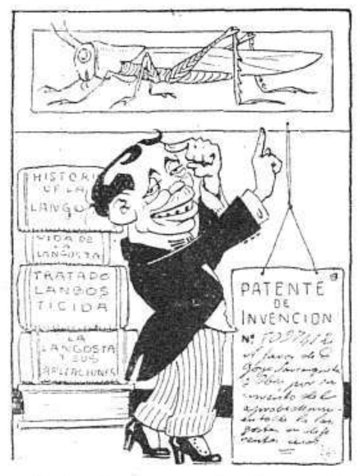
Aurora se dirigió hacia el lecho, besó la frente de la enferma y después precipitóse en vertiginosa carrera por la empinada escalera, sus pasos incontables retumbaron algunos segundos en los ámbitos de la vieja habitación, que fué invadida de nuevo por el mísero silencio.

FERNANDO M. AMATO.

Dib. de Sanuy.



Sarrasqueta y la langosta



Los fines de guerra que lleva Sarrasqueta a Europa son: hacer la paz sin anexiones y simultáneamente matar el hambre que sufren las naciones extinguiendo la plaga de langosta que asola la agricultura, para lo cual ha hecho los siguientes inventos:



Sabiendo que Dios envió a los israelitas el maná en forma de langostas comestibles, ¿por qué no estudiar su aprovechamiento, haciendo de ellas el menú de la humanidad hambrienta y enflaquecida por la guerra?



Ha descubierto y patentado el sistema de que con una nube de langostas, fritas con su propio aceite, y una colección de huevos frescos artificiales, se hacen exquisitas tortillas de gran alimento.



La langosta, prensada e hilada en mezcla con lana dulce, sirve para tejer buenos cachemires. Los sastres, al ver que con una *sola manga de langosta pueden hacer un* sobretodo-capa, no usarán más de otro género.



Hervidas y hechas puré con caldo de tortuga y mezcladas con huevos duros, anchoas y jamón, se hacen unos sandwiches que resucitan *a cualquier muerto de hambre.*

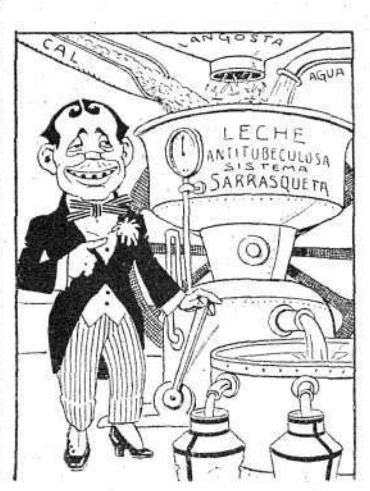


Hechas pasta, con sebo y esmeril, se hace pasta mineral para afilar navajas; con potasa cáustica, jabón para afeitarse solo, y *mezcladas con yeso molido, oloroso polvo* de arroz.



Secas al sol y molidas, producen una harina tan fina para fabricar pan de lujo y empanadas de langosta, y tan baratas que por su precio colocaría el pan a la altura de todas las bocas.

Dib. de Redondo.



Trituradas y disueltas en agua filtrada y corriente y con cal sin matar, se hace leche antituberculosa que no precisa pasteurizarse por quedar ya pasteurizada cuando el pasteurizador que la despanterice haga la ricota y saque la manteca.



Con la leche que sobre, mezclada con arena de Montevideo o de otro monte cualquiera, se construyen trincheras de cemento armado.

¡Y todo esto lo inventó en beneficio de la humanidad y de la agricultura!



EL PERRO MAULA

En mi calidad de criollo de pura cepa, amante apasionado de la tradición, — considerándola como homenaje patriótico y como expresión artística, que no excluyen la idea y el deseo evolutivos, — natural es que me entusiasmen las narraciones camperas.

Empero, necesito hacer dos salvedades. Una, que prefiero los relatos hechos por un gaucho viejo, en rueda de fogón, — relatos simples e ingenuos, pero llenos de perfume y de sabor nativo, — a las fabulaciones reconstructivas de nuestros literatos, por más eminentes que ellos sean.

No quiero con esto ofender a los ilustres cultivadores del arte regionalista, — que, en mi humilde entender es, por el momento, el único arte posible en nuestro país; — es, como digo, una simple predilección mía, consecuencia quizá de mi escasa facultad imaginativa.

La segunda es que me placen mucho más los apólogos y los relatos picarescos, que los dramas tipo Juan Moreira, con abundancia de corajes y excesos de puñaladas y trabucazos. Tal vez esa inclinación sea debida a mi creencia de que esa vida de vagancia, de indisciplina y rebeldía, como característica de la modalidad campesina, es una falsa leyenda, de creación metropolitana.

Bueno pues; opinando así, lógicamente debo esforzarme en ofrecerles a mis lectores lecturas de esa índole, que si amenguan mi mérito de creador, creo aumenten el de narrador, ante todo preocupado de proporcionar un poco de solaz a quienes le honren leyéndole.

Tengo yo para el caso la ayuda inestimable de un viejo gaucho entrerriano que transcurre en plácida vejez, en medio de numerosa prole, en un ranchito cercano a Nogoyá, fumando cigarrillos de tabaco en rama que él mismo pica y lía en chala, cimarroneando sin descanso y contando cuentos.

Ño Luz, — que así llámase mi informador, — fué, durante más de cuarenta años, tropero; y en el ejercicio de su profesión recorrió la república de extremo a extremo, adquiriendo conocimientos que serían de inestimable utilidad a un presidente o a un ministro o legislador.

La última vez que lo vi, estaba renegando porque se le reventaba el tiento con que recomponía un viejo bozal.

— D' estas crías de caballos gringos, — me dijo: — hasta la lonja es falsa y falluta.

Y en seguida:

— Esto mi hace acordar un cuento que me contaron allá por la provincia 'e Corrientes.

Dice que una güelta la perrada estaba banquetiando con las achuras del novillo recién carniao, cuando se presentó un perro blanco, lanudo, feo, con las patas llenas de cascarrias de barro que sonaban al andar como los cascabeles de la víbora de ese nombre.

Los perros suspendieron la merienda y se avalanzaron sobre el intruso, revolcándolo y mordiéndolo, hasta que «Calfucurá», jefe de aquella tribu perruna, se interpuso, imponiendo respeto.

— ¿Qué andás haciendo? — interrogó airadamente «Calfucurá».

— Tengo hambre, — respondió con humildad el forastero.

— ¿Y no tenés amos?

— Tuve; pero m'echaron porque una noche dentraron ladrones en casa y se alzaron con varias cosas.

— ¿Y no ladrastes?

— No.

— ¿Por qué?

— Tuve miedo: soy maula.

— ¿Sos joven?

— Sí.

— ¿Tenés güenos dientes?

— Sí... ¡Hace cinco días que ando cruzando campo y sin comer!... ¡De tuitos laos m'espantan y tuitos los perros me corren!...

— ¡Hacen bien! — sentenció «Calfucurá». — El trabajo del perro, como el del policía, es ser guapo; siendo flojo no vale la carne que come, porque sin trabajar, naides tiene derecho a comer!... Ahí tenés esas tripas amargas: enllená las tuyas y seguí viaje...

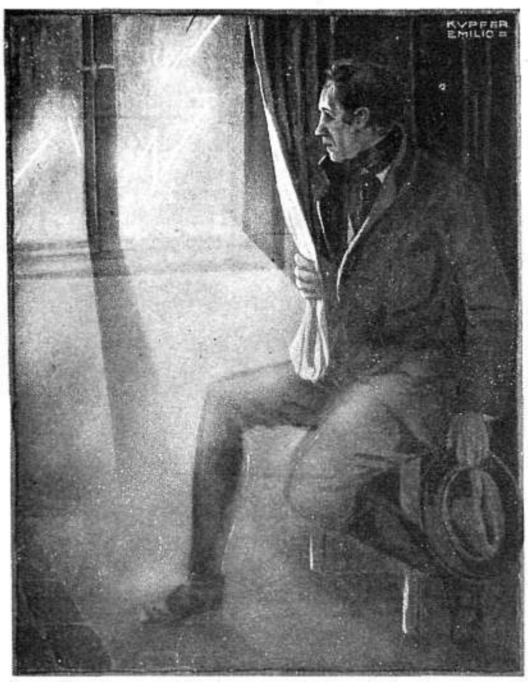
Yo permanecí largo tiempo meditando sobre la filosofía que me enseñaba el cuento de Ño Luz.

Martín Laguna.

Dib. de Kupfer

Una lluvia en las colonias

CUADRO



Yacía en un pueblecillo adyacente a una de las más prósperas colonias del sur de la provincia de Buenos Aires conferenciando, — como se dice hoy respecto de las conversaciones más familiares, — con varios rusos que querían desalojarla y establecerse en mi colonia de Entre Ríos. Terminadas las *conferencias*, pasé a mi cuarto a arreglar el equipaje, con el corazón henchido de alegría ante el alejamiento del más mísero de los fondines. Nunca un regreso parecióme más encantador; pero *el hombre propone y...*, porque descargóse en seguida tal lluvia, adornada de unos huracanes y ciclones tan rugientes, que no pude menos que suspender mi tarea... y mi viaje.

Resignado ante el decreto de la naturaleza, — porque la estación estaba muy lejos, — miraba, tras de los vidrios de las ventanas, los chaparrones que convertían el suelo en barriales y lagunas con perspectivas de inundaciones. Y principiaron los telegramas urgentes llamándome por todos los asuntos que uno deja siempre en su domicilio y que no terminan ni en la tumba. Filosofaba sobre la instabilidad de los proyectos humanos..., cuando una carta anúnciame un enfermo grave en mi familia. Habría continuado, sin embargo, aparentemente tranquilo, porque la vida enseña a esperar, si no hubiera visto a todos, desde el fondero, su mujer y chicuelos, hasta el último cliente que entraba, contentos, cantando o silbando.

Mi ánimo, chocando, por su diversidad, con el de los demás, tornóme antipática la estadía, y así como todos se permitían expandir su regocijo, yo, con el mismo derecho, no quise comprimirme y di rienda suelta a mi impaciencia. No tengo ambajes en confesar que he detestado siempre la lluvia, porque moja, obligando a andar, si no es posible en carruaje, con paraguas, que es la última ridiculez terrestre, para no ponerse uno el traje y el calzado a la miseria, y no es posible, aunque sea beneficiosa, a las veces, al campo, desarraigarse un sentimiento ingénito, por más que el destino me tuviese ligado a él.

Traslestéme al comedor, para huir de mis propias reflexiones, y allí estaban, contra el mostrador, grupos de individuos bebiendo en algazara y poco menos que cantando en honor de la lluvia. Cierto es que en esa zona, el maíz, por falta de agua, se estaba secando, — que ella caía, verdaderamente del cielo, para salvarlo, — pero, pueblero oriundo y legítimo, estaba cansado de que en las ciudades, por necesitar los campos agua para sus bestias y cereales, hiciera volar los techos de las casas, los atravesara a rayos, causara inundaciones y muertes, después de convertir las calles en chiqueros, ponernos cual chupa de dómine y embadurnarnos de barro. ¿Por qué, en este egoísta mundo, no había de abogar yo también por mis gustos, desde que ellos eran vida, seguridad, salud, higiene, en vez de barro e inmundicia, a la luz y calor del sol universal, que es la gloria del cielo y de la tierra? ¡Qué más agua que la de los mares, que injustamente ocupan la mitad más grande del planeta! ¿Más agua todavía? «¡Si las bestias y los cereales quieren convertirse en agua, nosotros, los humanos, no!» — exclamé más de una vez, en mis monólogos acuáticos, ante las poblaciones víctimas de infinitos aguaceros, obligados a andar con paraguas o en carruaje, para no hacer, ensopados, el papel de mendigos. ¿Ha sacado la cuenta el campo, acaso, de los perjuicios que sufren las ciudades, por sólo la paralización del tráfico y en los puertos, en un día de lluvia?... «¡Egoístas!» — me decía. — «¡Cómo se conoce que no es sino un egoísmo fundado en los intereses materiales, que crean la avaricia, y no en los nobles de la salud y la higiene!» Indudablemente los ganados y las aves, que son insaciables y ansían lagunas y lagunas, son partidarias ardientes del agua, pero el globo y el universo entero han sido creados principalmente para el hombre.

Casi avanzo a los grupos, de verdaderos ignorantes, casi irracionales, y les digo: «Sépanse ustedes que, entretanto, en la ciudad se sufre; la carga y descarga de los buques están suspendidas; las obras y el tráfico, paralizados, y la gente que se atreve a salir, exponiendo sus pobres sesos a los rayos, vace chapaleando el barro y poniéndose a la miseria. ¡Hasta los caballos se entristecen!» Pero es inútil hablarles a los campesinos de los intereses urbanos: no entienden sino de cosechas y animales; les tienen, por el contrario, antipatía, que revienta en odio a la primera contradicción, y creen muy seriamente que la redondez de la tierra que no se siembra, no debe ser ocupada sino por ganados y pastores.

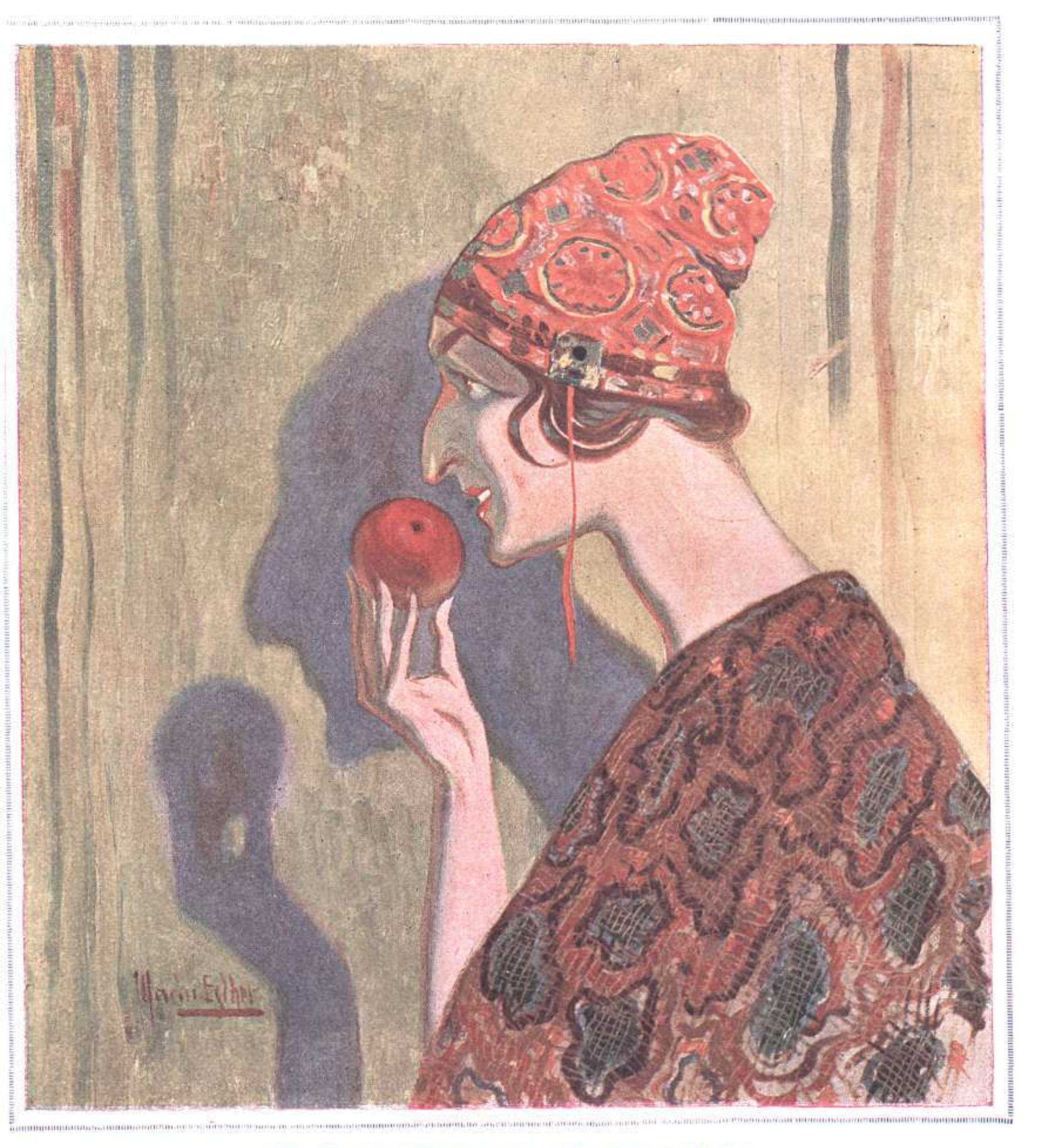
«¡Se salvó el maíz!» — gritó con voz aguardentosa un individuo descalzo — y otro, de alpargatas y en mangas de camisa: «¡Por la buena cosecha!» — empinando el codo, doblándoselo y llevando a la boca un vaso lleno de caña. «¿Son agricultores estos hombres?» — pregunté después, porque no juzgo nunca por impresiones, aunque demostraban bien claramente que eran unos pobres jornaleros. ¡Pretextos para beber! La causa originaria estaba en la sugestión, porque hasta las mujeres, las muchachas y los muchachos entraban bulliciosos, poco menos que a carcajadas, exclamando: «¡Ha llovido al fin! ¡Bendita lluvia!» — como si fueran cerdos y les placiera vivir embarrados. ¿Qué tenían que ver con las cosechas? Habían oído hablar de agua, hasta aguárseles los sesos, y, sin duda para descargarla, querían verla descolgarse del cielo.

¿Y los que se dirigían a mí, sin conocerme, en virtud de la franqueza campestre, preguntándome qué me parecía la lluvia e invitándome a beber para celebrarla? ¡Con razón hay escándalos en los cafés! «Las autoridades, la justicia, con todas sus leyes y procedimientos, ignoran hasta donde los sugestionados, que son unos infeccionados por falsedades, extorcen las ideas y sentimientos más caros, violando el fuero interno y cometiendo la más sensible e injusta de las tiranías. Yo tengo derecho a ser libre en mis opiniones, desde que, inspiradas en la verdad, me hacen todavía feliz, — y gente inferior quería que a toda costa amase el barro, me ensuciara de pies a cabeza, nada más que porque tenían embarrada hasta el alma!» — me decía.

Ocho días, con sus noches, — lo mismo que el Diluvio Universal, — duró esta lluvia, de que no habla la crónica contemporánea. ¡Así es la historia, — ingrata, como si no existiesen modernos sufrimientos! No pude, con todo, regresar en seguida: tuve que esperar a que desapareciesen sus efectos, — porque es lo que pasa en esta vida; nada es la causa, sino los famosos efectos: a que se secase el barro y se pusieran siquiera transitables los señores caminos, sin peligro de ahogarse en una laguna. Y en cuanto los vislumbré viables, me mandé mudar del mentado barrial, en busca de nuestras calles relucientes por el sol y la luna, mientras las lluvias no las convierten en barriales, porque parece que el agua nos persiguiera. De la lluvia sólo me place, después de una sequía, el olor a tierra mojada que emergen las primeras gotas.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

Dib. de Kupfer.



EL PERFUME DE LA MANZANA

ÓLEO DE MARÍA ESTHER

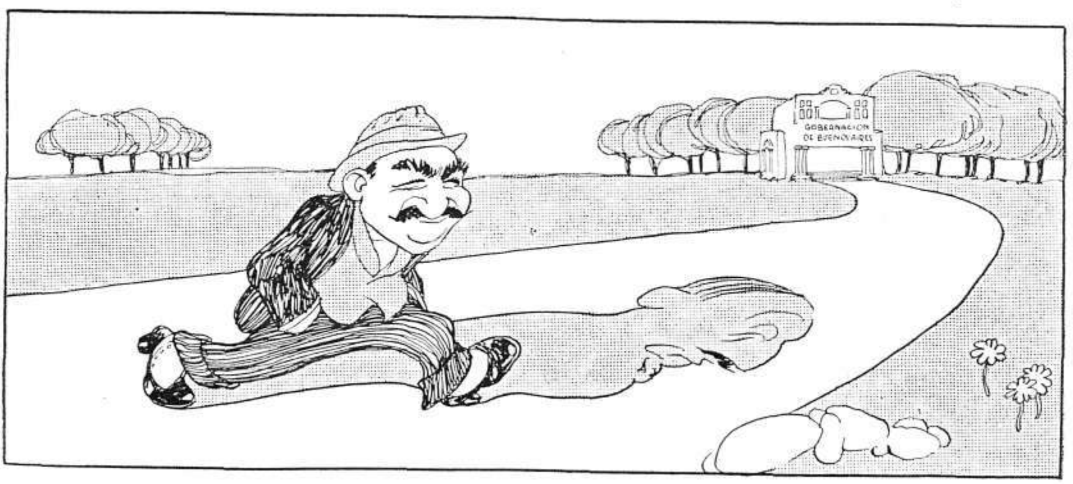
Emisión menor



Salaberry. — Ante tales pruebas, no hay duda de que soy ministro... pero no de hacienda; ¡no tengo plata para pagar a éstos!



Borda. — Si me llamara Alejandro, podría cortar este nudo gordiano, pero yo... ¡cómo no me dé una manito el presidente!...



LA SOMBRA DEL VIAJERO

Crotto. — Non credo en brujas, pero m'estufa que siempre se me aparezca la sombra del Marcelo cuando vado a la gobernacione...



Concejales. — ¿Por qué no podemos entrar?
Beiro. — Hay un estorbo a la puerta que lo impide... Un señor, que se cae de viejo... parece que no ha comido
Concejales. — Este tiene cara de no haber *cenado*.



Doctor Llambias. — Aquí me tiene, amigo, preparando este amasijo para mis empleados.
— Y se va a dar el curioso caso de que, aquel a quien le dé usted la galleta, va a ser el más cercano a morirse de hambre.

Dib. de Polimani.

Nuestros críticos teatrales
Su profesión de fe artística

Los elogios sinceros de hoy, podrán ser negados justamente mañana por nosotros mismos y por aquellos que nos sucedan en la tarea de comentar diariamente la actualidad escénica. Si los éxitos de teatro fueran perdurables, si hubiera una receta perdurable también para escribir obras dramáticas, no necesitarían los cómicos del mundo entero vivir exclusivamente del estreno. Las mismas producciones «maestras», aplaudidas delirantemente por una generación, suelen resultar inaguantables con el andar del tiempo y sólo salvan sus prestigios en el juicio de la Historia Literaria y de la Cátedra. Lo que se llama técnica dramática, no es otra cosa que la moda, y cambia, como ésta, vertiginosamente. De ahí, pues, que las expresiones estupendas de los teatros clásicos, aquellas mismas de temas eternos, necesiten ser remozadas, refundidas y en una palabra, «arregladas» a la manera actual, cada vez que se exhuman. Refiriéndonos sólo al momento del estreno, yo creo que el público siempre tiene razón, cuando aplaude o cuando rechaza y que el crítico que sienta como «público», resultará el más acertado. De ahí que no crea en la obra dramática perfecta «representable» sino a muy corto plazo. ¿Qué público de hoy, por más inteligente y preparado, resistiría una representación de las obras de Schilo, de Eurípides, de Plauto, de Schakespeare, de Calderón o de Corneille, tal y como se pusieron en escena en su respectivo momento? ¿Qué queda con vida escénica, de todas las maravillas del teatro romántico en Francia, en España o en Alemania? El teatro que se estudia y se comenta en clase, no tiene nada que ver con el teatro representable propiamente dicho. Pretender dar una receta para hacer comedias perfectas y de éxito eterno en las tablas, resultaría como aventurarse a señalar qué forma deben tener los sombreros de las mujeres.

Enrique García Velloso



Enrique García Velloso, de «La Nación».

Sinceridad y emoción, en primer término; más el rasgo psicológico que el realista; observación directa de la vida; fidelidad en la reproducción de lo observado para que, aduciendo relieve y color, tenga eficacia de realidad; destreza cuando no maestría en el movimiento escénico; respeto y consecuencia con la forma elegida para plasmar la concepción; un poco de originalidad en el asunto o por lo menos en la técnica; algo de pensamiento y cultura intelectual puesto al servicio de la producción: he ahí lo que aspiro a encontrar, lo que persigo en las obras dramáticas que tengo la obligación de escuchar a diario para comentarlas. Eso en tesis general. Ahora bien, personalmente me indigna de una manera profunda el mercantilismo en el teatro, la tendencia utilitarista antepuesta a todo propósito artístico y aspiración idealista, el teatro de oficio, hecho sólo para ganar dinero y que carece de escrúpulos; me parece despreciable la inclinación a adular el gusto frecuentemente inferior del mayor número de público, y deplorable la actitud de los autores que se someten a los caprichos o conveniencias de sus intérpretes, y les hacen obras a la medida: cuestión de falta de respeto al propio pensamiento. Indignidad.

Sea tragedia, drama, comedia, o vaudeville o sainete; pieza grande o chica; obra de arte puro, de tesis o de teatro por el teatro; adocenada o personal; conservadora o revolucionaria; de cualquier país que sea; tendrá mi aplauso si reune algunas de aquellas cualidades, o mi censura en contrario. Mas, ganará siempre mi desaprobación esa modalidad subalterna que se ha puesto en boga los últimos años, esa degeneración del género chico, que no es arte, teatro ni nada, escena para marionetas más que para actores de carne y hueso. Lo abomino por considerarlo fuente de perversión del gusto general y por ser toda una corrupción literaria, que desorienta y conduce al caos a autores y público, y nos salpica un poco con su ignominia. Me refiero al «teatro de risa» que se cultiva en España, y algo entre nosotros, cuya popularidad es grande, y vuelca todas las noches en los teatros de la Capital, los bares y cafés de la calle Corrientes y de esa Puerta del Sol en que se ha convertido nuestra Avenida de Mayo.

Evar Méndez



Evar Méndez, de «La Razón».

Me parecen las mejores aquellas que sin hacernos renegar de la vida habitual nos hacen pensar en una vida más diáfana, más lisonjera y armoniosa. Y cuando esto se consigue con la verdad y la sencillez, creo que se hace obra realmente artística.

[illegible]



José Ojeda, de «La Nación».

La obra de arte, — ya lo ha dicho otro, — es el producto espontáneo de una emoción, y su cualidad superior es la *simpatía* (en el sentido griego: *syn-pathos*), es decir, la virtud de despertar análogas emociones. El cariño entrañable y la ternura que conmueve nuestro corazón ante *Mi madre* (Whistler); la inmensa serenidad del Partenón y de la Oración del Partenón (Renán); el íntimo estremecimiento de piedad filial, cuando dice Hamlet: *¿Remember thee? ¡Ay, thou poor ghost, while memory holds a seat in this distracted globe!;* la angustiosa agitación de la *Appasionatta*, de Beethoven, o la infinita melancolía del final del primer acto del *Rosenkavalier*, de Strauss; el peso de la inevitable muerte sobre *Los burgueses de Calais* (Rodin); el espectáculo mara-



Enrique T. Susini, de «La Epoca».

villoso de la miseria terrenal en la Divina Comedia y en la Comedia Humana; dolor, gloria, tristeza y alegría, ¿qué son sino emociones transmitidas, estados de conciencia provocadas, situaciones de alma sugeridas por un espíritu sobre otro a través de una obra?

La forma no tiene ninguna importancia; su belleza depende de la emoción. Todo movimiento suscitado por el imperio de una idea o de un sentimiento profundamente apasionado, surge de por sí con los atributos de la belleza.

No se puede, pues, exigir a la obra de arte más que la expresión honda de un intenso pensamiento.

José Ojeda

Encontrar la mayor cantidad de belleza, hacer que ella sea percibida por el público, aquilatar lo que es sincero y provisto de emoción, no apercibirme de aquellos defectos que no provoca el afán del éxito y no preocuparme de escuelas, reglas y academias, son las normas que me guían al examinar una obra y al hacer mis crónicas, que procuro sean siempre humildes, sencillas y benevolentes, pues tengo el mayor respeto por el que produce.

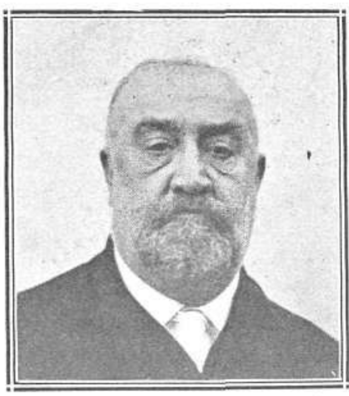
Toda obra buena es, para mí, obra perfecta.

Difícil es condensar en los límites que el trabajo que se nos pide debe tener, un programa tan vasto como el que las preguntas que se nos hacen abarcan.

Para mí, el arte es el embellecimiento de la verdad. Esta manera de considerar el arte en general da la idea del concepto que yo tengo del arte teatral. En el arte teatral existen dos formas de artes distintos: la obra musical y la que sólo tiene palabras; en una y en otra existen la forma cómica en sus distintas gamas, la forma dramática y la forma trágica.

No puede la crítica juzgar estos distintos géneros con igual medida, pero en todos ellos debe exigirse verdad en las escenas y pasiones que para su argumento necesite el autor, consistencia en los caracteres, lógica en el desenlace y, ante todo y sobre todo, cultura. Si la obra es musical, el maestro debe empaparse bien en la lectura del libreto, para que la partitura acompañe a la acción del libro, condiciendo su desarrollo con lo que en el escenario tiene lugar.

En el arte teatral acepto todos los géneros, siempre que se hallen dentro de las condiciones que pido, pero rechazo el género pornográfico, al que conceptúo que la crítica tiene el deber de fustigar, como pervertidor del



Javier Santero, de «El Diario Español».



Orestes Bufalini, de «Tribuna».



José Quaini, de «La Argentina».



Salustiano Frías, de «La Unión».

arte, con tanta más dureza cuanto más atrayente sea la forma con que se presenta.

Opino la obra teatral perfecta aquella en que la belleza del concepto y de la forma, tenga la fuerza suficiente para hacerme olvidar la ficción.

La perfección de una obra estriba más que nada en el momento en que se la juzga: desde este punto de vista, para mí es perfecta aquella obra que en un momento dado no me sea posible distinguir lo que tiene de defectuoso, arrebatado por todo lo que encierra de belleza.

Lo ideal, a mi modo de ver, será lo más noble, dentro de lo más hermoso.

Orestes Bufalini

Estimo que la obra teatral perfecta debe reunir tres cosas esenciales: emoción, alegría y enseñanza moral. En la comedia dramática, es donde pueden culminarse esos preciosos valores.

José Quaini

Encuentro imposible condensar en pocas palabras, mi contestación a las complejas preguntas, que contiene la interesante encuesta, que ha abierto la popular revista Caras y Caretas, a propósito del arte en el teatro.

En términos generales, entiendo que la obra teatral, debe llenar sus fines, dentro del género que corresponda, al hallar su clasificación, para constituir un exponente artístico. Así en el sainete, necesito hallar una trama en que se pinten costumbres, se satiricen vicios y condenen los errores; en la comedia exijo un poema casi-dramático de enredo y desenlace alegre; en el drama una acción bien definida sobre una pasión humana; en la tragedia algo grande, extraordinario, espeluznante, que infunda terror, con trama sencilla, buen estilo y tono elevado — siendo su desenlace funesto.

Igual criterio sustento sobre el teatro musical, equiparando la zarzuela, opereta y ópera cómica al sainete y la comedia; la ópera y el poema sinfónico al drama y la tragedia. Llenados esos requisitos en la clasificación de las obras musicales, creo que la música debe describir las situaciones de las respectivas escenas que comenta, y abolirse en absoluto las frases trilladas, las cavatinas y demás modalidades antiguas — que no tienen aplicación determinada, y que

servirían igualmente para pintar cualquier situación.

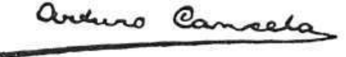
Esta es a grandes rasgos mi profesión de fe artística, debiendo añadir que encuentro la belleza, el verdadero arte, en todos los géneros: en la opereta y el sainete; en la comedia y el drama como en la ópera; en la tragedia y el poema sinfónico; deleitándome la música de Offenbach, la de Bach, Wagner y Beethoven — porque los encuentro geniales, dentro sus respectivos marcos.

Saludo a usted, atte.,

Salustiano Frías

Para mí, una pieza de teatro debe llenar las condiciones de una casa-habitación: ser clara y bien dispuesta. Puede además ser elegante y hasta lujosa, pero eso no es necesario.

¡Desgraciadamente, en Buenos Aires se construye tan mal!...



¿Qué anhelo encontrar en las obras que escucho? ¿Cómo concibo la obra perfecta? ¿Cómo debe ser la obra artística?

Son estas las preguntas de su interesante encuesta, mi querido colega.

Yo creo que la calidad de una obra estriba en la naturalidad de los procedimientos, en el colorido descriptivo, en la sobriedad de la acción y en una veraz observación de las costumbres, de los sentimientos, las pasiones, la psicología, en una palabra, de los personajes que el autor ponga en juego. Es con estos factores como «el verdadero artista, a la luz del Arte y cerca del corazón de las gentes, hace estremecer las almas al contacto de las angustias, de las aspiraciones, de los ensueños, de los ideales y las esperanzas», de cuyo connubio surge la Belleza, como la espuma del Dolor.

Es bella toda obra que nos produce emoción. En cuanto a la perfección... nada resiste a nuestro análisis, crítica dolencia de críticos. Sabemos que allí donde se aplica la lente microscópica, se desvanece la ficción. La curiosa lámpara de Psiquis alejó para siempre de su tálamo al Amor. La obra más perfecta de Dios, ADAN, leída del revés, NADA. Queda EVA, pero ¡guay de quien la vuelve del revés porque abre las alas y ave, al fin, de ilusión, jamás ya tornará!

Raúl del Castillo



Arturo Cancela, de «La Nación».



Raúl del Castillo, de «El Nacional».



Luis J. Maisonnave, de «Tribuna».

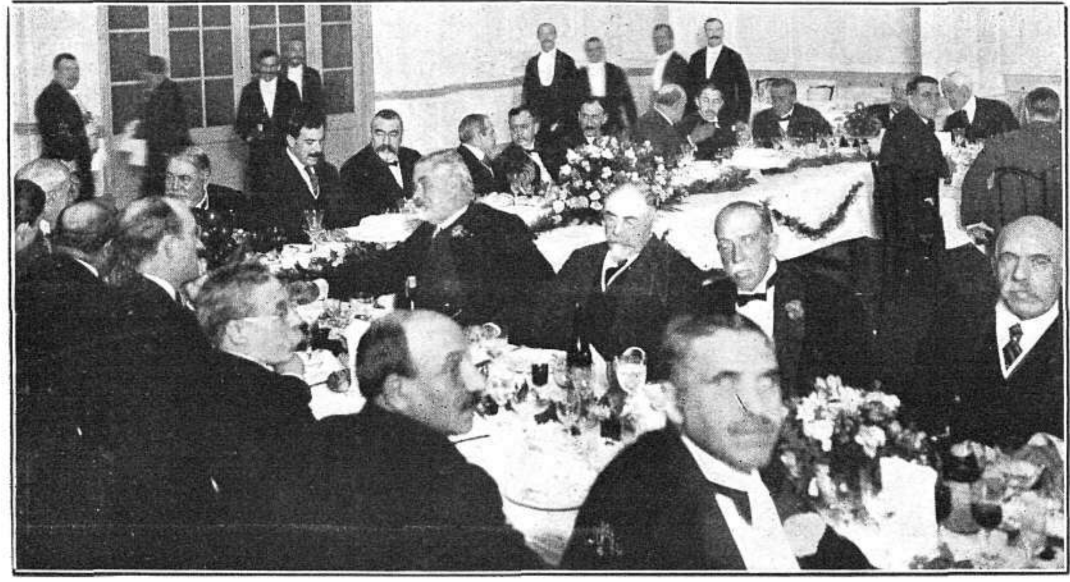
Creo en el teatro dramático como en la más bella floración de arte, puesto que en él se concentran todas las manifestaciones del sentimiento humano.

Considero la comedia «dramática» como la forma más en consonancia con el espíritu moderno. Anhelo encontrar en la obra teatral, emoción, estética y enseñanza filosófica, y la juzgo según mi lógica, serena y sinceramente.

La obra perfecta... ¿quién sabe?

J. Maisonnave

En la "Asociación Patriótica Española"



Banquete en honor del señor Félix Ortiz y San Pelayo, que se realizó en los salones de la Patriótica, como demostración de simpatía de sus connacionales y amigos, por su designación de presidente honorario de la institución. Ocupaba el sitio de honor el embajador de España, quien tenía a su derecha al obsequiado y a su izquierda al presidente de la «Asociación Patriótica», doctor Luis Rufo.

De Rosario



Asistentes a la conferencia que el astrónomo señor Martín Gil dió en la Biblioteca Argentina, bajo los auspicios de la sociedad «El Círculo».



Banquete en la «Rotisserie Cifré», ofrecido por varios intelectuales y amigos a don Martín Gil, con motivo de su visita a esta ciudad.





Cindarella en el «Savoy Hotel», organizada en honor de las señoras y señoritas que tuvieron a su cargo la kermesse a beneficio de la Cruz Roja Británica. — Grupo de concurrentes en uno de los intervalos, en posse para «Caras y Caretas».

La muerte de Ernesto Temesvary

Las investigaciones policiales iniciadas para aclarar el misterio de la muerte del señor Ernesto Temesvary, secretario del consulado de Austria-Hungría, han tenido un resultado completo, según el informe del juez Dr. Carrillo.

La sombra siniestra del delito envolvía el asunto; después de la labor efectuada, el misterio desaparece para dar paso a la verdad en toda su sencilla desnudez. La leyenda queda destruída y todo resulta fácil, explicable y comprensible.

Expuesto el revólver que empuñaba en su mano derecha el cadáver del joven Temesvary, fué reconocido como de su propiedad por varias personas; tan sólo disintió la señorita María Marula Radmer, novia del extinto, cosa que explícase perfectamente, por cuanto el revólver con que la romántica joven quiso agredir en cierta ocasión al señor Temesvary, no era el suyo, como ella creía, sino del consulado.

Los vecinos de los ranchos situados cerca del lugar del suceso, concuerdan todos en sus declaraciones, sobre la hora en que vieron pasar al suicida, su aspecto y momento en que sintieron la detonación. La inspección ocular del sitio y forma en que se halló el cadáver, confirma en un todo la suposición del suicidio.



Ernesto Temesvary, ex secretario del consulado austriaco.



Marinero de la subprefectura, que halló el cadáver de Temesvary.



El segundo jefe de investigaciones, señor Pinazo, en el lugar donde fué hallado el cadáver.

Señorita Marula Radmer, ex empleada en el consulado, novia de Ernesto.

Notas sociales

Imposible trabajar... acabo de instalarme ante mi mesa, saboreando el recogimiento que reina en mi Home... el ron-ron de Pushy, y el tic-tac del antiguo reloj de péndula, parece quisieran inspirarme... sólo protesto interiormente contra los caprichos de la moda, y esa inexplicable docilidad con que he admitido que Mary cambiara el recto abat-jour de mi lámpara de trabajo, por uno de esos chales de sombría gasa, que han sido inventados para que vivamos en perpetua penumbra... y es el caso, que si no me rebelo a tiempo, mi sobrio saloncillo de un *Louis XVI* lo más auténtico posible, va a transformarse en *cuento oriental* porque Mary pasa las horas bordando almohadones árabes, y combinando fantásticas pantallas...

Pero hoy no tenemos labor: ha salido temprano, y no han de traerla sus primas, hasta la hora de comer: ¿tengo, pues, un par de horas mías, no es así, Pushy? Pero Pushy es un gran escéptico, o ha percibido antes que yo, un menudo y conocidísimo taconeo, pues me mira de soslayo, como diciendo: «buen chasco te llevas... me parece que llega la invasión...»

Hay que resignarse: la Beba ha llegado de Córdoba a mediodía, y no puede dejar de verme *hoy mismo:* así me lo asegura entre risas y zalamerías...

— Ya lo ve usted, madrina, apoya Mary. Beba quiere inaugurar en sus dominios, su primer «five» del invierno, y hemos tenido que ceder a su capricho, y venirnos con las chicas, a no dejarla trabajar, ya lo sabemos... pero segura estoy, que nos ha de soportar con completa resignación, ¿verdad?

¿Qué remedio me queda, si las deliciosas muñecas se instalan hablando todas a la vez, mientras Mary advierte a Justina que tenemos invitadas para el té, cuando contaba yo con Pushy, como único compañero de mi solitaria merienda?

La Beba quiere indagarlo todo y que le comuniquen todas las novedades (esas que no caben en las cartas) en menos de diez minutos:

— ¿Es cierto que Colón es un fiambre? ¿y qué no se hacen listas de nombres y trajes porque las cronistas no conocen ni a la cuarta parte de las familias que ocupan ahora las mejores localidades?

Y al oir esa observación, caigo recién en cuenta, que si no fuera por la crónica lírica, no sabríamos que estamos en plena temporada... También es verdad que si se hubiera descrito cierto avant-scéne de la izquierda, la noche del estreno de «Barbero»... En estas ocasiones se extraña, indudablemente, a nuestro viejo Lord Mayor...

— Ya nadie se preocupa de conseguir palco en Colón, boba, dice la más seductora de mis muñecas: el *tour de force*, es conseguirlo ahora en el Congreso, porque te prevengo, que éste es el *último grito de la moda*, como suele traducir Lorenzo... lo que «pose» en esta temporada, es asistir a las sesiones de la cámara...

— ¿No veo la diversión?

— Es una representación interesantísima, en la que suelen hacerse divertidas observaciones... a mí, se me figuraba el recinto, como una sala de colegio, donde los chicos revelan sus tendencias: mal genio... golosina... porque en más de un pupitre, se disimulan cartuchos de caramelos... Pero me parece que tú podrías contarnos alguna novedad sentimental, tema más apropiado para nosotras, porque yo no soy politiquera como Mary, ni me intereso tampoco, por ninguno de los jóvenes padres de la patria...

— Ya... ¿Ustedes quieren que les diga si es cierto el flirt de una amiga, a quien todas queremos mucho, no es así? ¿Quién nos habría dicho, que en Córdoba habría de decidirse su destino? Como que ha sido una conquista inesperada... Es él, un caballero correctísimo, aunque el respetable apellido que lleva no es de lo más armonioso, son tales las condiciones del candidato, que seguramente lo adoptará ella sin vacilar...

— ¿Es la única que queda soltera, de todas las hermanas? ¿Yo no la conozco: es tan interesante como ellas?

— Encantadora... ¿Morena, con enormes ojazos negros; ahora ha adelgazado mucho; recuerdas como estaba de buena moza en Mar del Plata, cuando la veíamos de mañana en la Rambla, con su saco verde obscuro, y un chambergo liso, que llevaba con un chic particular?

— Eso tienen todas las mujeres de su familia: un encanto, y un chic, que les es exclusivamente propio. Y en ella, hasta el nombre me atrae... es uno de los nombres más suaves y armoniosos...

— Ahora que me acuerdo... ¿Es cierto lo que nos han contado en Córdoba, y que parece haber pasado en las primeras casas en que se han realizado fiestas íntimas? ¿Qué se han enviado invitaciones falsas?

— ¡Exacto!... Ahora, ya está prevenida mucha gente: pero figúrate, que en los últimos días del mes pasado, recibía en su casa una joven señora llena de distinción y de prestigio... Pues bien: empiezan a llegar a su residencia, personas que alternan en su mismo círculo, pero a las que la dueña de casa no cuenta entre sus amigas, ni había pensado en invitar... empezaba a causarle extrañeza la afluencia de personas no invitadas, cuando entre ellas, se adelantó a saludarla, una encantadora señorita, a la que ni siquiera había dirigido nunca la palabra, por más que existiera entre ellas, cierta vinculación de parentesco... El exquisito tacto de la dueña de casa, supo disimular *su sorpresa; pocos días después, tuvo oportunidad* de saber, que se habían transmitido telefónicamente esas invitaciones que ella no había tenido intención de hacer... ¿La impunidad ha dado luego alas a las personas que se valen del anónimo para llevar a cabo una broma tan mal intencionada? A parte de la ruindad de alma que delata esa acción anónima, no comprendo tampoco, el fin que se persigue... fastidiar a las dueñas de casa? ¿Acobardarlas, haciéndolas desistir de ofrecernos su generosa hospitalidad? O exponer a determinadas personas, a recibir algún desaire... En fin, hay quien asegura que en breve se aclarará el misterio, porque se está a punto de descubrir a las autoras de tan criticable proceder...

Y naturalmente, empiezan las conjeturas, sindicando (siempre a la mala intención femenina), como inventora de esta novísima costumbre... y esta es una de las más antipáticas fases del desagradable asunto: Investigar, y cuando se cree contar con algún antecedente de familia, o de distanciamiento entre viejas amistades, sentenciar: debe ser fulana... No, seguramente ha sido... ¿quién? Este es el interrogante que perdura en mi espíritu, a pesar de la charla incesante de mis deliciosas muñecas... porque con mi vieja experiencia y todo, no concibo que haya en nuestro derredor tanta maldad...

La dama duende.

LA BALADA DE LA MUERTE

Para Caras y Caretas.

¡Qué blanca estabas la última noche que pude verte,
Bajo el milagro del plenilunio de primavera!
Yo comprendía que alguien rondaba junto a tu vera...
Y era la Muerte.

Tuve el extraño presentimiento que iba a perderte.
La luna nueva me vió inclinarme para besarte.
Y yo sabía que te buscaban para llevarte...
Y era la Muerte.

No eras la de antes, la Sulamita, la musa fuerte...
Entre las rosas, bajo la luna, ya no eras mía...
Allí escuchabas un llamamiento que nadie oía.
Y era la Muerte.

En aquel banco de piedra estabas, pálida, inerte,
En las estrellas fijos tus ojos sin luz alguna;
Yo sentí un ruido cual de hojas secas bajo la luna...
Y era la Muerte.

. . . .

Y me dejaste, sin que pudiera yo devolverte
Toda la vida, todo el ensueño que tú me diste;
Por eso a veces, cuando hace luna, me siento triste
Como la Muerte.

Héctor Pedro Blomberg.

Los jugadores precoces

Hay quienes sostienen que el hombre juega, por efecto de una ley psicológica natural, que no puede evitar. Podría argüirse en contra que hay muchos que no juegan; pero lo cierto es que el vicio del juego es de los más difundidos y arraigados en el mundo entero. Se juega en todas las latitudes y a propósito de todo. Los hombres de civilizaciones más distantes, el chino y el español, el quichúa y el inglés, el italiano y el papú, todos juegan, cada cual a su modo. Los unos dicen que para entretenerse, para matar el rato; los otros confiesan que juegan con la esperanza de ganar; el hecho es que las cartas, los dados, los dominós, las tabas, todos los que podríamos llamar instrumentos de juego, gozan de la especial simpatía de la mayor parte de la humanidad masculina y de buena parte de la femenina.

Y no solamente juegan los «hombres hombres», sino también los niños. Será que lo heredan o que lo adquieren; pero la triste verdad es que entre los niños el vicio del juego se está difundiendo mucho. Naturalmente, los muchachos no van a los clubs a que los hombres asisten; pero tienen un club inmenso que es solamente para ellos: la calle, amén de algunos clubs propiamente tales que tengan, bien escondidos de la policía. Pero la calle es el gran club y la acera el gran tapete verde de los muchachos. Allí en donde se reunen cuatro o más y se consideran libres de la vigilancia policial, los muchachos juegan. ¿A qué? A todo. No hay juego que tenga secretos para ellos; y si las circunstancias lo exigen, inventan un juego, con cualquier cosa.

Es una cosa triste; pero parece inevitable, porque perdura. De grandes, de hombres, ¿a qué y qué no jugarán esos precoces jugadores?

La policía, podría evitar en mucho, que estos precoces jugadores se desplumaran, por lo menos, al aire libre.



Un partido interesante: el siete y medio en auge.

—¡Truco!
—¡Quiero, retruco!
—¡Quiero, y vale cuatro!

Dos pibes que hacen carrera.

Después del partido, las consabidas biabas.

En cana: ¡larguelo...o...o!

De actualidad



Señor Leopoldo Larco, que ha sido nombrado secretario del Concejo Deliberante.



Señor Juan F. Huertas, alto empleado de la municipalidad, jubilado a los 30 años de servicio.

In memorian



Placa colocada sobre la tumba del señor Ventura G. Coll, en la Recoleta, ofrenda de los amigos en el aniversario de su muerte.

Necrología





Señorita Leopolda Tagliabue. — Señor Adán F. Pérez. — Señora A. B. de Pagneaux.

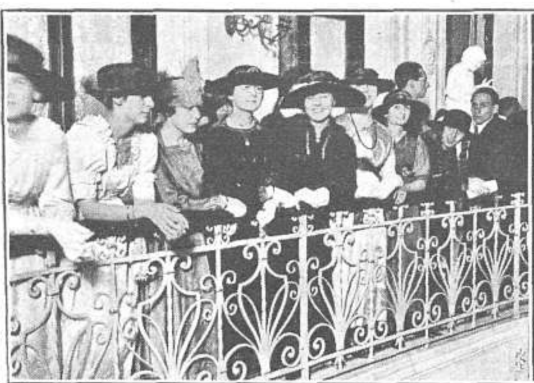






Señor M. Hertz. — Doctor Oberfil R. Acuña. — Señor José Peyrone.

De Montevideo



Grupo de damas asistentes a la fiesta, a beneficio de la sociedad de San Vicente de Paul, efectuada en casa de la señora Sofía Platero de Iriarte Borda.



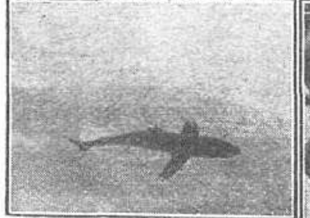
Grupo de señoritas, que forman parte de la sociedad «Entre Nous», en la fiesta que dieron en honor de la señorita Nicolich, con motivo de su próximo enlace.



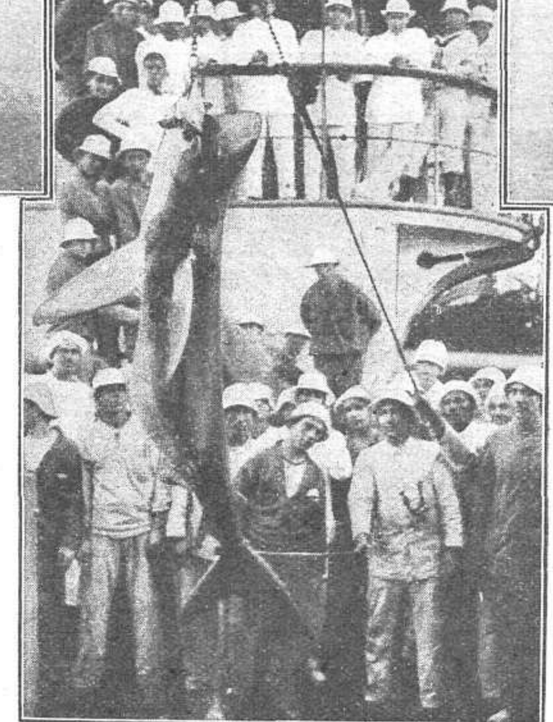
Reparto de ropas y comestibles a las familias de los reservistas italianos que partieron al frente. Presidió el acto, que tuvo lugar en los locales del «Círculo Italiano», el ministro de Italia.


BAU
BAU

A bordo de la "Sarmiento"



Tiburón, siguiendo a la fragata, en el océano Pacífico.



El tiburón izado a bordo, pronto para ser descuartizado.



Momento en que el tiburón se prepara a tragar el anzuelo.

De la vida marítima, uno de los episodios más agradables y pintorescos, puede considerarse el de la pesca del tiburón, el tigre de los mares, como le llaman los marinos. Natural es que, por ser tan peligroso como es, el escualo, sea perseguido con insistencia, no tanto por obtener una presa útil, sino para exterminar un encarnizado enemigo. Se le acosa porque inspira temor y se le persigue por ser altamente perjudicial. Los tiburones acostumbran seguir la estela de los barcos, para recoger cuanto cae al agua. Nuestro corresponsal a bordo de la «Sarmiento», en viaje por el Pacífico, ha tenido ocasión de presenciar una de estas emocionantes cacerías, y nos remite las preciosas instantáneas que publicamos.

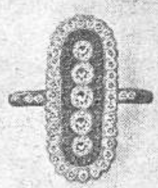
«Avistado el tiburón, que navegaba en conserva de la fragata, se preparó un anzuelo fuertísimo, guarnecido con un pedazo de tocino, sujeto por una sólida cadena de hierro, se lanzó el cebo al agua. El tiburón dió algunas vueltas, lo examinó, y al ver que se fingía retirarlo, se precipitó sobre su presa, tragándola con avidez. La cadena era sacudida con violencia; el animal intentaba sumergirse, pero no podía vencer la resistencia que le aprisionaba; enfurecido saltó con violencia durante algún tiempo, hasta que, cansado, agotadas sus fuerzas, se dejó arrastrar y fué izado a bordo, entre el entusiasmo de los tripulantes, sólidamente amarrado con nudos corredizos, sobre todo en la cola; se le acabó de matar, no sin tomar las mayores precauciones contra sus terribles mordeduras y vigorosos coletazos. Aunque la carne es dura, se come y, elegida y bien conservada, no deja de ser gustosa. Por ello se procedió después al carneamiento, operación que invirtió bastante tiempo y proporcionó diversión a la gente.»



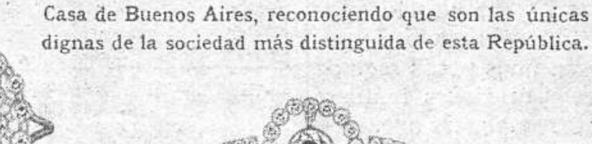
Las espléndidas Joyas preferidas actualmente

por el gran mundo de París y Londres, llaman la atención por su magnificencia. MAPPIN & WEBB ha seleccionado las más notables para su Casa de Buenos Aires, reconociendo que son las únicas dignas de la sociedad más distinguida de esta República.

LINDISIMO anillo de platino, con brillantes de primera clase, a .... $ **375.—**



LINDO anillo de platino y oro, con brillantes y rubies finos, a .... $ **800.—**



PRENDEDOR, todo platino, ricamente engarzado con brillantes finos, a ...... $ **2.225**

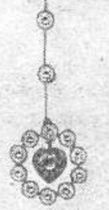


PENDANTIF completo con collar de platino, engarzado con piedras finas, a .. $ **165.—**





AROS, platino y oro, con brillantes finos, a $ **100.—**

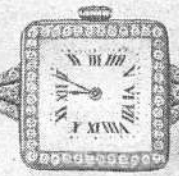


PENDANTIF con collar de platino, brillantes y zafiro en forma de corazon, a... $ **385.—**



COLLAR de perlas finas, bien redondas, con lindo Oriente, $ **2 500**

En estos collares podemos ofrecer una hermosa selección en todos tamaños.



ELEGANTE reloj pulsera, de platino engarzado con brillantes, a $ **1 250**

PRENDEDOR, platino y oro, con brillantes y perlas finas, a $ **125.—**

PRENDEDOR barrete, con 4 perlas y brillante fino, $ **30.—**

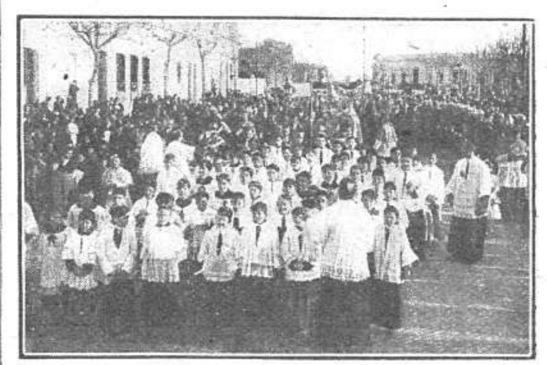
No son solamente las joyas de piedras preciosas, las alhajas que completan nuestro grandioso surtido, sino también los artículos de oro en todas sus manifestaciones. Rigen para ellos los mismos precios que en nuestra Casa de Londres, apenas recargados con los pequeños gastos aduaneros.

NUESTRO NOMBRE GARANTIZA QUE LAS JOYAS QUE OFRECEMOS SON DE ENTERA CONFIANZA.

LONDRES **Mappin & Webb** PARIS

28 - FLORIDA - 36 **BUENOS AIRES**

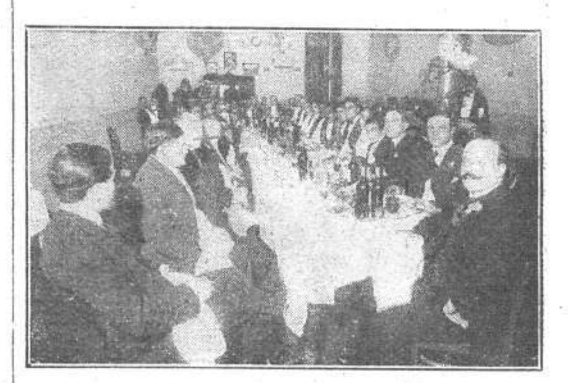
Provincia de Buenos Aires



LA PLATA. — La procesión del Corpus Christi, en su recorrido por las calles de la ciudad.



LA PLATA. — El santísimo Sacramento, conducido bajo palio, en la solemne procesión, a su paso por la plaza «Primera Junta».



LANUS. — Banquete organizado por el «Club Sportivo Lanús», en honor del señor Eladio Brentu.



B. BAVIO (F. C. S.) — Primer baile, conque la sociedad recreativa «Los Unidos» inauguró sus reuniones.



Bibliografía

«Guía del buen decir», estudio de las trasgresiones gramaticales más comunes, por Juan B. Silva. Editor: España Moderna.

«Fuentes de alma», versos, por Julio E. Avila. San Salvador.

«Lo que debe saber la mujer», por Enriqueta Ventura de Domenech. Precio, $ 2.50. El producto de este libro es a beneficio del Patronato de Huérfanos.

«Momentos líricos», por Alfredo C. Franchi. Montevideo.

«Serenamente», poesías de Ernesto Morales. Prólogo del doctor Martiniano Leguizamón.

«Los remansos, poesías, por Mario Menéndez. Montevideo.

«Y brotaron entre las piedras algunas flores...», poesías, por Guillermo Sulliván.

«Las temporadas», por Claul. de Ferrére, traducción de M. García Rueda. — «Ellos», cuentos, por Amado Nervo. — «La muerte del cisne», por Carlos Reyles. — «Elegias cáucanas», por Cornelio Hispano. — «Los ignorados», por Max Grillo. — «Rincón isleño», por Angel Guerra. Ediciones Paul Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Arquímedes

Nació en Siracusa 287 años antes de Jesucristo. Sus estudios abarcan todos los ramos de las matemáticas y de la física; tuvo especial predilección por la Geometría y la Mecánica, resolviendo problemas y descubriendo leyes de importancia científica tal, que los siglos transcurridos no han hecho más que consolidar su obra y demostrar el poder intuitivo de su genio colosal.

Uno de los descubrimientos que más han contribuído a inmortalizar el nombre del insigne sabio, ha sido el denominado *principio de Arquímedes*, cuyo enunciado es el siguiente: *Todo cuerpo sumergido en un líquido, pierde de su peso una parte exactamente igual a la que pesa el volumen del líquido que desaloja*, principio que es el fundamento de toda la Hidrostática.

Las teorías de *los pesos específicos* de los *cuerpos flotantes arcómetros* y muchos de los problemas de navegación se fundan en el expuesto *principio.*

En mecánica se le atribuyen numerosos inventos; suyos son el tornillo de su nombre, la polea, y las leyes del equilibrio de la palanca.

Sus profundos estudios sobre este aparato le inspiraron el célebre pensamiento: *Dadme un punto de apoyo y con una palanca moveré el mundo.*

El nombre de Aristóteles no es menos famoso en Geometría. Sus profundos cálculos sobre la *medida de la circunferencia* que le indujeron a asignar a si el valor de $22/7$ cuya fracción en decimales produce 3'142, resulta tan poco discrepante con los modernos cálculos que hoy, en el siglo XX, para las aplicaciones usuales se prefiere la relación descubierta por Arquímedes.

Entre las obras de Arquímedes más conocidas figuran: *La medida del círculo esferoides y conoides; La cuadratura de la parábola; La esfera y el cilindro; El equilibrio de los cuerpos en los fluídos; Propiedades de las espirales; Determinación de los centros de gravedad en las líneas y planos, etc.*

Arquímedes murió el año 212 (a de J. C.), en el asalto de Siracusa por las tropas de Marcelo. Un soldado romano penetró en el domicilio del sabio, el cual se hallaba absorto en la resolución de un problema de Geometría, y como no respondiera a las preguntas que el soldado le hiciera, éste irritado, le atravesó el pecho con el *gladium.*

Arquímedes realizó verdaderos prodigios en defensa de su ciudad natal, inventando máquinas que arrojaban una lluvia de proyectiles de gran peso, sembrando el espanto y la muerte en las filas del ejército romano. Se le supone también autor de los *espejos cóncavos o ustorios*, con los cuales incendió las naves enemigas, pudiendo decirse que, él solo, defendió la ciudad contra el ejército sitiador.



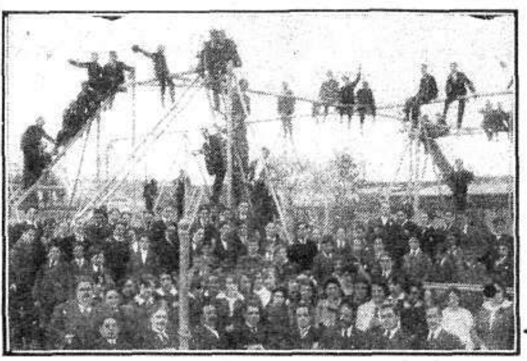
PASSO. — Alumnos de la escuela «Belgrano» que, dirigidos por su profesor, tomaron parte importante en las últimas fiestas.



CARLOS TEJEDOR. — Gran velada musical y literaria, dada en el colegio «Cervantes», en la que tomaron parte los alumnos.



CASEROS (F. C. P.) — Concurrentes a la fiesta celebrada por la sociedad recreativa de la localidad.



CHIVILCOY. — Fiesta con que los profesores y alumnos del Colegio Nacional celebraron el aniversario de la fundación del mismo.

Jamones Armour

Marca STAR



Son genuinamente argentinos, cuestan la tercera parte que los importados, y los superan a todos por su sabor exquisito.

Son frescos, tiernos, jugosos y no tienen rival como fiambre, ni para freir o para utilizar como guarnición de carnes y legumbres.

Venta en los buenos Almacenes y Fiambrerías

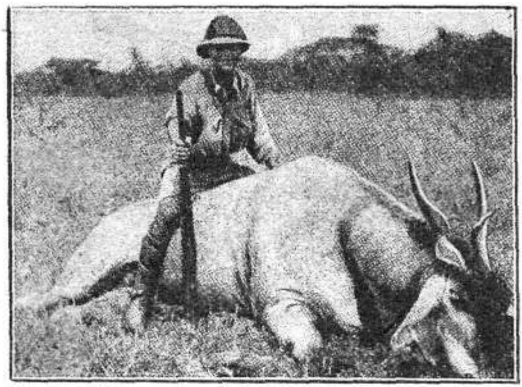
Frigorífico "Armour", de La Plata, S. A.

Administración: RECONQUISTA, 37 - U. Telef., 5215, Avenida
Ventas por mayor: MORENO, 1374 - U. Telef., 6442, Libertad

"ARMOUR" DEL URUGUAY, S. A.

Calle CERRITO, 311 - Montevideo
Teléfonos: Uruguay, 908. Central - Cooperativa, 288

Episodios curiosos de la gran guerra



Enorme antílope, muy apreciado por la finura y gusto de sus carnes.

Un episodio muy curioso y pintoresco de la ocupación de las colonias alemanas del Africa oriental, por las tropas inglesas, ha sido el referente a los aprovisionamientos en los primeros tiempos.

Los alemanes habían destruído todas las vías de comunicación en su retirada, con objeto de imposibilitar, o cuando menos de dificultar el avance y el sustentamiento de las fuerzas invasoras.

Con este motivo, las fuerzas británicas, obligadas a avanzar sin detenerse, viéronse un día en la imposibilidad de aprovisionarse con toda la normalidad necesaria, y habrían perecido muchos soldados o la disciplina habría sufrido grave quebranto sin el ingenio y la destreza de varios jefes e individuos de tropa que organizaron un servicio de caza para aprovisionar a sus hermanos de armas y de fatigas.

Como había que tapar muchas bocas, lo más práctico fué lo que hicieron: dedicarse a la caza mayor, muy abundante en aquellas regiones; antílopes, búfalos, rinocerontes, leones, es decir, piezas que pudieran proveer abundante vianda cayeron por la certera puntería de los improvisados cazadores militares, y permitieron a los invasores esperar a la reconstrucción de los caminos y a la normalización del aprovisionamiento.

Es decir, que en plena guerra del siglo XX ha habido ejércitos obligados a sustentarse punto menos que como el hombre de las cavernas.



De fea apariencia, el rinoceronte no deja de ser sabroso, bien condimentado.

ENTRE todas las revistas e ilustraciones que se publican en lengua castellana, ninguna alcanzó un éxito tan franco en tan breve tiempo como el alcanzado por PLUS VLTRA — el ya célebre suplemento mensual de *Caras y Caretas,* — que al cumplir hace muy poco su primer año de vida, recibió congratulaciones, alabanzas y frases de aliento, no sólo de personalidades argentinas, y por tanto directamente enorgullecidas con los triunfos de PLUS VLTRA, sino de cuantos en Europa y en Norte América se preocupan del movimiento literario y artístico del mundo, y en especial de los progresos alcanzados por las Artes Gráficas.

Sin estos elogios que de todas partes nos llegan, es posible que jamás nos hubiéramos decidido a proclamar los méritos de nuestra propia obra, temerosos de que quizás precisamente por eso mismo, nos cegaran entusiasmos exclusivos; pero... no puede caber duda: son los extraños; los que nada tienen de común con nosotros, quienes nos adjudican para PLUS VLTRA el primer puesto entre las publicaciones de su clase; los que dicen que cada tricromía de las que aparecen en el suplemento mensual de *Caras y Caretas,* es un cuadro digno de los honores de un costoso marco; que cada página en color vale varias veces el costo del ejemplar completo; que sus artículos y notas, escrupulosamente elegidos, son exponentes de máxima cultura.

El señor E. A. Kendrick, impresor de la artística revista "International Studio" de Nueva York, dice: "PLUS VLTRA es la revista más artística y primorosamente impresa que jamás he visto y deseo subscribirme a ella en seguida para recibirla con regularidad".

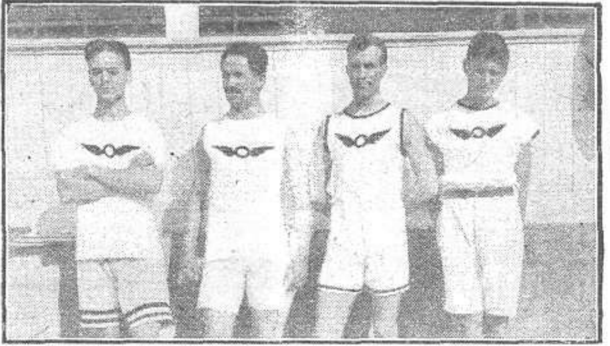
El señor Franklin Adams, redactor del Boletín de la "Unión Panamericana" de Wáshington, dice: "Deseo felicitarle a usted personalmente — (carta dirigida al administrador de *Caras y Caretas)* — por la belleza artística y el interesante conjunto y disposición de los artículos que tanto distinguen a PLUS VLTRA".

Toda subscripción que llegue a nuestras oficinas — Chacabuco, 151, Buenos Aires — antes del 30 de junio, podrá iniciarse con el número aparecido en mayo, y en cuya carátula figura la reproducción fidelísima — en sus colores exactos — del gran retrato de San Martín.

LA EMPRESA DE "CARAS Y CARETAS".



Señor Nicolás A. Carlucci, vencedor de la medalla donada por «Caras y Caretas» al «Centro Social Democrático» de Morón, para ser disputada en el concurso de tiro.



CLUB PEDESTRE ARGENTINO. — Señores Lucio Viada, Juan Guercio, Juan Eguibar y Carlos Lima, ganadores de la carrera de 800 metros, en los concursos realizados últimamente.



Señor Ernesto G. Piombo, ganador de la medalla ofrecida por «Caras y Caretas» al «Centro Rivadavia» de Lanús, para ser entregada al vencedor en el concurso de tiro.



CLUB MOTOCICLISTA NACIONAL. — Largada de la carrera «Florencio Parravicini», para sidecars, corrida en el circuito del Oeste, con numerosos competidores.



Señores Pedro Aragnón y acompañante F. Mossolani, vencedores en la carrera.



Nuevos Discos Victor *por* Galli-Curci



Discos Sello Rojo, de 12 pulgadas, a $ 4.75 m|n., cada uno.

74499—**Rigoletto** (Verdi). Caro nome.
74500—**La Partida** (Alvarez). Canción española.
74509—**Lucia di Lammermoor** (Donizetti). Il dolce suono.
74510—**Lakme** (Delibes). Dov'e l'indiana bruna.
74511—**Home Sweet Home.** Canción en inglés.
74512—**Romeo y Julieta** (Gounod). Valse.

Discos Sello Rojo, de 12 pulgadas, a $ 12.— m|n., cada uno.

95100—**Rigoletto** (Verdi). Bella figlia dell'amore. (Cuarteto): con Caruso, Perini y De Luca.

Discos Sello Rojo, de 12 pulgadas, a $ 15.— m|n., cada uno.

95212—**Lucia di Lammermoor** (Donizetti). Chi mi frena. (Sexteto): con Caruso, Egener, De Luca, Journet y Bada.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Para evitar imitaciones, exija siempre la famosa marca de fábrica de la Victor. "La Voz del Amo", la cual aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor. Esta marca de fábrica es una *firme garantía de la superioridad y legitimidad de nuestro producto,*

PRATT & CIA.

205, Calle San Martín, 217
Buenos Aires

Calle Córdoba esquina Maipú
Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

729/733, Plaza Independencia, 729/733 (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614
Montevideo (Uruguay)





COLON (Buenos Aires). — Momentos de largarse la gran carrera ciclista organizada por el «Club Ciclista Pedal Argentino», habiendo sido donado el primer premio por el señor M. Gastambide.



GILES. — C. Sascimbene, A. Sila, E. Nechí y J. Lecouna, ganadores de la carrera ciclista organizada por el «Sportman Club».

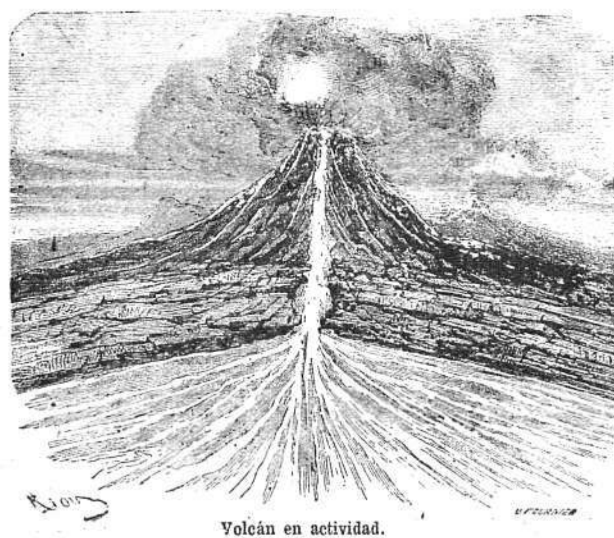


TUCUMAN. — Señor J. Brú, vencedor de la carrera motociclista, celebrada el 3 del corriente, rodeado de sus admiradores.



"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
Sólido Dormitorio de roble macizo ahumado, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas..... $ 325.—
El mismo, en líneas rectas....... $ 245.—
Flete Gratis Campaña
Gran comedor, caoba, de 2 metros, con mesa patente Ideal, para 18 cubiertos, cristal, mármol, lunas, bronce, lo mejor........... $ 795.—
El mismo, cedro, más sencillo N.º 61, las nueve piezas......... $ 385.—
Otorgamos Crédito Capital e Interior
Pidan Catálogo, 1917
Dormitorio, Cedro y Caoba, compuesto de un ropero 3 cuerpos, 2 metros; una gran cama; una mesa toilet; dos mesas de luz y 2 sillas, $ 595.—
2 metros
Hermoso juego dormitorio, 1 ropero, 1.50 metros, 3 cuerpos, roble macizo o cedro caoba, las 9 piezas.................................... $ 445

El volcanismo


Volcán en actividad.

El volcanismo, según lo define Scrope, es un fenómeno caracterizado por la violenta expulsión de materiales incandescentes gaseosos, fluídos o sólidos, procedentes del interior del globo terráqueo; ya de antiguo, dice Scrope, algunos geólogos establecían la distinción entre los fenómenos volcánicos y plutónicos de tal modo que Humboldt, basa toda la clasificación de lo que llama la porción telúrica en dicha distinción, y el naturalista Darwin se expresa de la siguiente manera:

«Yo creo que el eje de una montaña no defiere del de un volcán más que en ser rocas plutónicas que se han inyectado, en lugar de rocas volcánicas que han realizado su misión al exterior», y el mismo Mallet considera un terremoto en una región no volcánica como un efecto incompleto para formar un volcán.

Realmente el *volcanismo* es una atinada frase de Humboldt, que representa la reacción del interior ígneo de todo planeta, y de consiguiente, la *Tierra*, contra su exterior más o menos consolidado.

El volcanismo se da a conocer por una serie de manifestaciones más o menos enérgicas y casi siempre enlazadas unas con otras, de las cuales unas se caracterizan por la aparición al exterior de materias subterráneas, y las otras por sacudidas más o menos rápidas y pasajeras como son los temblores de tierra y terremotos, o lentas y paulatinas como las oscilaciones de los continentes.

Estas manifestaciones de la actividad terrestre han debido experimentarse en la larga serie de edades que caracterizan la historia del globo, desde que empezó a formarse la costra sólida, dejando indeleblemente impresas las huellas de esta acción en la superficie, tanto en la salida de materiales al exterior cuanto en los violentos o suaves movimientos terrestres, formando todo ello una serie ininterrumpida de sucesos importantes, que empezó con la formación del primer granito eruptivo, continuó con los levantamientos y dislocaciones terrestres, en el metamorfismo de las rocas, en la formación de minerales nuevos, etc., y sigue aún hoy actuando con la aparición de la lava y demás materias eruptivas, con la frecuente repetición de terremotos y oscilaciones lentas de los continentes, fenómenos que sólo dejarán de existir el día remoto en que se agote ese inmenso foco de calor, que forma el núcleo de la tierra y del que depende en gran parte la actividad, llamada vida terrestre.



VADEMECUM! 5 GOTAS!

de este **poderoso antiséptico** en un vaso de agua, son suficientes para la limpieza y conservación de los dientes y enjuague de la boca. Muy eficaz contra las afecciones de la garganta, ronqueras, enfermedades de la piel, heridas, etc. Un frasco de **VADEMECUM no debe faltar** ni en la casa ni en la estancia, pues es de inapreciable valor.

Venta por mayor y menor. — **GOLDKUHL & BROSTROM Lda., Sociedad Anónima de Importación — CHACABUCO, 199 ESQUINA ALSINA, Buenos Aires.**

Unicos introductores de las afamadas desnatadoras **ALFA-LAVAL.**

TOMMY TIENE PRECIOSA DENTADURA



Tommy tiene dientes hermosos.
Es porque hace uso del Dentol.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

¡NADA TAN PENOSO

como las neuralgias, cuando son fuertes y tememos que reaparezcan! Puede alguna vez no ser continuo el dolor y presentarse por sacudidas; pero si cesa un momento, vuelve poco después con redoblada furia. El menor frío, la humedad, el cansancio, un pesar cualquiera son bastante para que el dolor reaparezca unas veces de un lado, otras de otro; tan pronto en la cabeza como en las mandíbulas, en los costados o en los miembros. En tales casos aconsejamos siempre el uso de las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipan toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.

Enfermedades de los Perros y La Manera De Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado, gratis, por correo, a cualquier dueño de perro, a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31 st Street — New York, E. U. A.

NO MAS CANAS!

Tiñe con colores naturales, sin producir reflejos, desde el rubio claro al negro. De fácil aplicación, inofensiva y libre de sales metálicas. En todas las farmacias, droguerías, peluquerías y perfumerías. Depositario: E. D'Abbondio y Cía., Charcas, 1228.

TINTA Nereolina

AGENTES DE LOTERIA NACIONAL

No pierdan la oportunidad de visitar nuestra casa, a consultar los precios que pagamos; como a la vez facilitamos dinero sin interés para el retiro de sus repartos. Diríjanse a: **BELLIZZI Hnos.**
CHACABUCO, 131. Bs. Aires. U. T., 4834 (Avenida).
Sucursal: Avenida de Mayo, 1062

TUBOS ELECTRICOS
"EVEREADY"
desde $ 2.50,
completos.

LINTERNAS ELECTRICAS TUBULARES
Marca **"El Sol de Noche"**
(Aprobada por el Superior Gobierno Nacional)
Las más poderosas y prácticas que se conocen



GRATIS remitimos a quien lo pida nuestro Catálogo de Linternas, Gramófonos, Discos, Armas y Novedades.

Pídalo hoy a G. A. MATUCCI, S. del Estero, 653, Bs. Aires

CANJEAMOS CARTONCITOS 43

URDINARRAIN — Señoritas y caballeros concurrentes a uno de los últimos grandes bailes celebrados en el «Club Progreso».

PARANA. — Interesante fiesta en honor de la señora Manuela Z. de Núñez, presidenta de la «Sociedad de Beneficencia», con motivo de su onomástico.

SECCIÓN MÉDICA PROFESIONAL

Dr. PEDRO A. GUERRERO, jefe de Sala hospital E. Tornú. Afecciones bronco-pulmonares y corazón. Tratamiento específico de la tuberculosis. **Uruguay, 83,** de 4 a 6.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ, profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hospital T. Alvarez. **Talcahuano, 727.** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos

Dr. ANÍBAL VILLAR

Ex-primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. C. VILA

especialista en internas y nerviosas. Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre. Electricidad. Rayos X. Aplica el 606 ó 914. **Cangallo, 2158.** De 2 a 5, menos los sábados.

Dr. LESTACHE

Estómago e intestinos. Ex discípulo de los especialistas de París y Lausanne Dres. Soupault y Bourget. Extracción de jugos gástricos e intestinales en casos dudosos. De 3 a 5. **Victoria, 679.** Pobres, gratis, los lunes, de 10 a 11.

Secretas - Urinarias - Piel

Dr. SARACENI

ESPECIALISTA

Cura rápida de enfermedades secretas. Curación de la avariosis con aplicación sin dolor del

606 - 914

De 8 a 11 a. m. y de 2 a 9 p. m. CORRIENTES, 1777

Dr. BALDOMERO SOMMER, profesor de enfermedades de la piel, de la Facultad de Medicina de B. Aires. — **Tucumán, 739.** De 12 a 3 p. m.

Dr. MACKINTOSH

Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Fiorito; agregado al mismo servicio en el Hospital San Roque. Especialista en enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra y afecciones específicas, en ambos sexos. Cirugía.

TRATAMIENTOS URETROSCOPICOS (especialmente en las uretritis crónicas).
Entre Ríos, 258. De 4 a 7 p. m.
Unión Telefónica, 2633, Libertad.

Oído, Nariz y Garganta

Dr. A. MARTINI

de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

Dr. F. D'AGOSTINO

Enfermedades pulmonares y del corazón, estómago, intestinos y neurastenia.—**Lavalle, 1483.** De 2 a 5. U. T., 4375 (Libertad).

Dr. José Bruno Pietranera

Enfermedades generales.—Consultas de 4 a 6 p. m. — **Warnes, 335.** - U. T., 3959, Mitre.

Sanatorio "San Martín"

Director: Dr. ADOLFO VALDEZ

NERVIOSAS Y MENTALES

U. T., 221, Flores. Av. San Martín, 1846

Dr. PABLO C. ARATA

En breve reinstalará su consultorio para enfermedades de la piel y venéreas, especialmente, en la

Calle TUCUMAN, 632

DIABETES (Sin régimen)

Asma, avariosis, reumatismo, nefritis crónicas, anemia, neurastenia.

Tratamiento propio, radical y rápido.

Dr. Cav. F. F. GARZIA

Se remiten prospectos. gratis. Lavalle, 1672

Dr. Enrique Rezaval

de las clínicas de Berlín y Viena. — Garganta, nariz y oídos. Corrección quirúrgica de las deformaciones nasales. **C. Pellegrini, 861.** U. T., 666 (Juncal). De 2 a 5 p. m.

Dr. AYNES

Secretas, nerviosas y vías urinarias, 606-914. — **Esmeralda, 463.** Consultas de 12 a 9 p. m. Empleados y pobres, gratis.

SANATORIO "CASSINELLI"

Cirugía general y Señoras. Pensiones de distintas categorías. El establecimiento cuenta con instalaciones de Rayos X. Electricidad Médica y Baños. No se atienden enfermos contagiosos ni mentales.

2975 - CORRIENTES - 2975

U. Telefónica, 355, Mitre.

SANATORIO

Estados Unidos, 1038. T., 493, B. Orden

DIRECTORES:

Dres. ALTHABE, CRISPO y MANSON

Admite enfermos de Cirugía, Obstetricia y Clínica, que podrán ser operados y asistidos por médicos extraños al Establecimiento. — Aplicaciones de RADIUM.

Dr. Enrique Castaño

Médico del servicio de génito-urinarias del Hospital San Roque. — Consultas de 4 a 7 p. m. — **Tucumán, 830.**

Pabellones independientes



Personal de enfermeras

Sanatorio FLORES

Tte. Gral. DONATO ALVAREZ, 350
(Antes BELLA VISTA)

Para enfermedades Nerviosas y Mentales

DIRECTORES:

Dr. Gonzalo Bosch	**Dr. Arturo Mó**
Especialista en enfermedades nerviosas y mentales.	Laureado por la Facultad de Medicina, etc.

U. TELEF., 127 (FLORES)

Edificados en 2 hectáreas de terreno



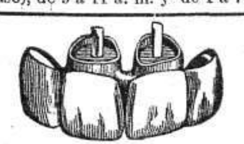
Personal de enfermeros

HERNIA



Reducción garantida, sin operación y sin molestia, con el New Elastic Truss. Suave y eficaz, este aparato permite todo trabajo, no incomoda y asegura la curación progresiva de las hernias con rapidez y seguridad.

S. BAER, = ESPECIALISTA = **673, Sarmiento, 673** (1.er piso), de 9 a 11 a. m. y de 1 a 7 p. m.



CONSULTORIO DENTAL

E. y T. AMENDOLA

Cirujanos-Dentistas. Especialistas en dientes fijos, sin paladar. Operaciones sin dolor. Enfermedades de boca y dientes. Consultas de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m. U. Telefónica, 1468, Libertad. **SOLIS, 306.** De noche, lunes, miércoles y viernes, de 8 a 10.

J. BONANSEA

Cirujano-Dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. **MORENO, 990**

A. GARBARINO

OPTICO - TECNICO

ESMERALDA, 288

BUENOS AIRES

HERNIAS

QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarlas

EN TODAS EDADES Y SEXOS

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí, 432

Profesor Dr. Agote

de la Facultad de Medicina, Médico jefe del Instituto Modelo de Clínica Médica de la Universidad de Buenos Aires, Hospital Rawson. Ha trasladado su consultorio a **Lavalle, 1515,** de 2 a 4 p. m. Examen con los rayos X diariamente, menos los viernes.



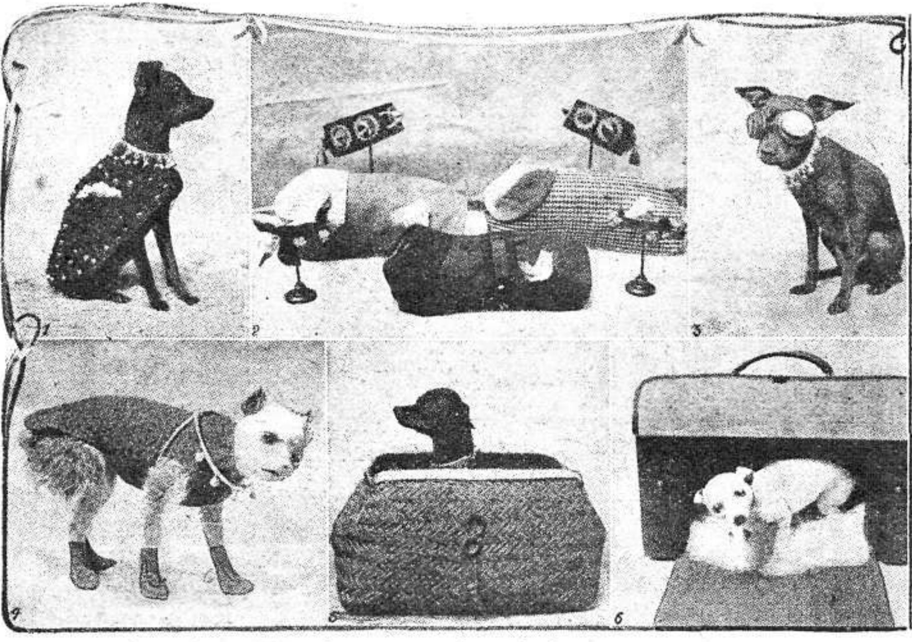
Contamos con personal competente para la propagación técnica de especialidades medicinales

SAN MARTIN, 201 — CANGALLO, 499

Concurrentes al té ofrecido por la señora Rosario Zorrilla de Saa, en celebración del reciente triunfo de la candidatura del doctor Alric, gobernador electo.

Alumnos del colegio «Fray Benito Lucio Lucero», bajo la dirección del R. P. Retamar de la Cruz Saldaña.

Atavíos para perros



Reproducimos en esta página los últimos modelos de la moda parisiense, sobre los vestidos y adminículos que han de usar los perros, fieles y buenos amigos del hombre.

Nuestros grabados representan con todos sus detalles, los diversos cuidados de que dichos animales pueden ser objeto, especialmente en la estación de los fríos.

La figura N.º 1, ofrece un traje completo con bolsillo y pañuelo.

La figura N.º 2, presenta el escaparate de un almacén de modas... para perros.

En la N.º 3, se nos indica la conveniencia de los anteojos para los perros que viajan mucho en automóvil.

Ofrécenos la figura N.º 4, un abrigo de lana hecho a mano y unas botitas apropiadas para los perros que viven en países muy fríos.

En los grabados números 5 y 6, vemos unos modelos de bolsas de viaje para perros.

Todo esto pone en evidencia la preocupación del hombre para corresponder en la mejor forma posible a los valiosos servicios que desde los más remotos tiempos y en diferente modo y lugar, le ha prestado siempre el perro, el amigo más fiel y desinteresado que se puede tener entre todos los animales, incluso sus semejantes.



"RADIANT"

HACE AGRADABLE EL INVIERNO ECONÓMICAMENTE

Precio: **Completo, con cordón de seda, $ 28.50 m/n.**

Con sólo un gasto de 9 centavos por hora, el Radiador Eléctrico "RADIANT" le permite a Vd. mantener en su hogar un ambiente confortable, convirtiéndolo en un rincón primaveral.

El **Radiador Eléctrico "RADIANT"** da por su aspecto una idea de confort, pues el brillo de sus reflectores es semejante a carbones candentes.

En venta en las buenas Casas de Electricidad. — Solicítese Catálogo N.º 5

Western Electric Company

(*Incorporated*)

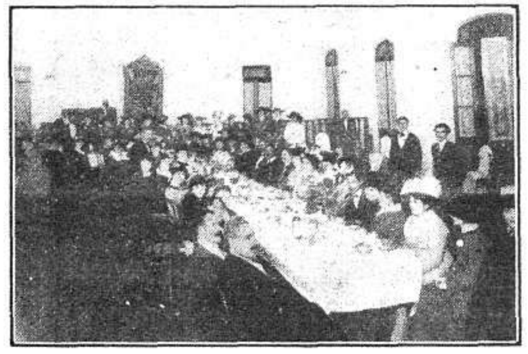
Railway Building - PASEO COLON esquina ALSINA - Buenos Aires



GENERAL ACHA. — Distinguidas señoritas que representaron el artístico cuadro «Juana de Arco», en el colegio «María Auxiliadora».



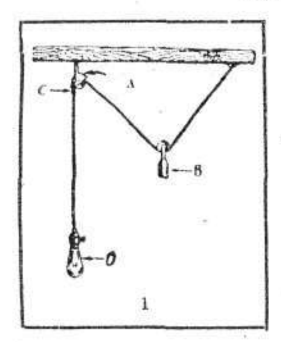
GENERAL PICO. — Grupo de damas y señoritas que tuvieron a su cargo el reparto de víveres y calzado, entre los pobres de la localidad.



POSADAS. — Lunch con que el personal docente obsequió al doctor Lucena, en su visita de inspección a las escuelas del Territorio.



CORONEL PRINGLES. — Pic-nic celebrado por los vecinos y comerciantes, a fin de estrechar los lazos de amistad que les unen.



1

PARA LIMPIAR EL LINOLEUM, no debe emplearse jabón, porque le quita el brillo y lo desluce. Lo mejor para fregarlo y abrillantarlo es una rodilla empapada en leche desnatada, y si la leche escasea o no se quiere emplear en este servicio, puede usarse agua tibia con medio vaso de aceite de kerosina por cada cubo.

LAS HIGUERAS DEBEN ABONARSE de vez en cuando para que se conserven bien. A este fin se hace un surco en torno del tronco, se echa una cucharada de aceite de ricino y se vuelve a cubrir con tierra.

N.º 1. — CONTRAPESO PARA LÁMPARA. — Cuando se trabaja alrededor de una máquina, es necesario tener una luz portátil. Para ello se deja bastante largo el flexible de la lámpara y se pasa por una polea colocada en el techo como en A. Entre la polea y el punto de arranque del flexible se pone un contrapeso B, calculado para que la lámpara tienda siempre a subir más; para que no se suba tan alto que quede fuera del alcance de la mano, se le ata un trozo de cinta aisladora formando nudos que no puedan pasar de la polea. Así, cuando se quiere llevar lejos la luz no hay que hacer sino tirar de ella. Cuando no se necesitan sus servicios se suelta y el contrapeso se encarga de elevarse hasta la altura que permite el nudo.

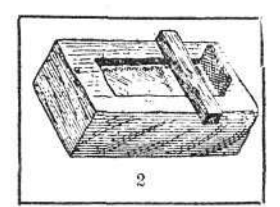
N.º 2. — LAMPARILLA DE OCASIÓN. — Esta lamparilla puede servir para los usos más diversos, y especialmente para iluminación de jardines. Es todo lo rústica que se puede desear y prácticamente irrompible. Además no necesita cuidado especial, por lo cual merece ser más conocida de lo que es. Su único defecto consiste en que desprende cierto olor; pero el inconveniente es muy relativo al aire libre.

Se hace con un ladrillo ordinario, no muy duro, porque hay que vaciarlo con un cincel, formando una cavidad rectangular, como se ve en el grabado. La cavidad puede ser más o menos profunda, según la duración que se quiera dar al alumbrado o la dificultad del vaciado.

Preparado el ladrillo se corta un trozo de mecha de hornillo de petróleo, de cinco a seis centímetros de ancho por 15 ó 16 de largo.

La mecha se pone en la forma que se ve en el dibujo, con un extremo vuelto hacia arriba, y para que no se levante toda al impregnarse de combustible, se pone un trozo de hierro atravesado.

Lo que podríamos llamar depósito de la lámpara se llena de sebo fundido.


2

LOS DESPERDICIOS DE QUESO DE NATA pueden aprovecharse mezclándolos con manteca y leche, o con un poco de nata, y extendiéndolos sobre tiritas de pan en forma de emparedados. Se sirven con ensalada.

EL AGUA DE HABER HERVIDO ARROZ sirve para almidonar encajes antiguos, pañuelos delicados, etc., los cuales adquieren una tiesura suave y delicada, y mejor vista que planchándolos de otro modo.

EL AGUA DE CAL limpia muy bien las vasijas contra cuya suciedad son impotentes el jabón y el agua clara, y da resultados admirables en la limpieza de lecheras y biberones.

PUERTO RECONQUISTA. — Pic-nic organizado por los señoras Froeschle y Fernández, en obsequio de sus numerosas relaciones.

PAZ. — La grandiosa procesión celebrada en honor de María Auxiliadora, en el momento de salir del templo.





PEYRANO. — Concurrentes a la primera gran asamblea realizada por la «Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos», fundada por este vecindario el día 25 de febrero del corriente año.

PAGINA COMICA DEL



—¿Es el último viaje que le falta para obtener el *brevete* de piloto?
—No, señor; voy a elevarme todo lo que pueda, para ver si alcanzo un panecillo.

APUNTES Y RECORTES

EN EL TRIBUNAL



El juez. — ¿Con qué pretexto le pega su marido?

— ¡Ay, señor! No es con un pretexto; es con el rebenque con lo que me pega...

Los signos ortográficos que indican el sentido de las oraciones y ayudan al lector a dar la debida entonación a lo que lee, se atribuyen a Aristófanes, gramático de Alejandría, que vivió en el siglo III (a. de C.).—Cuál era su sistema no lo sabemos, pues indudablemente se ha perdido. Más tarde fué vuelto a introducir por Carlo Magno, siendo Warnefrido y Alcuino los que inventaron los puntos y demás signos.

El sistema de puntuación que hoy usamos, fué inventado a fines del siglo XV por Aldo Manucio, impresor veneciano, al cual se debe el punto, el punto y coma, los dos puntos, la coma, los signos de interrogación y exclamación, el paréntesis, la raya y las comillas. Otros impresores siguieron el sistema, que al poco tiempo vino a hacerse universal.

Muchos antiguos lenguajes usados todavía, carecen de signos ortográficos. En los antiguos manuscritos vemos que las letras y las palabras están todas situadas a la misma distancia, sin espacios entre unas y otras, método que hace muy difícil el leer al primer golpe de vista.

En Nueva York hay un Club y un Banco destinados exclusivamente a millonarios. Aun cuando no hay ningún artículo en su reglamento que impida la entrada a las personas de menos capital, es tan grande la cuota que hay que pagar, que solamente pueden formar parte de ambas sociedades los grandes millonarios. El Club se titula el «Metropolitano», y el Banco el «Plaza Bank». Entre los principales socios de ambos se cuentan Rockefeller, el rey del petróleo, Astor, Whitney y Huntington, rey de los ferrocarriles.

EN EL JUZGADO



— ¿Usted presenció la disputa?

— Sí, señor juez.

— ¿Y recuerda qué palabras motivaron la agresión?

— «Es usted un sanagoria», señor juez.

Un pobre obrero de París, apellidado Trevet, ha construído un dinamo tan pequeño que cabe dentro de un dedal. Su constructor le ha hecho funcionar ante la Academia de Ciencias, produciendo una corriente de siete vatios.


PÁGINAS
LITERARIAS.
ARIEL
POR
JOSE
ENRIQUE
RODÓ
DIBUJOS DE



(FRAGMENTO)

El porvenir es, en la vida de las sociedades humanas, el pensamiento idealizador por excelencia. De la veneración piadosa del pasado, del culto de la tradición, por una parte, y por la otra del atrevido impulso hacia lo venidero, se compone la noble fuerza que, levantando el espíritu colectivo sobre las limitaciones del presente, comunica a las agitaciones y los sentimientos sociales un sentido ideal. Los hombres y los pueblos trabajan, en sentir de Fouillée, bajo la inspiración de las ideas, como los irracionales bajo la inspiración de los instintos; y la sociedad que lucha y se esfuerza, a veces sin saberlo, por imponer una idea a la realidad, imita, según el mismo pensador, la obra instintiva del pájaro que, al construir el nido bajo el imperio de una imagen interna que le obsede, obedece a la vez a un recuerdo inconsciente del pasado y a un presentimiento misterioso del porvenir.

Eliminando la sugestión del interés egoísta de las almas, el pensamiento inspirado en la preocupación por destinos ulteriores a nuestra vida, todo lo purifica y serena, todo lo ennoblece; y es un alto honor de nuestro siglo el que la fuerza obligatoria de esa preocupación por lo futuro, el sentimiento de esa elevada imposición de la dignidad del ser racional, se hayan manifestado tan claramente en él, que aun en el seno del más absoluto pesimismo, aun en el seno de la amarga filosofía que ha traído a la civilización occidental, dentro del loto de Oriente, el amor de la disolución y



EL PRIMER BESO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA POR

JULIO DANTAS

PERSONAJES:

La Mayorazga de la Rosa.
El Mayorazgo de Amaraes.
El Guardián de San Francisco.
Dos lacayos. Dos frailes.

La acción, en Portugal, entre el Duero y el Miño. Siglo XVIII.

Acto Único

Parte del claustro de un convento de San Francisco. A la derecha, en primer término, resguardada por una verja de hierro forjado, cuya entrada permanece abierta, una capilla de azulejos. En el centro de la capilla, una piedra tumular, sostenida por dos cachorros de león, con las armas de los Malafayas y de los Albuquerques. Sobre el túmulo rosas frescas, y cerca de él, un reclinatorio forrado de damasco carmesí. Pendiente del techo de la capilla, una lámpara de cobre, encendida. Al fondo, el jardín del claustro, con su pozo. Día de sol.

Escena Primera

(*Entran por el fondo el Mayorazgo de Amaraes y el Guardián del convento. Los siguen dos frailes. Se ven pasar las cuatro figuras detrás de las arcadas del claustro. El Mayorazgo, anciano de sesenta años, viste de seda negra, redingote, calzón y chupa, zapatos con grandes hebillas de plata, sombrero holandés, cadena de oro y bastón con puño de Limoges. Trae el rostro rasurado. Antiguo régimen.*)

Guardián (*Indicando el camino.*) — Por aquí, señor Mayorazgo.

MAYORAZGO. — No se moleste más vuestra Paternidad. Profundamente conmovido, le beso las manos por todo cuanto le debo. Mi corazón me enseñará el lugar donde reposa mi hijo.

GUARDIÁN. — Si mi presencia no le es molesta a su señoría, permitid que yo mismo os guíe a la sepultura donde él duerme. Perdonad a este pobre viejo que tanto amó a la casa de los señores Mayorazgos y a la de los Patronos de este convento, que ofrezca este acto de ternura a la memoria de los dos jóvenes. Dios no quiso que los uniese en vida; pero me fué dado, antes de ser ceniza y tierra, unirlos en la muerte. (*Deteniéndose junto al túmulo, con dolorosa gravedad.*) Señor Mayorazgo de Amaraes, esta es la sepultura de vuestro hijo!...

MAYORAZGO (*Quitándose el sombrero, profundamente conmovido, y queriendo besar la mano del Guardián, después de un silencio de recogimiento y de oración.*) — Gracias!... (*En un sollozo, amparándose en el hombro del Guardián.*) ¡Mi pobre hijo!... ¡Hijo mío!...

GUARDIÁN. — ¡Y pensar que muy pronto, por San Silvestre, hará tres años!... ¡Va a hacer tres años, señor Mayorazgo!

MAYORAZGO. — ¡En la flor de la vida!... ¡Tan joven, tan valeroso, con un alma tan noble, Fray Esteban!... Yo no tenía otro hijo... El era mi alegría, mi juventud y mi gloria... (*Con vehemencia.*) ¡Ay, Fray Esteban!... ¡Ay, Fray Esteban!... ¡Que Dios haga caer sobre los que lo asesinaron tantas maldiciones como lágrimas de sangre he llorado sobre su memoria!..

GUARDIÁN. — Dios cubre con su infinita misericordia a aquellos que saben perdonar!... (*Mostrándole el túmulo.*) Como podéis ver, es una sepultura humilde. No pudimos darle otra dentro de esta clausura de San Francisco. Apenas una lápida, con el nombre de él y el nombre de ella. Un Padrenuestro y un Avemaría. Dos leoncillos tumulares y las piedras de armas de las dos casas. ¡Quién había de decirme, señor Mayorazgo, que se habían de juntar aún, en la misma sepultura, el ala bermeja de los Albuquerques y el castillo de plata de los Malafayas! (*Después de un silencio, durante el cual el Mayorazgo parece que reza, con las manos cruzadas.*) No aguardó esta comunidad su presencia ni la de los señores Patronos, padres de la pobre niña, porque mis ochenta años, señor Mayorazgo, ya no me dejarían esperar mucho tiempo. Después de la desgracia que hirió a ambas casas, tanto vuestra señoría como nuestros patronos, los señores Mayorazgos de la Rosa, cerraron sus palacios y se alejaron de aquí. Los señores de la Rosa para la Corte y vuestra señoría fuera de estos reinos... Pensamos que no volverían más. ¡Con qué empeño trabajaron el padre Provincial y el Arzobispo hasta conseguir de vuestra señoría y de los señores Patronos autorización para unir en una sola las dos sepulturas! ¡Durante un año entero fué este el único sueño de mi vejez! (*Con ternura, enjugándose una lágrima con la manga del hábito.*) ¡Aquí les tengo ahora, juntos, en la misma mortaja, a aquellas amadas criaturas que yo bauticé y que Dios no había hecho para este mundo!... Quedaron, con las manos juntas, en una sonrisa, como si estuviesen durmiendo!...

MAYORAZGO. — En el seno de Dios, sus almas, bendecirán a vuestra Paternidad, por haberles dado, en la muerte, lo que el odio de sus padres les negó en la vida!... (*Después de un silencio.*) En cuanto a mí, tengo ya mi resolución formada, Fray Esteban. Mi alma me pide la consolación de vuestros santos hábitos...

GUARDIÁN. — ¡Dios lo ilumine con su gracia, hermano!

MAYORAZGO. — Me agrada acabar aquí mis últimos días. Tuve un hijo, y me lo asesinaron. Quedóme una mujer, y la mató el dolor y la saudade, en tierra extraña... ¿Qué me queda ya, sino la estameña de ese hábito y esta sepultura?... Adiós. Concededme, como una limosna, el que me quede solo con mi hijo. Quiero darle el último beso de su madre... Dios se lo pague, Fray Esteban. Siempre fuisteis un gran amigo de nuestra casa. (*Conmovido, con la voz ahogada, en sollozos.*) ¿No sabéis lo que os agradezco más que todo? ¡Estas flores!... ¡El, amaba tanto a las rosas!... Vuestra Paternidad no lo ha olvidado!...

GUARDIÁN. — ¡Las flores, señor Mayorazgo, no son del convento!

MAYORAZGO. — Mas fué vuestra Paternidad quien las colocó sobre este túmulo.

GUARDIÁN. — No he sido yo.

MAYORAZGO. — Quizá alguno de estos buenos frailes. Dele las gracias en mi nombre, Fray Esteban!... Serán en breve mis hermanos.

GUARDIÁN. — No ha sido tampoco ningún fraile de este convento!...

MAYORAZGO. — ¿Quién, entonces, si mi hijo no tenía nadie más en este mundo?...

GUARDIÁN. — ¡Olvidáis, señor, que no es sólo vuestro hijo quien reposa en esa sepultura!...

MAYORAZGO (*Comprendiendo, sobresaltado.*) — ¡Ah!...

GUARDIÁN. — ¡La pobre niña tiene también quien la llore!...

MAYORAZGO (*Bruscamente.*) — ¿Volvieron?... ¿Esa gente volvió?... ¡Decídmelo, padre Esteban!... ¡Decídmelo, por misericordia! .. ¡Mandaré preparar mi litera y huiré para siempre de estos lugares!...

GUARDIÁN (*Con sencillez.*) — Mas no volvieron los dos... ¡Al señor Mayorazgo de la Rosa, le llamó Dios a su presencia!... Regresó sola la señora Patrona, entristecida con las mortificaciones de su saudade y de su viudez.

MAYORAZGO (*Después de un silencio.*) — ¿Viuda?... ¿Y viene a aquí, a rezar sobre este túmulo?

GUARDIÁN. — ¡Con el mismo derecho que vuestra señoría!

MAYORAZGO. — ¿Todos los días?

GUARDIÁN. — ¡Todos los días!

MAYORAZGO (*Casi con ternura.*) — ¿Fué ella, entonces, quien trajo estas flores? (*Cambiando de nuevo de expresión.*) ¡Mas las trajo para su hija!...

GUARDIÁN. — ¿Quién os lo ha dicho?...

MAYORAZGO. — ¡Ella sólo puede recordar a mi hijo con odio!...

GUARDIÁN (*Señalando el túmulo.*) — ¿Por ventura, sólo con odio os acordáis de aquella pobre niña?...

MAYORAZGO. — ¡Mas yo soy padre!

GUARDIÁN. — ¡Y ella es madre, señor Mayorazgo!... ¡Hasta me atrevo a afirmar, que cuando yo salga de aquí, vuestras oraciones y vuestras saudades serán tanto para vuestro hijo, como para la niña inocente que él amó como se ama sólo una vez en este mundo!...

MAYORAZGO. — ¿Quién os lo ha dicho, Fray Esteban?...

GUARDIÁN. — Mi corazón, que tan bien conoce al corazón humano. Muchas veces, el odio, señor Mayorazgo, no es sino el orgullo. Quien trajo esas flores, trajo también la mitad de ellas para vuestro hijo. (*Oyese una campana, llamando para el coro.*) Están tocando a vísperas. Es la hora del coro. Perdóneme vuestra señoría. (*El Guardián, seguido de dos frailes, sale por el fondo.*)

ESCENA SEGUNDA

(*El Mayorazgo, solo.*)

MAYORAZGO. — ¡Viuda!... ¡Ella también está viuda!... (*Arrodillándose junto a la sepultura, profundamente conmovido.*) ¡Oh, memorias de mi juventud, deshojáos sobre este túmulo! (*La campana continúa tocando a vísperas. El Mayorazgo reza silenciosamente, apoyado en el reclinatorio de damasco carmesí. Al fondo del claustro se para una litera dorada con las armas de los Malafayas en las puertas. Desciende de ella una señora de cerca de cincuenta años, extremadamente distinguida, con los cabellos empolvados de blanco, toda envuelta en un amplio luto de terciopelo rojo, Luis XVI, y con un gran ramo de rosas frescas en la mano.*)

ESCENA TERCERA

(*El Mayorazgo de Amaraes y la Mayorazga de la Rosa.*)

MAYORAZGA (*Al criado, que le ayuda a descender.*) — ¡Traiga la almohada! (*Viendo que alguien reza junto al túmulo.*) ¡Ah!...

MAYORAZGO (*Levantándose al oir la voz y encontrándose frente a frente con la Mayorazga.*) — ¡Ah!

MAYORAZGA (*Reconociéndole, vacilando y dejando caer las rosas a los pies del Mayorazgo.*) — Perdón...

MAYORAZGO (*Levantando el ramo, casi con miedo, y acercándose para entregárselo.*) — ¡Perdón!... (*La Mayorazga recibe las flores, saluda secamente e intenta alejarse.*) No sois vos quien debe alejarse... ¡Soy yo!

MAYORAZGA. — Como queráis.

MAYORAZGO (*Saludando y encaminándose hacia el fondo.*) — ¡Mi señora!

la nada, la voz de Hártmann ha predicado, con la apariencia de la lógica, el austero deber de continuar la obra del perfeccionamiento, de trabajar en beneficio del porvenir, para que, acelerada la evolución por el esfuerzo de los hombres, llegue ella con más rápido impulso a su término final, que será el término de todo dolor y toda vida.

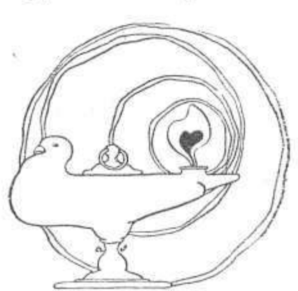
Pero no, como Hártmann, en nombre de la muerte, sino en el de la vida misma y la esperanza, yo os pido una parte de vuestra alma para la obra del futuro. — Para pedíroslo, he querido inspirarme en la imagen dulce y serena de mi Ariel. — El bondadoso genio en quien Shakespeare acertó a infundir, quizá con la divina inconsciencia frecuente en las adivinaciones geniales, tan alto simbolismo ideal, admirablemente traducida por el arte en líneas y contornos. Ariel es la razón y el sentimiento superior. Ariel es este sublime instinto de perfectibilidad, por cuya virtud se magnifica y convierte en centro de las cosas, la arcilla humana a la que vive vinculada su luz, — la *miserable arcilla* de que los genios de Arimanes hablaban a Manfredo. Ariel es, para la Naturaleza, el excelso coronamiento de su obra, que hace terminarse el proceso de ascensión de las formas organizadas, con la llamarada del espíritu. Ariel triunfante, significa idealidad y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres. — El es el héroe epónimo en la epopeya de la especie; él es el inmortal protagonista; desde que con su presencia inspiró los débiles esfuerzos de racionalidad del hombre prehistórico, cuando por primera vez dobló la frente obscura para labrar el pedernal o dibujar una grosera imagen en los huesos de reno; desde que con sus alas avivó la hoguera sagrada que el arya primitivo, progenitor de los pueblos civilizadores, amigo de la luz, encendía en el misterio de las selvas del Ganges, para forjar con su fuego divino, el cetro de la majestad humana, — hasta que, dentro ya de las razas superiores, se cierne, deslumbrante, sobre las almas que han extralimitado las cimas naturales de la humanidad; lo mismo sobre los héroes del pensamiento y del sueño que sobre los de la acción y el sacrificio; lo mismo sobre Platón en el promontorio de Súnium, que sobre San Francisco de Asís en la soledad de Monte Albernia. — Su fuerza incontrastable tiene por impulso todo el movimiento ascendente de la vida. Vencido una y mil veces por la indomable rebelión de Calibán, proscripto por la barbarie vencedora, asfixiado en el humo de las batallas, manchadas las alas transparentes al rozar el «eterno estercolero de Job», Ariel resurge inmortalmente, Ariel recobra su juventud y su hermosura, y acude ágil, como al mandato de Próspero, al llamado de cuantos le aman e invocan en la realidad. Su benéfico imperio alcanza, a veces, aun a los que le niegan y le desconocen. El dirige a menudo las fuerzas ciegas del mal y la barbarie para que concurran, como las otras, a la obra del bien. El cruzará la historia humana, entonando, como en el drama de Shakespeare, su canción melodiosa, para animar a los que trabajan y a los que luchan, hasta que el cumplimiento del plan ignorado a que obedece, le permita — cual se liberta, en el drama, del servicio de Próspero, — romper sus lazos materiales y volver para siempre al centro de su lumbre divina.

Aun más que para mi palabra, yo exijo de vosotros un dulce e indeleble recuerdo para mi estatua de Ariel. Yo quiero que la imagen leve y graciosa de este bronce se imprima desde ahora en la más segura intimidad de vuestro espíritu. — Recuerdo que una vez que observaba el monetario de un museo, provocó mi atención en la leyenda de una vieja moneda la palabra *Esperanza*, medio borrada sobre la palidez decrépita del oro. Considerando la apagada inscripción, yo meditaba en la posible realidad de su influencia. ¿Quién sabe qué activa y noble parte sería justo atribuir, en la formación del carácter y en la vida de algunas generaciones humanas, a ese ema sencillo actuando sobre los ánimos como una insistente sugestión? ¿Quién sabe cuántas vacilantes alegrías persistieron, cuántas generosas empresas maduraron, cuántos fatales propósitos se desvanecieron, al chocar las miradas con la palabra, alentadora, impresa, como un gráfico grito, sobre el disco metálico que circuló de mano en mano?... Pueda la imagen de este bronce — troquelados vuestros corazones con ella — desempeñar en vuestra vida el mismo inaparente, pero decisivo papel. Pueda ella, en las horas sin luz del desaliento, reanimar en vuestra conciencia el entusiasmo por el ideal vacilante, devolver a vuestro corazón el calor de la esperanza perdida. Afirmado primero en el baluarte de vuestra vida interior, Ariel se lanzará desde allí a la conquista de las almas. Yo le veo, en el porvenir, sonriéndoos con gratitud, desde lo alto, al sumergirse en la sombra vuestro espíritu. Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo; y más aún, en los de aquellos a quienes daréis la vida y transmitiréis vuestra obra. Yo suelo embriagarme con el sueño del día en que las cosas reales harán pensar que la Cordillera que se yergue sobre el suelo de América ha sido tallada para ser el pedestal definitivo de esta estatua, para ser el ara inmutable de su veneración!

Así habló Próspero. — Los jóvenes discípulos se separaron del maestro después de haber estrechado su mano con afecto filial. De su suave palabra, iba con ellos la persistente vibración en que se prolonga el lamento del cristal herido, en un ambiente sereno. Era la última hora de la tarde. Un rayo del moribundo sol atravesaba la estancia, en medio de discreta penumbra, y tocando la frente de bronce de la estatua, parecía animar en los altivos ojos de Ariel la chispa inquieta de la vida. Prolongándose luego, el rayo hacía pensar en una larga mirada que el genio, prisionero en el bronce, enviase sobre el grupo juvenil que se alejaba. — Por mucho espacio marchó el grupo en silencio. Al amparo de un recogimiento unánime se verificaba en el espíritu de todos ese fino destilar de la meditación, absorta en cosas graves, que un alma santa ha comparado exquisitamente a la caída lenta y tranquila del rocío sobre el vellón de un cordero. — Cuando el áspero contacto de la muchedumbre les devolvió a la realidad que le rodeaba, era la noche ya. Una cálida y serena noche de estío. La gracia y la quietud que ella derramaba de su urna de ébano sobre la tierra, triunfaban de la prosa flotante sobre las cosas dispuestas por manos de los hombres. Sólo estorbaba para el éxtasis la presencia de la multitud. Un soplo tibio hacía estremecerse el ambiente con lánguido y delicioso abandono, como la copa trémula en la mano de una bacante. Las sombras, sin ennegrecer el cielo purísimo, se limitaban a dar a su azul el tono obscuro en que parece expresarse una serenidad pensadora. Esmaltándolas, los grandes astros centelleaban en medio de un cortejo infinito; Aldebarán, que ciñe una púrpura de luz; Sirio, como la cavidad de un nielado cáliz de plata volcado sobre el mundo; el Crucero, cuyos brazos abiertos se tienden sobre el suelo de América como para defender una última esperanza...

Y fué entonces, tras el prolongado silencio, cuando el más joven del grupo, a quien llamaban «Enjolrás» por su ensimismamiento reflexivo, dijo, señalando sucesivamente la perezosa ondulación del rebaño humano y la radiante hermosura de la noche:

— Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y obscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador



MAYORAZGA. — Perdonadme, si perturbé con mi presencia, vuestras oraciones. No hubiese venido aquí, si hubiese podido sospechar que iba a encontrarme con alguien.

MAYORAZGO. — Encontró, apenas, una sombra de su pasado, mi señora! Las sombras se desvanecen y desaparecen. (*Volviéndose hacia la capilla.*) Permitidme que le dé mi último adiós a la sepultura de mi hijo. (*Envía, desde lejos, un beso al túmulo, en un gesto lento y grave.*) Desde hoy en adelante podréis entrar, señora, sin recelos en este claustro. Ningún mal encuentro os molestará.

MAYORAZGA (*Al Mayorazgo, que va a salir por el fondo, y se olvida el bastón sobre el reclinatorio.*) — ¿Es vuestro este bastón?...

MAYORAZGO (*Tomando el bastón y encaminándose de nuevo hacia el fondo del claustro.*) — ¡Beso vuestras manos, señora!

MAYORAZGA (*Después de un instante de íntima lucha.*) — Quédese.

MAYORAZGO. — ¿Es una orden?

MAYORAZGA. — Es una súplica.

MAYORAZGO. — Por lo visto, señora, no me habéis reconocido.

MAYORAZGA. — ¿Por qué decís eso?...

MAYORAZGO. — Porque las súplicas sólo se hacen entre personas que se estiman.

MAYORAZGA. — ¡Ambos nos conocemos muy bien!...

MAYORAZGO (*Mirándole frente a frente.*) — ¡Muy bien! Somos los representantes de dos familias que se odian.

MAYORAZGA (*Dulcemente.*) — Somos, sólo, los padres de dos criaturas que se amaron. Ya no sé odiar, señor Mayorazgo. Nunca supe, en toda mi vida, sino sufrir. Perdonadme, si os molesté, suplicándoos que os quedárais. Ambos tenemos el derecho de llorar juntos sobre ese túmulo. Si Dios quiso que se uniesen las dos sepulturas, ¿por qué no han de unirse nuestras oraciones?...

MAYORAZGO. — ¡Mis saudades nada tienen común con vuestros remordimientos!

MAYORAZGA. — Mi conciencia está tranquila. Hice, por la vida de mi hija, hasta el último instante, todo cuanto puede hacer la ternura de una madre. ¡Dios bien lo sabe!...

MAYORAZGO. — Y por la vida de mi hijo, ¿qué hicisteis, señora?...

MAYORAZGA. — ¡Si pudiese, la hubiera defendido con mis lágrimas!

MAYORAZGO. — ¿Para mandarlo después asesinar por la espalda?... ¡No valía la pena!

MAYORAZGA (*Levantándose, con una actitud de dignidad y de dolor.*) — ¡Señor Mayorazgo de Amaraes!

MAYORAZGO (*Con una excitación creciente.*) — Asesino no es sólo aquel que mata: lo es también aquel que deja matar. (*Dominándola, con un gran gesto.*) Señora Mayorazga Patrona!... ¡Vuestras manos están teñidas de sangre! ¡No las levante a Dios en esta capilla!...

MAYORAZGA (*Dejándose caer de nuevo sobre el reclinatorio, sollozando.*) — Podéis continuar insultándome! ¡Estoy sola en el mundo!

MAYORAZGO (*Volviendo en sí.*) — Me olvidé... ¡Perdonadme!... (*Después de un corto silencio.*) Era a vuestro marido a quien debí pedir estrechas cuentas. El debió pagarme, gota a gota, la sangre de mi hijo. ¡Mas ya está, respondiendo de su crimen, delante de Dios!

MAYORAZGA. — No, señor Mayorazgo. Si mis sentimientos de madre y de cristiana, le merecen algún respeto, yo se lo juro, se lo juro sobre esta sepultura, por el alma de esta pobre niña, por las lágrimas que tengo derramadas, por mi vida entera de sufrimiento... Ni yo ni mi marido somos culpables de la muerte de su querido hijo!... Si pudiésemos, con el sacrificio de nuestras vidas, restituírselo, lo hubiéramos hecho. Bien sabéis cómo ocurrió la desgracia. Mi sobrino había sido desafiado por su hijo. Era una noche muy obscura. Vió relucir una espada delante de sus ojos. Defendióse. Y para no morir, tuvo que matar. Si hubiese sido él la víctima, nadie en el Palacio de la Rosa — ¡puedo afirmárselo, señor Mayorazgo! — habría levantado la voz para acusar de asesino a su señoría.

MAYORAZGO. — ¡No era de creer que el muerto fuese su sobrino!... ¡Los cobardes van siempre acompañados!...

MAYORAZGA (*En una protesta vehemente.*) — ¡Mintiéronle, señor Mayorazgo!

MAYORAZGO. — Entonces, ¿cómo se explica que se encontrasen dos espadas en el lugar en que cayó mi hijo?

MAYORAZGA. — Eran dos los que se batían. Naturalmente tenían que ser dos las espadas.

MAYORAZGO. — En ninguna de ellas había señales de sangre. Mi hijo estaba herido mortalmente. Fué, por lo tanto, una tercera la que le hirió... ¡Esto es evidente!

MAYORAZGA. — ¿Y quién no le dice — todo pasó junto al arco de su palacio — que una de esas espadas no fuese de alguno de sus criados?...

MAYORAZGO. — El arma que usan mis criados es la carabina. Con ella dan caza a los lobos. ¡Lástima que esta vez no la engatillasen a tiempo!...

MAYORAZGA (*Con angustia.*) — ¡Cómo ha de saberse! ¡Cómo ha de probarse!... ¡Su hijo era noble y digno!... ¡Si él hubiese podido hablar!... Si a lo menos, antes de morir, hubiese dicho una sola palabra... (*Llorando.*) ¡Vería cómo fuimos inocentes!...

MAYORAZGO. — ¡La dijo!...

MAYORAZGA. — ¡Una palabra de denuncia?

MAYORAZGO. — ¡No! Una palabra de amor. ¡Ay, señora!... ¡Todo su dolor de madre, centuplicado, no iguala al que yo sufrí en esa noche!... ¡Qué horrible noche!... ¡Me emblanquecieron los cabellos!... ¡Envejecí veinte años!... (*Después de un silencio.*) Mi hijo había estado junto a nosotros, muy alegre, hablándonos de los potros que estaba domando. Su madre — ¡Dios la tenga en su santa gloria! — tocaba en el clave de la sala la cavatina de Jomelli. Habíamos encendido más luces. El señor capitán mayor venía a jugar a los naipes. Me acuerdo como si fuese hoy. De repente, notamos la ausencia de Ruy. ¿Dónde está?... ¿Dónde está?... El corazón nos presagiaba una desgracia... Recorrimos toda la casa... Su madre lo encontró en el oratorio, rezando de rodillas. Le pregunté qué tenía. — ¡Nada, padre! — Sonrióme con sus grandes ojos azules, muy tranquilo — ¡él nunca mentía! — y me pidió mi bendición, diciéndome que iba a las caballerizas, a ver si estaban bien abrigados los potros. Se marchó, y yo me quedé jugando a los naipes!... (*Silencio corto, durante el cual se le transforma la fisonomía.*) — No pasó ni media hora... Los gritos atronaron el espacio, y los criados subieron en tropel las escaleras, gritando: — ¡Han matado al hijo del Mayorazgo! ¡Le han matado! — Y yo le vi entrar, señora Mayorazga, le vi entrar en la sala, sostenido por un yegüerizo, desfallecido, pálido como la cera, con la camisa abierta y empapada de sangre... ¡Era mi hijo, mi único hijo, el orgullo y el báculo de mi vejez!... Le llamé, le hablé, le apreté en mis brazos, besándole la herida, suplicando, aullando, llorando... Abrió aún los ojos, sonrió y me dijo: — «Me muero sin haberla besado!... Dale un beso de mi parte, padre!...» Pronunció un nombre — el nombre de su hija, — y, en una bocanada de sangre, se me murió en los brazos. (*Dolorosamente.*) ¡No pude cumplir su última voluntad!...

MAYORAZGA (*Que le ha escuchado con profunda conmoción, resbala, de rodillas, desde el reclinatorio a las losas de la capilla, en una súplica.*) — ¡Oh, Dios mío... Acoge amorosamente en tu santo seno las almas de estas criaturas, y si mi mortificación es necesaria para tu gloria, mortifícame más aún!... ¡Te lo pido, por tu misericordia infinita!

MAYORAZGO. — No eran de este mundo. ¡Por eso los llamó Dios a su santa gloria!

MAYORAZGA. — El, que tanto la amaba, murió sin haberla besado; mas la tuvo que esperar poco tiempo!... Doblaban las campanas del convento para el entierro de vuestro hijo, y ella las oía sonriendo, en un éxtasis, como quien dice: — ¡Hasta muy pronto, amor mío! — Me parece que aún la estoy viendo, en su lecho de muerte, abrazada a un Crucifijo, repitiendo bajito, muy bajito: — ¡Ruy, mi Ruy!... — Y el padre, en la sala de al lado, gritando: — «¡A un convento! ¡Llevadla a un convento!... ¡Maldita!... ¡Maldita!...» Era la ruina de todos sus sueños. Mi sobrino condenado por la muerte de un hombre; deshecho el casamiento; la hija sin poder partir hacia Inglaterra... — Ya estaba muerta, muy blanca, en su lecho estrecho, sobre un travesaño de flores, y aún la voz del padre gritaba, en la sala de al lado: — ¡Maldita!... ¡Maldita!...

MAYORAZGO. — Su odio nos dejó sin hijos.

MAYORAZGA. — ¡Si hubiese consistido en nosotros, serían tan felices ahora!...

MAYORAZGO. — Casados, en un nido muy tranquilo, lleno de sol...

MAYORAZGA. — ¡Ya seríamos abuelos!...

MAYORAZGO (*Con una sonrisa de beatitud.*) — Un nieto!... Saltando sobre mis rodillas!... ¡Un nieto!...

MAYORAZGA. — ¡Que se pareciese a él!...

MAYORAZGO. — ¡No, a ella!... ¡Ella era tan hermosa!

MAYORAZGA. — ¡Y él!... ¡Tan joven, tan gentil, tan alegre!... ¡Cuántas veces lo vi pasar, a caballo, muy firme en los estribos de plata, galopando al sol, entre una nube de polvo! Y pensaba para mí: — ¡Quién tuviese un hijo así!...

MAYORAZGO. — ¡Ella era el encanto de todos!... Un domingo, la vi descender de su litera, en la portería del convento, a la hora de la misa. Era un día de invierno, muy triste... Y, sin embargo, apenas ella salió de su nido dorado, a jugar, sonriendo, como una nube color de rosa, me pareció que todo era una primavera de encantos y maravillas... ¡Así fué como mi hijo la vió por primera vez!...

MAYORAZGA. — ¡En unas ferias de Coimbra!...

MAYORAZGO. — ¡A los quince años!...

MAYORAZGA (*Sonriendo.*) — ¡Pobres criaturas!...

MAYORAZGO (*Que le contempla durante un momento, como en éxtasis.*) — ¡Era vuestro mismo retrato!

MAYORAZGA. — ¿Aún os acordáis de mí?...

MAYORAZGO. — ¡Qué si me acuerdo!... Una de aquellas figulinas que danzan en los cuadros de Watteau, al son de las flautas de marfil... La misma frescura, la misma gracia...

MAYORAZGA. — ¿Y él?... ¡El también era vuestro retrato!... Muy rubio, muy esbelto, con los ojos muy azules... ¡Y a caballo!... ¡El parecido era exacto!... Igual que cuando yo os esperaba — ¿os acordáis? — en el mirador verde del Palacio de la Rosa...

MAYORAZGO. — ¡Hace treinta años!...

MAYORAZGA (*Enmendando.*) — ¡Treinta y dos!...

MAYORAZGO. — ¡Cómo no habían de amarse ellos!...

MAYORAZGA (*Queriendo taparle la boca.*) — ¡Oh! ¡Cállese!...

MAYORAZGO (*Tomándole la mano.*) — ¡Si nosotros nos habíamos amado tanto!...

MAYORAZGA. — ¡Por el amor de Dios!... No prosiga...

MAYORAZGO. — Fué nuestro amor el que cantó y floreció en el alma de nuestros hijos!... ¡No! No fueron ellos, María!... Fuimos nosotros que aún nos amamos a través de sus almas... La juventud era la de ellos, mas la ternura era la nuestra. En aquel jardín, ellos eran las flores, mas nosotros el perfume eterno... ¡Y, pensar que se amaron siempre, desde lejos!...

MAYORAZGA (*En un murmullo.*) — ¡Como nosotros!

MAYORAZGO. — Que no conocieron, siquiera, la comunión dulcísima de un beso...

MAYORAZGA. — ¡Como nosotros!...

MAYORAZGO. — ¡Pensar que nuestras almas tuvieron para besarse, la frescura de sus bocas, y que les dejamos que se marchitaran en ese túmulo!...

MAYORAZGA. — Nos separó a nosotros el mismo odio que los mató a ellos...

MAYORAZGO. — ¡Quién nos diría que aún habíamos de estar tan juntos delante del Señor!... Cuando mi hijo se murió en mis brazos, dejóme el primer beso para su novia... ¡Nunca pude dárselo!... ¡Nunca pude cumplir su última voluntad!... (*Aproximándose a la Mayorazga, con una expresión de inmensa ternura.*) Antes que este túmulo se abra también para nosotros; antes que todo cuanto resta de nuestro amor de niños desaparezca para siempre en el hielo de la muerte, déjame soñar un poco!... Reposa tu cabeza sobre mi hombro... Nadie nos perturbará en la paz de esta capilla... (*La Mayorazga, como en un sueño, inclina la cabeza en el hombro de él.*) ¡María!... Mi pobre y dulce amiga... Me has comprendido?... ¿No es verdad?... Tú me comprendes...

MAYORAZGA (*Como soñando.*) — ¡Antonio!... (*El Mayorazgo la besa largamente en la frente. Ella, como despertando, en un movimiento brusco.*) ¡Dios mío!...

MAYORAZGO. — ¡Nuestros hijos se dieron ahora su primer beso!

ESCENA ÚLTIMA

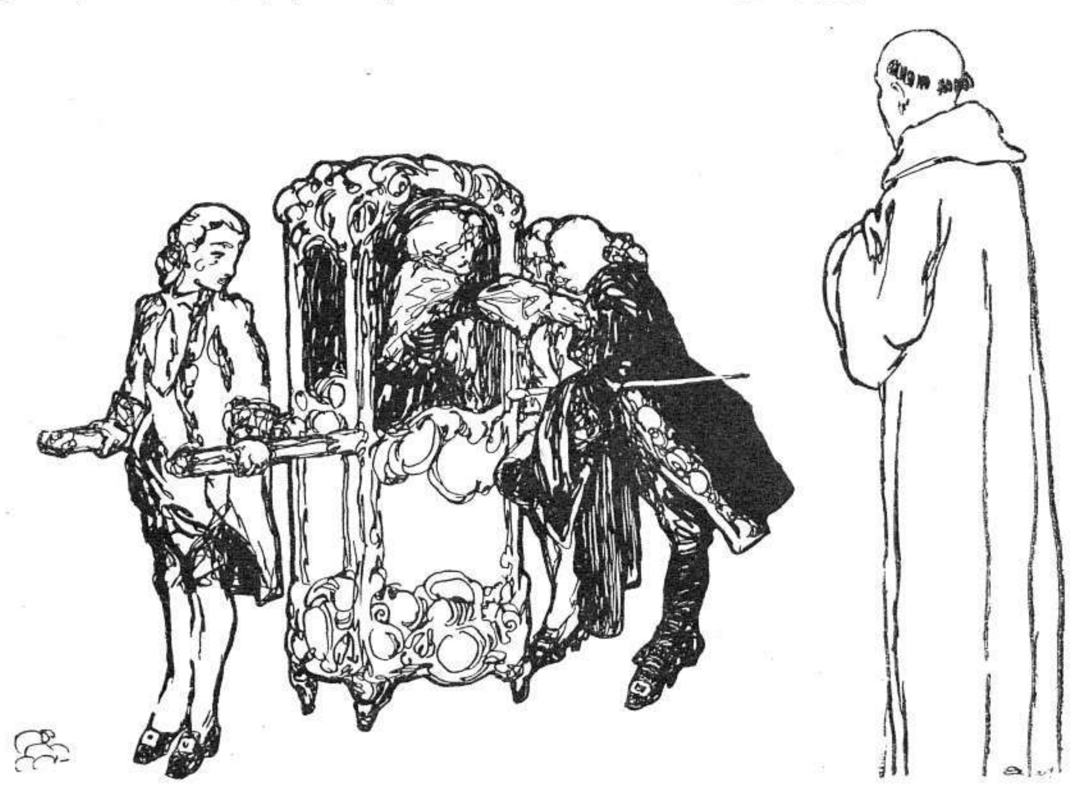
(*Dichos y el Guardián que entra por el fondo. La Mayorazga, aún confusa, corre a besarle la mano.*)

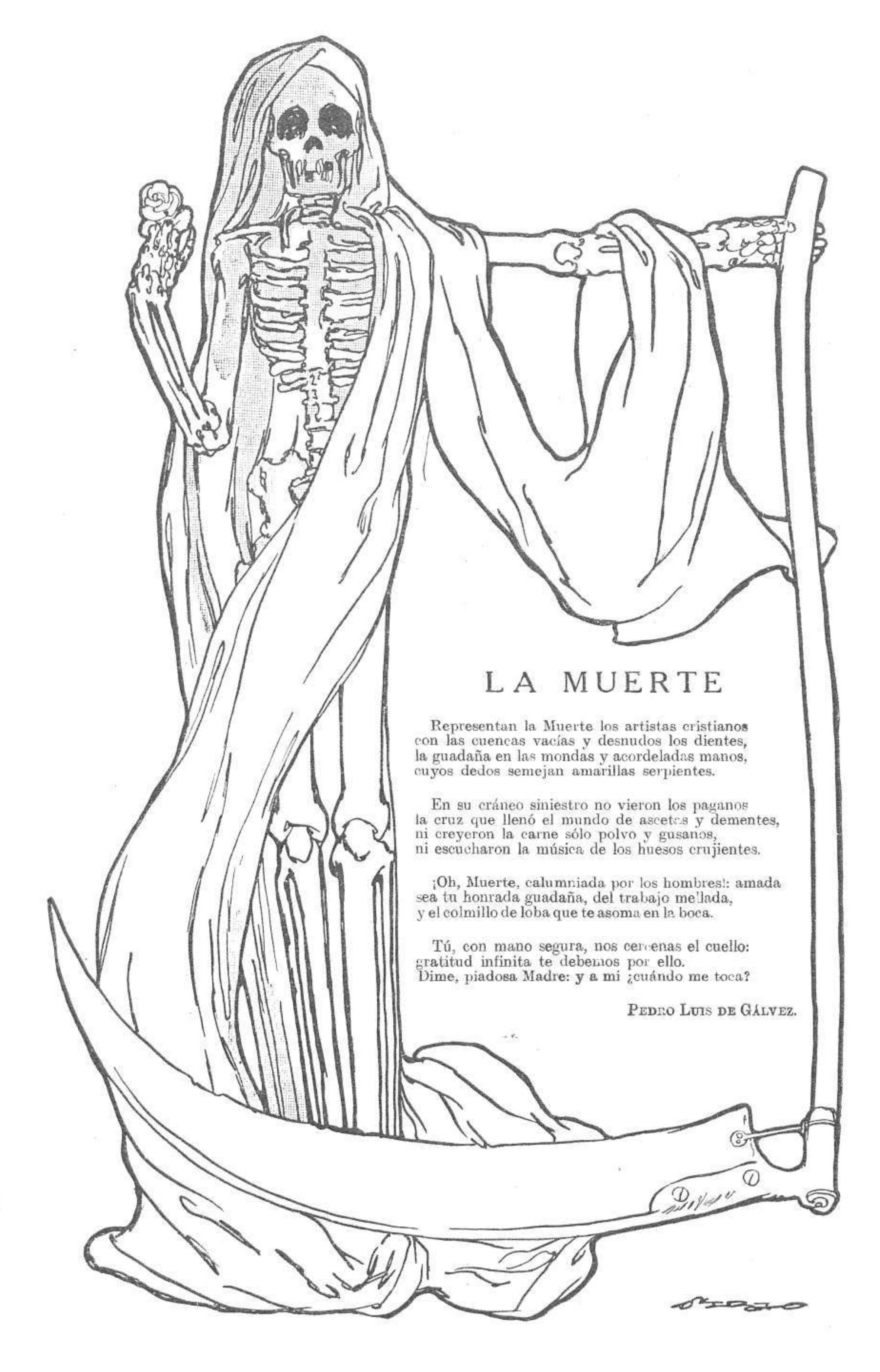
GUARDIÁN. — ¡Señora Patrona!... ¡Señor Mayorazgo!... Ha resuelto esta santa comunidad escribir al padre Provincial, participándole vuestros deseos de tomar el hábito en este convento... ¿Puedo escribirle la carta?...

MAYORAZGO (*Después de un momento, a la Mayorazga.*) — Suplico a la señora Mayorazga que responda por mí a Fray Esteban...

MAYORAZGA (*Graciosamente, a Fray Esteban, ya en el estribo dorado de la litera, hasta donde el Mayorazgo la ha conducido de la mano.*) — ¡Por ahora, no escriba vuestra Paternidad al padre Provincial!...

CAE EL TELÓN





LA MUERTE

Representan la Muerte los artistas cristianos
con las cuencas vacías y desnudos los dientes,
la guadaña en las mondas y acordeladas manos,
cuyos dedos semejan amarillas serpientes.

En su cráneo siniestro no vieron los paganos
la cruz que llenó el mundo de ascetas y dementes,
ni creyeron la carne sólo polvo y gusanos,
ni escucharon la música de los huesos crujientes.

¡Oh, Muerte, calumniada por los hombres!: amada
sea tu honrada guadaña, del trabajo mellada,
y el colmillo de loba que te asoma en la boca.

Tú, con mano segura, nos cercenas el cuello:
gratitud infinita te debemos por ello.
Dime, piadosa Madre: y a mí ¿cuándo me toca?

Pedro Luis de Gálvez.